MANUAL DEL MAESTRO

Aldo Lavagnini (Magister)

Digitalizado por Biblioteca Upasika

www.upasika.com

AL MAESTRO

El tercer grado de la Masonería, cuyo significado tenéis ahora el privilegio de conocer y realizar, como resultado de vuestros esfuerzos encaminados a la comprensión del primero y del segundo, es el símbolo natural de la perfección humana que se consigue por medio del esfuerzo constante en trascender y superar las humanas debilidades y
limitaciones.
Maestro -del latín magister- se llama efectivamente, a aquel que es magis (o sea más) que los demás: más sabio y justo, más grande moral, intelectual y espiritualmente; un hombre superior en todos sentidos y por extensión aquel que ha superado el estado puramente humano de la evolución y se ha convertido en más que hombre.
Ser maestro es, pues, algo más que conocer las palabras y hacer los signos de este grado: la realización de la cualidad de tal es, para el hombre, la Suprema Conquista a la
cual puede aspirar, aquella Conquista que se halla simbolizada por el místico ramito con el cual los maestros masones se jactan haber trabado directo conocimiento. Su trascendencia se halla demostrada también por el hecho de que las palabras y signos que se comunican en este grado se consideran como meros substitutos de las palabras y signos reales, los que, evidentemente, deben ser buscados y encontrados individualmente, por medio de un esfuerzo personal.
La Ignorancia, el Fanatismo y la Ambición que mantienen al hombre en un estado de inferioridad y esclavitud moral han de ser individualmente vencidos y superados, después de haberlos reconocido como malos compañeros en el recinto interior de nuestro ser, para que la verdadera palabra -perdida por causa de estos tres enemigos naturales del hombre- pueda encontrarse, escondida bajo aquel ramo, manifestando la Fuerza Omnipotente, con la que sólo se consigue el magisterio.
Pero no es nuestra intención, en estas breves palabras que dirigimos al hermano lector antes de entrar en materia, anticipar la revelación del Misterio Iniciático que se halla

escondido en este grado, cuya importancia se manifiesta suficientemente en el nombre de exaltación dado a la ceremonia con la cual se recibe al candidato. Con tal revelación queremos indicar únicamente el camino para el reconocimiento individual de la Verdad. Lo único que intentamos ahora es hacer patente el propósito de este "Manual" como el de un guía que conducirá a la comprensión de lo que realmente significa el Magisterio, y de cómo hemos de dirigir nuestros esfuerzos para ese intento, en el cual pueden concentrarse las más profundas y vitales aspiraciones humanas.

Aunque nuestros diplomas y el reconocimiento de los demás hermanos patenticen nuestra cualidad de maestros masones, el Real Magisterio del Arte no puede ser actualmente para nosotros mas que una aspiración, aunque sincera y profunda, a la cual únicamente podemos dirigir los esfuerzos de nuestra Inteligencia y Voluntad. Es, pues, necesario que comprendamos y sepamos para saber querer: de ahí madurará el empuje que, con el poder del silencio de quien conoce el misterio del más allá, nos conducirá al resultado deseado.

Ésta, en sus cuatro palabras, es la fórmula de la realización; cada una de estas palabras encierra y sintetiza todo un esfuerzo, cuya efectividad produce el resultado. En particular, el esfuerzo de conocer implica un largo período de estudio y meditación, que tiene que comprender los sujetos más diferentes; por esta razón, aunque toda la Masonería pueda concentrarse en sus tres grados fundamentales o simbólicos -y su Doctrina ya pueda considerarse encerrada y sintetizada en el primero, pues .el esfuerzo para aprender es el que nos conduce a las más elevadas realizaciones,- y el tercer grado justifique plenamente el atributo de "sublime", la realización perfecta del significado de estos grados (como preliminar necesario para su realización efectiva y operativa) hace inevitable la adjunta de otros grados suplementarios, que ayuden al candidato para mejor comprender y realizar en su doble valor filosófico y operativo la mística Doctrina que se encierra simbólicamente en los primeros.

Así, pues, este "Manual", mientras por un lado representa el complemento de los dos que lo preceden, es igualmente, una introducción y preparación para los sucesivos, en los que se. completará el estudio de lo que, a nuestro juicio, constituye la verdadera Masonería.

Como los precedentes, y en armonía con el plan que hace de estos "Manuales" los tomos sucesivos de una misma obra, el presente se divide en cuatro partes. En la primera se estudia el significado de la ceremonia de exaltación, así como de los signos y palabras de la misma. Como las de los dos grados precedentes, esta ceremonia es la fórmula para la realización individual del Magisterio, que hace del candidato un adepto eficiente de la Gran Obra.

Ésta tiene un doble sentido, individual y colectivo, inseparables el uno del otro, como aspectos interior y exterior de una misma cosa. En otras palabras, lo que se realiza interiormente se hace potencia o

Fuerza Operativa exterior, y por ende responsabilidad y actividad necesarias en el mismo plano, pues, como dijimos en el Manual precedente,
los talentos que llegamos a poseer no se hacen efectivos sino con y por el medio del uso de los mismos.
Por consecuencia, el servicio es la Ley Suprema de la Evolución Individual, y nunca puede uno llegar a ser verdadero Maestro hasta que no haya comprendido lo que significa. Y el Servicio de! Maestro ha de distinguirse por la cualidad fundamental del Amor que caracteriza este grado, en el cual no se debe buscar un salario exterior o interior -como en los precedentes grados,- por constituir éste una identidad con aquél: el mismo Servicio, y el Amor que en él se expresa ha de ser el salario del Maestro.
La segunda parte examina los símbolos y conceptos iniciáticos propios de este grado, relacionados respectivamente con los números siete, ocho y nueve, mediante los cuales
se llega a la comprensión de la década; y, además, con la Retórica, la Música y la Astronomía; la tercera del trivium y las dos últimas del quadrivium, que, como las precedentes, tienen para el iniciado un sentido íntimo diferente de su sentido profano, por extenderse en una nueva dimensión.
La tercera parte se ocupa de la necesaria aplicación moral y operativa que debe hacerse de los símbolos, instrumentos y conocimientos que se relacionan con este grado, cuya individual realización hace de hecho al Maestro Masón y le confiere la efectividad de los derechos y privilegios quese hallan implícitos en este grado y que son la consecuencia de una justa y perfecta observancia de los correspondientes deberes.
Finalmente, en la cuarta se examina el porvenir que tiene destinado nuestra Institución, como resultado natural de su pasado, actualmente operativo. Se contesta así -por lo que se refiere a la Sociedad- a la tercera pregunta de la Esfinge, que especialmente se refiere a este grado, y cuya ajustada contestación individual consagra como tal al perfecto Maestro Masón.
Estamos seguros de que nuestros esfuerzos en dar a conocer a los Masones la esencia real de nuestra augusta y gloriosa institución no dejarán de producir, con la cooperación indistintamente de todos los que nos lean, el resultado que más ambicionamos: una mejor comprensión y realización del Plan del Gran. Arquitecto con relación a nuestra
Orden, a cuyo plan todos tenemos el privilegio y el deber de cooperar.
La unificación masónica, a la cual especialmente han de dirigirse los esfuerzos de los Maestros, no puede ser sino el resultado natural e inevitable de una mejor comprensión
de lo que es en realidad nuestra Orden, así como de su unidad indivisible; el resultado de los esfuerzos de todos los que con buena voluntad se proponen y hacen según mejor

pueden, obra masónica. Haciendo, cada cual en la Logia y Organización Masónica a la que pertenece, una Obra inspirada por su más elevada comprensión de los Fines, Ideales y Propósitos de la Institución, la Masonería progresará efectivamente por encima de sus actuales divisiones externas - inevitables hasta que la Masonería permanezca principalmente polarizada en lo exterior. Comprendiendo, igualmente, cada masón el esfuerzo de los demás en realizar un mismo plan, cesará todo motivo de división, así como toda arbitraria distinción de regularidad y, en un espíritu de Comprensión, Tolerancia y sincera Fraternidad serán vencidos y desterrados los tres enemigos simbólicos de nuestra Institución.

Trabajemos, pues, con aquel Amor, con el cual se complementan la Alegría, el Fervor y la Libertad del Compañero, y nos haremos dignos de nuestra cualidad de Maestros Masones, recibiendo en la obra el salario que nos compete.



PARTE PRIMERA

LA EXALTACION AL MAGISTERIO

Pocas ceremonias pueden ofrecer, con igual sencillez, un aspecto tan trágico y un significado tan sublime como ésta con la que se recibe al Compañero en la Cámara de los Maestros.

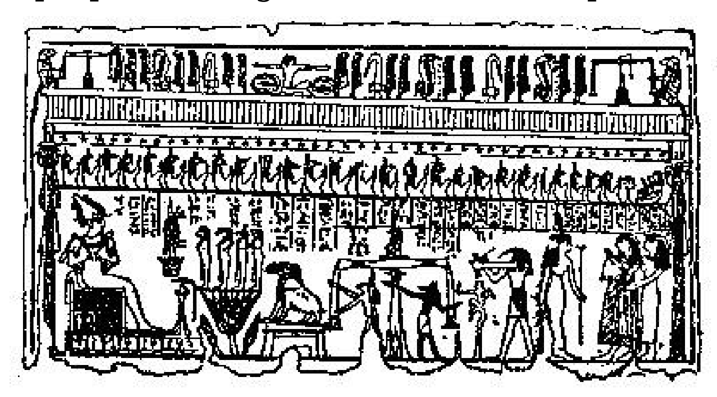
Su primera acogida es, pues, todo lo contrario de lo que éste hubiera esperado en un principio, como premio de sus esfuerzos: se lo introduce brutalmente en esta: Cámara, bajo la acusación de un crimen misterioso que acaba de ser cometido, del que no puede comprender ni la naturaleza ni la razón. Se lo somete a un interrogatorio severo, que sólo le revela las sospechas que pesan sobre él, sospechas que no disipan enteramente la blancura de sus manos y de su mandil. Se lo hace pasar, como prueba decisiva, sobre el mismo cadáver, para tener la seguridad de que sus pies no vacilen en el acto.

Y, finalmente, deviene el mismo protagonista de la tragedia, sucumbiendo a su vez bajo los golpes de los asesinos simbólicos,

tomando el mismo lugar del cadáver con el cual tiene que identificarse, como los antiguos iniciados en los Misterios de Osiris, recibiendo la participación del dolor de todos los presentes.
Esta muerte o caída simbólica en poder de las fuerzas que personifican la causa del mal, es el preliminar necesario para la sucesiva anagogia o resurrección que espera al iniciado en su exaltación, su perfecto "renacimiento" en la conciencia de lo Real que es Vida Eterna, Inmortal y Permanente.
No se alcanza, pues, el Magisterio del Arte Real sin pasar por la muerte -y por todas las condiciones y circunstancias análogas de la vida- con pie firme y seguro, que tenga el poder de superarla, como las demás ilusiones de las cuales son esclavos los hombres. Pues cuando cesa el temor de las cosas, cesa también nuestra creencia en su poder, y, en consecuencia, su mismo poder sobre nosotros y sobre nuestra existencia. Entonces cesamos de ser esclavos de ellas.
Examinemos ahora las distintas etapas preliminares de esta regeneración o renacimiento individual, según se nos presentan en esta ceremonia, las que tienen el poder de conducirnos efectivamente al Magisterio, una vez que sepamos realizarlas, como complemento de las que hemos aprendido en los grados anteriores.

LA ACUSACION

La acusación que lleva al compañero ante el umbral de la Tercera Cámara -acusación que se refiere a un crimen todavía desconocido para él - es el primer elemento que se presenta a nuestra consideración.
Los demás Maestros lo reciben primero como jueces inexorables de su conducta y de sus intenciones: un juicio semejante al de Anubis, en aquel Ritual Iniciático egipcio que se llama el "Libro de los Muertos". Sus buenas y malas acciones pasadas y su conducta e intenciones presentes han de ser pesadas con toda equidad y justicia, pues con éstas se trata de amortiguar aquéllas, para prepararse dignamente al futuro que lo espera.



Su conciencia, el mandil cuya blancura se examina primero, antes de admitirlo, ha de ser límpida y sin mancha (todos deben convencerse de ello) y sus manos, símbolos

del pensamiento y de la voluntad que concurren en la acción, han de ser igualmente puras y limpias, para que se hagan instrumentos de un Poder trascendente que lo hará superior a los demás aprendices y compañeros.
La Ignorancia, el Fanatismo y la Ambición han de cesar de obscurecer la claridad de su manifestación exterior -la piel de cordero, emblema de inocencia que le sirve de delantal,- así como su mente y sus deseos: los tres deben haberse purificado, en el constante trabajo de los dos grados anteriores, como preliminar necesario a la admisión en un estado de realización más elevado.
Obtenida esta doble aseveración, se le franquea el ingreso en la Cámara de los Maestros, por medio de la palabra de pase que él no conoce todavía, pues no ha llegado al Magisterio del Arte de la Sublimación de los Metales, a la cual se refiere, y tampoco ha pasado por aquella muerte simbólica, que igualmente la indica.

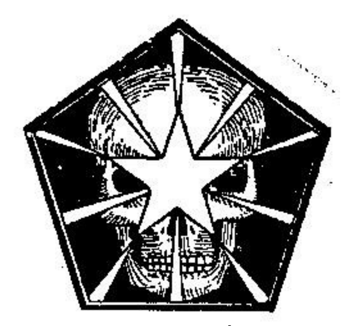
LA RETROGRADACION

Sin embargo, como ahora tiene que completar la retrogradación que caracterizó su quinto viaje de Compañero, para llegar nuevamente al umbral de su recepción como Aprendiz, esta palabra que representa un nuevo paso al revés, del segundo al primer grado, se le pide, después de haberlo despojado del mandil, que se le dió al final de los tres primeros viajes de su iniciación.
Efectivamente, en su quinto viaje, contemplando la Estrella Flamígera que brilla al Occidente -a semejanza del rosetón que se halla sobre las catedrales, que iluminan los rayos del sol cuando declina,- el Compañero hace al revés el recorrido del Cuarto Viaje, en el que la escuadra del juicio se había juntado a la rectitud de sus aspiraciones.
Ahora ha de realizar, igualmente al revés, los tres primeros viajes simbólicos de las pruebas del Fuego, del Agua y del Aire, después de los cuales se le permitió ver la luz de la Verdad, que únicamente brilla sobre el Camino de la Virtud.
Procediendo nuevamente, del reconocimiento de la Primera a la práctica de la Segunda -movimiento de los pies izquierdo y derecho, - fija todavía su mirada sobre la Estrella que refleja a la misma Verdad en su inteligencia y su corazón guiado por la punta de la espada (emblema de la Voz silenciosa de la conciencia) franquea la Puerta del Templo con movimiento retrógrado, es decir, al revés de como lo hizo de aprendiz.
Las palabras graves que salen de la obscuridad en que todavía se encuentra, para preguntarle si realmente es inocente del crimen que acaba de cometerse, reproducen en nueva forma el simbolismo del cáliz de amargura que, así como antes tenía que preceder a los viajes o estados de progreso, ahora sigue a la retrogradación que los representa.

Esta amargura no podría ser mejor representada que por la atmósfera de "duelo y consternación" que reina en la Tercera Cámara, que, sin embargo, es sobre todo una emblemática reproducción del Cuarto de Reflexión.
Invitado a volver a sentarse, el símbolo de la muerte se hace nuevamente patente delante de sus ojos, mientras el interrogatorio al que se lo somete recuerda su primer testamento iniciático, y también el interrogatorio complementario que se le hace al recipiendario, antes de llevarle a realizar los viajes.

LA CAMARA DEL MEDIO

Como el sol se ha ocultado en la región tenebrosa del Occidente y también ha desaparecido la Estrella vespertina que iluminó su retrogradación, en la noche que ahora lo rodea, las miradas del candidato han de dirigirse nuevamente hacia el Oriente en la búsqueda de un signo precursor de la Nueva Luz del Día.
Aquí la única luz es la que proyecta una calavera -imagen de las sombras de ultratumba- que se dirige sobre el macabro cuerpo del crimen, que ocupa el lugar del Ara.
Ésta es la cámara del medio, el Centro Oculto de la Vida, escondido en las sombras de la materia, a la cual no se llega sino pasando por la muerte, o sea, enfrentándose uno sin temor con los fantasmas del más allá.
Es esta cámara una reproducción amplificada, más trágica y sombría, del mismo cuarto de reflexión, la íntima cámara de la conciencia, el lugar secreto del corazón, en el cual se lo había dejado en completa soledad, antes de admitírselo en las sucesivas pruebas de la iniciación. Aquí también se le presenta el símbolo de la muerte, entre los dos Principios de la Vida: el Azufre y la Sal, refigurados por las dos columnas que se encuentran en sus dos lados, para que realice su propio mercurio filosófico individual.



La luz que alumbra la Cámara del Medio

Otra vez se encuentra en una gruta obscura -el antro de Mitra- y tiene que visitar el interior de la tierra, es decir, penetrar dentro de la apariencia exterior de las cosas y de sí mismo, reconociendo la Vida Eterna e Inmortal del Ser Individual, en la muerte aparente de su personalidad.

Pero esta vez ha de penetrar más adentro, más íntima y profundamente, en el lugar secreto en el cual se esconde la Realidad Verdadera del universo y de su propio ser: ha de encontrar el Sol de la Vida en medio de la noche de la Obscuridad y de la Muerte.
Aquí ha de ejercerse su sexto sentido -el discernimiento- que constituye la Luz Interior de su ser: aquella luz que no puede venir sino del centro de su propio cráneo, en donde tiene su asiento dicha cualidad, única que puede guiarlo en las tinieblas de los sentidos, proyectando su luz entre las sombras de la materia, en la máscara de la Vida,
representada por el cadáver con que se enfrenta.

EL MISTERIO DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

Por esta razón, las preguntas que se le hacen están sintonizadas con el Misterio en cuyo medio se encuentra, refiriéndose a los problemas que tienen relación con la vida y
la muerte.
El símbolo de este tercer grado es, pues, en su esencia, la misma alegoría de los Misterios Mayores de la antigüedad, que seguían a los Misterios Menores, representados por los dos primeros grados masónicos, Aquí como allí, el recipiendario ha de ser primero espectador y luego protagonista de un drama que acaba con su simbólica muerte, a la cual sigue una igualmente emblemática resurrección o
"levantamiento", que realiza su exaltación.
Antes del drama es, pues, oportuno que el candidato exprese sus propias ideas sobre la vida y la muerte que lo llevan a reconocer la diferencia entre personalidad e individualidad, y como la muerte de aquélla conduce a la exaltación de ésta. En relación con este problema fundamental, se le harán otras preguntas de orden práctico sobre el derecho de matar y la verdadera naturaleza de la solidaridad masónica, que nace del reconocimiento de que un tal derecho en ningún caso puede enteramente justificarse.
¿Qué es la vida? ¿Qué es la muerte?
Sólo el Iniciado en la Realidad, sólo quien sabe penetrarla con la Luz Interior y el ojo del discernimiento, puede contestar satisfactoriamente por sí mismo a estas dos preguntas que constituyen un misterio hondo, impenetrable y pavoroso para los profanos, para cuyo real entendimiento de nada sirven los postulados y dogmas de las diferentes escuelas científicas, filosóficas y religiosas.
La Vida es, pues, algo que se manifiesta desde adentro hacia afuera, y que no de otra manera puede por consiguiente reconocerse en su íntima esencia y profunda Casualidad,
sino pasando por medio de la inteligencia desde lo exterior a lo interior, y haciéndosenos, de esta manera, individualmente patente la Realidad Invisible que se esconde y expresa en la apariencia visible, en una obra de incesante construcción que origina todas las formas y substancias orgánicas, estudiadas por la Biología.

Cuando se sabe lo que es la Vida, se considera a la Muerte como una cesación aparente, que es realmente un cambio en la manifestación exterior de aquélla, que nunca cesa, que nunca tuvo principio y, siendo eterna, es inmortal e indestructible hasta en la forma o materia en que se manifiesta, pues ésta sigue siendo vehículo e instrumento para nuevas infinitas expresiones externas de la Vida Interior.
Conociéndose esta Verdad y realizándose en lo íntimo del corazón su más profunda significación, queda uno libertado para siempre del temor de la muerte; dado que la
visión de la Vida, como realmente es en esencia, enciende una antorcha ante la cual desaparecen y huyen las sombras y los fantasmas del más allá. Así contesta el Iniciado a la pregunta ¿Dónde vamos?, que a todos, indistintamente, nos presenta la mística Esfinge de nuestra vida exterior, cuya acertada contestación individual realiza el objeto real de los Grandes Misterios: la Conquista de la Inmortalidad.

PERSONALIDAD E INDIVIDUALIDAD

El discernimiento entre las dos polaridades del ser humano, que se distinguen con el nombre de Individualidad y Personalidad, se hace necesario para ese objeto.
"Personalidad" -del latín persona- significó originariamente "máscara", siendo, por consiguiente, el antifaz o apariencia de que se cubre nuestra Vida Interior en su
manifestación. Es, en otras palabras, nuestro ser físico-psíquico que constituye al Hombre Mortal y la Mente Objetiva en la cual se nos manifiesta la realidad física y se
cristalizan nuestras crecncias, errores y prejuicios, así como los vehículos o medios exteriores de que se sirve, constituyendo sus cuerpos astral y físico.
Esta parte más material de nuestro ser, esta su cáscara o envoltura, nace, muere y se regenera, reproduciéndose en formas semejantes. Estas variaciones y reproducciones constituyen el Misterio de la Generación con el cual tiene que enfrentarse el Compañero para conocer el significado de la letra G, que está en la raíz de todas las manifestaciones de la vida.
La "Individualidad" es algo muy distinto, por ser el principio indivisible de nuestro ser y de la universalidad de la vida: es, pues, lo que hay en nosotros de Eterno, Permanente e Inmortal, lo que persiste a través de todas las mudanzas exteriores de la personalidad, sin que éstos puedan afectarla. El reconocimiento individual, o conciencia intima acompañada por una absoluta certidumbre, de su Realidad, es lo que hace al verdadero Maestro, en cuanto confiere y hace efectiva la Inmortalidad.
Morir para la ilusión de la personalidad y renacer a la Luz de la Realidad que constituye nuestra Vida Individual y nuestro más verdadero ser: he aquí en pocas palabras la

tarea que realmente le compete al recipiendario, quien, en la Cámara del Medio de su propia conciencia, se halla frente al Misterio de la Vida y la Muerte.

NUESTRO DEBER HACIA LA VIDA

El reconocimiento de la unidad indivisible de la Vida Universal pone el discernimiento individual del Iniciado frente al problema del "derecho de matar" y le hace reconocer la fundamental ilusión de un tal derecho, que puede salir únicamente de las sombras de la Ignorancia, del Fanatismo y de la Ambición causa de todos los crímenes y de la misma muerte en sus diferentes aspectos. En la ignorancia, pues, se resumen todas las ilusiones que el Iniciado ha de vencer con la Luz de la Realidad; en el fanatismo todas las pasiones que debe dominar y trasmutar; y en la ambición todos los egoísmos que han de ser superados con el Amor: la primera victoria se refiere a la prueba del aire, la segunda a la prueba del agua y la tercera constituye la verdadera prueba del fuego.
Si la Vida es Una, matando una cualquiera de sus expresiones exteriores, nos matamos a nosotros mismos, siendo todo Caín hermano exteriormente e idéntico interiormente con el Abel (1) sobre cuya persona haya podido levantar su mano.
Este crimen originario es, pues, consecuencia del pecado original, que es la ilusión, simbolizada por la Ignorancia, que atrae a sí, como compañeros naturales, al Fanatismo ya la Ambición.
El derecho de matar nunca existe para el Iniciado, quien ha de sobreponerse a sus causas, venciendo todo error y prejuicio, haciéndose inmune a toda pasión o fanatismo sectario (religioso o anarquista) , y superando toda ambición o deseo naturalmente egoísta.
Así realiza su deber de solidaridad para con todos los seres indistintamente, para con todas las manifestaciones de la vida, y contesta satisfactoriamente a las tres preguntas de su testamento como Aprendiz, que constituyen su Programa Iniciático, poniendo en práctica el Gran Mandamiento:

"Ama al Principio Universal de la Vida con todo tu corazón y a tu prójimo como a ti mismo".

EL PODER DEL AMOR

El Poder del Amor es, pues, la Clave de todos los poderes del Magisterio: el Amor que se expresa y ha de expresarse en creciente capacidad de dar. Unicamente "esforzándose en dar" lo que tiene, sabe y es, ascenderá las dos gradas que lo separan del estado de Compañero al de Maestro.
Con objeto de "dar" se lo invita a hacer otros dos viajes que se juntan a los cinco del Compañero para completar el místico número siete, los que se acaban cerca del Segundo y del Primer Vigilante, a los cuales brinda, respectivamente, las Palabras de Aprendiz y Compañero. En estos dos viajes también se sintetizan y se revisan las

pruebas, esfuerzos y progresos realizados durante su paso a través de los dos primeros grados.
Comienza así para él una nueva etapa evolutiva después del regreso que lo habla conducido otra vez, en el Cuarto de Reflexión, frente a las apariencias emblemáticas de la muerte, los Principios de la Vida y su propio testamento iniciático.
La palabra de aprendiz que le pide el Segundo Vigilante es la nueva fe que renace en su corazón, después de haberse enfrentado con el Gran Misterio, a la luz de su discernimiento individual. La palabra de compañero que le exige el Primero es igualmente la manifestación de la esperanza, que es como la Estrella Matutina que ilumina su sendero, permitiéndole progresar .
Se halla así en condición de cumplir un tercer viaje misterioso, que lo hará "pasar sobre la muerte" y lo conducirá a vivir realmente, en vez de ser simple testigo, como protagonista, el drama simbólico, que constituye el sujeto central del Tercer Grado. Pero, antes se le pregunta si está dispuesto para atravesar "el negro tártaro" de los misterios del más allá para poder gozar de "la Paz del Olimpo" que nada tendrá el poder de turbar, demostrando así a los presentes, con la tranquila y serena seguridad de su marcha, que se halla inmune de toda complicidad en el crimen que se le imputó, al ingresar en la Tercera Cámara, por haber "vuelto", en virtud de su discernimiento espiritual, al estado edénico primitivo de inocencia (2), librándose del Pecado Original de la Ilusión.

LA "MARCHA MISTERIOSA" DE LOS MAESTROS

El tercer viaje, de Occidente a Oriente, ha de cumplirse, pues, por un nuevo y más recto camino desconocido en los primeros dos grados, o sea por medio de la marcha misteriosa de los Maestros, que le hace ingresar en la cualidad de éstos pasando por encima del túmulo con el cual se había enfrentado y quedando al Oriente, frente del Ara, después de dos etapas que lo condujeron hacia el Sur y hacia el Norte.
Este paso por un camino estrictamente interdicto a los Aprendices y Compañeros, por representar el Sancta Sanctorum, o bien el verdadero Templo, imagen del Templo
Salomónico, frente al que se encuentran las dos Columnas (dentro del Templo Alegórico del Universo y del Hombre, indicado por la Logia en los dos grados), es en sí emblemático. Se materializa, pues, con ese ingreso, el paso por la cámara del medio, que se encuentra igualmente en el Universo y en el hombre y simboliza el sagrario íntimo de la conciencia, en el cual se realiza la unidad del uno con el otro.
Así como sucede con los dos estados positivo y negativo de la conciencia, el placer y el dolor, la expansión y la contracción, producidos por los dos Principios del Bien y del Mal (una de las acepciones de las dos columnas), este lugar central se encuentra pavimentado de cuadrados blancos y negros, dispuestos alternativamente, como en un

tablero de ajedrez, representando la unidad y continuidad de los opuestos. Como sobre el tablero del ajedrez, aquí se juegan todas las grandes partidas de la vida, y las victorias sonríen más fácilmente a quien sepa conservarse más desapasionado y sereno.
Para llegar al Magisterio hay que saber pasar y permanecer, con pie igualmente firme, sin vacilar o dejarse impresionar, por estos dos estados opuestos de la conciencia, hasta convertirse en dueño soberano y absoluto de los mismos. Hay que sobreponerse por completo a estas dos condiciones contrarias de nuestro ser interior, resistiendo y superando los impulsos que nos hacen víctimas pasivas del uno o del otro.
En otras palabras, el conocimiento del bien y del mal, que se efectúa por medio del Poder Engañador de la Ilusión (simbolizado en la serpiente bíblica que conduce al
hombre al pecado, víctima y consecuencia de esa misma ilusión en cuanto el hombre se queda al exterior de un tal conocimiento) ha de hacerse de una manera distinta para
el Iniciado que aspira al Magisterio (que es dominio completo de la Naturaleza Interior como Exterior), ingresando en el centro de dicho Poder de la Ilusión y venciéndolo y superándolo con el discernimiento de la Unica Realidad.
Reconocemos así que existe una sola Realidad, y que ésta es el Bien; mientras todo lo que se le llama mal es producto y consecuencia de la: misma ilusión. La conciencia del mal queda así vencida y desterrada para siempre, y con la misma su poder sobre el hombre, su raíz interior, dentro de su ser, que es causa de la manifestación física.
Así queda limpio el corazón del pecado original, y habiéndose restituído intelectualmente, por su conocimiento de la Verdad, al primitivo estado de inocencia (y de toda complicidad en los crímenes ocasionados por la Ignorancia, el Fanatismo y la Ambición, los que tienen su origen en este pecado), puede dignamente aspirar al Magisterio.
Este reconocimiento se hace en tres etapas distintas, las que repiten otra vez los tres viajes del Aprendiz y las tres simbólicas pruebas del Aire, del Agua y del Fuego.
En la primera etapa tiene uno que vencer la Ignorancia, partiendo del Occidente -la región de la apariencia, dominada por el dualismo que representan las dos columnas,
simbólicas de los dos principios opuestos y complementarios- y parándose al Sur, es decir, en un estado de conciencia aclarado por la Luz de la Verdad.
En la segunda dominará el Fanatismo, pasión que hace del hombre un esclavo más o menos inconsciente de su propia emotividad. Es, pues, necesario partir aquí de la cálida región del Sur, dominada todavía por las pasiones, y pararse ante el juicio severo de la mente, que se encuentra al Oriente, del lado Norte, que caracteriza este dominio
que uno adquiere y realiza sobre sí mismo.

Finalmente, la tercera etapa -partiendo del Norte y parándose al Oriente, al término del cuadrilátero de cuadros blancos y negros- muestra la purificación completa de todo egoísmo o ambición, y de la misma frialdad implícita en el dominio realizado sobre las pasiones, llegando a la plena Conciencia de la Unidad del Ser, que reside en el Oriente, origen de la Vida y manantial primero y eterno de sus diferentes manifestaciones.
Microcósmicamente la marcha se efectúa, con un sentido análogo, desde la cabeza del cadáver simbólico (victoria sobre la Ignorancia, con el conocimiento de la Realidad) al pecho y brazo derecho (dominio del Fanatismo y de los impulsos que provienen del corazón), y de allí, pasando por el vientre, para pasarse del lado de la pierna izquierda (dominio de los instintos y de la Ambición que busca su satisfacción).
Sus pies juntos, formando una escuadra oblicua, están ahora delante de los pies del muerto, indicando que, identificándose con éste, está destinado a tomar su lugar, para
poder en él renacer a una nueva vida, alcanzando, por medio de su resurrección espiritual, aquel grado de mayor perfección que resulta de este proceso de palingenesia o regeneración.

LAS SIETE OBLIGACIONES

Pero antes de que esto pueda verificarse, debe sellar el recipiendario, con las. dos rodillas juntas delante del Ara, como símbolo de extrema humillación que lo predispone a la suprema exaltación, con un nuevo juramento, sus nuevos propósitos y disposiciones altruistas.
La primera de las obligaciones que el futuro Maestro ha de reconocer, para ser digno de este título, es la del secreto sobre el simbolismo del grado, con respecto a todo profano y también a todo masón que no haya obtenido legalmente ese grado en una Logia de Maestros.
La segunda es la de obedecer a las "leyes y reglas de la Orden". Con estas Leyes y Reglas han de entenderse principalmente las que no están escritas, formando el Corpus tradicional de la Institución, del cual todo Maestro Masón tiene el deber de hacerse fiel intérprete y depositario, debiéndose iniciáticamente considerar como secundaria en importancia la añadida petición de obediencia a particulares Estatutos y Reglamentos.
La tercera se refiere al deber de la discreción, que el Maestro Masón ha de practicar con Amor y Benevolencia, evitando relatar cualquiera cosa que pueda comprometer, delatar o perjudicar a un hermano, "guardando los secretos de los hermanos como si fueran propios".
Las dos obligaciones que siguen se refieren a la fraternidad, que es el primer deber de todos los Maestros Masones, en sus dos aspectos negativo y positivo. No debe hablar mal de ningún hermano, ni escuchar a quien lo haga, sino siempre defenderlo; no debe atentar al honor de sus familias, sino, igualmente, defenderlas cuando sea necesario; debe amparar y socorrer a todo M:.M:. "errante,

necesitado o perseguido", y socorrer igualmente a sus viudas y huérfanos. Finalmente, debe acudir al llamamiento de cualquier M:.M:. que haga el signo de socorro, aunque tenga que arriesgar su propia vida o su posición.
La sexta es el deber de esforzarse para hacer efectivo, con el dominio de sí mismo y la actividad en Bien de la Orden, el Magisterio efectivo del Arte.
En cuanto a la séptima, sella y confirma definitivamente su cualidad de Miembro de la Orden, de la cual promete ser para siempre "un adepto fiel", trabajando con todas sus fuerzas para su engrandecimiento y dignidad.
Como para los dos grados precedentes, también aquí hay un castigo simbólico, al cual voluntariamente se somete quien faltare al juramento: partir el cuerpo en dos partes
arrancando y quemando las entrañas y arrojando al viento sus cenizas.
Esta división del cuerpo en dos partes, preliminar de su descomposición en distintos pedazos, como la que se efectúa por parte de Tifón, simbólico del genio del mal, sobre el cuerpo de Osiris, es característica de la división o completa separación entre las dos partes o polaridades Superior e Inferior, (o sea oriental y occidental) de la humana naturaleza, que son respectivamente la Individualidad (el Maestro interno o Ego Superior, inmortal y divino) y la Personalidad (su compañero o Ego Inferior): el ternario Conciencia-Inteligencia-Voluntad (representadas, respectivamente, por el pecho, la cabeza y los brazos) y su expresión exterior por medio de los instintos (representados por las entrañas) , que, según sean dominados o dominen al hombre, contribuyen a sostener y elevar el templo de su vida individual, o bien a destruirlo.
La parte instintiva del hombre ha de ser, pues, "arrojada y quemada" toda vez que no se consiga dominarla, ya que se convierte en obstáculo para su progreso o exaltación.
Por esta razón, quien no logra conseguir la regeneración individual (espiritual y física) simbolizada en el Magisterio, se halla sujeto a la muerte y a la necesaria reencarnación, arrancándose y quemándose con esta separación -cada vez que uno desencarna- a los instintos que constituyen la personalidad, al "hombre mortal".

LA LEYENDA DEL GRADO

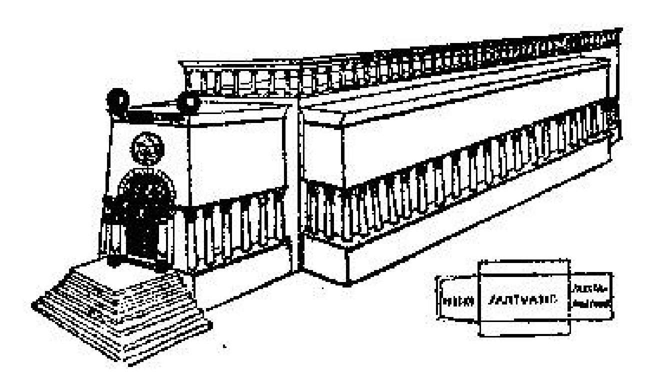
La leyenda o "legado" de este grado (el testamento filosófico que cada Maestro Masón recibe con el grado y del que se hace, por medio de su recepción, fiel depositario) es la adaptación histórica de un relato simbólico; el disfraz, bajo una nueva forma, más adaptada al espíritu de los tiempos, de relatos, mitos y leyendas iniciáticas anteriores, con los mismos elementos alegóricos y la misma significación fundamental.
La transmisión de la verdad por medio de alegorías y leyendas simbólicas es, pues, una costumbre iniciática que se remonta a la más lejana antigüedad, a la cual se sujetaron constantemente los

Sabios e Iniciados de todos los países. Presentando la Verdad bajo la forma de un cuento mítico o histórico, o participando de ambas cualidades- tenemos la ventaja de que este cuento puede ser transmitido más fácilmente y conservarse en su esencia fundamental, a través de todas las edades y los cambios que se verifican en los pueblos y en los idiomas.
Mientras un cuento o relato apoyado o encuadrado en acontecimientos o personajes históricos, se aprende, se repite y se. recuerda. con facilidad y suficiente fidelidad, independientemente del grado individual de comprensión de su significado simbólico -aun cuando la existencia de tal significado no sea ni lejanamente imaginada, - no sucedería lo mismo con la pura y directa exposición filosófica de la Verdad que se encierra y quiere revelarse por medio de tal cuento.
Cuando, pues, se comunica o se revela una determinada Verdad, la posibilidad de su fiel transmisión es, al contrario, muy limitada, dado que estriba primeramente en una clara y perfecta comprensión de la misma por parte de todos los anillos que sirven para la dicha transmisión. Cuando sea tal comprensión ofuscada y deficiente en uno sólo de esos anillos, la cadena se rompe y se hace más difícil reanudarla. Ésta es la razón por la cual las puras enseñanzas espirituales y filosóficas están fácilmente sujetas a degenerar con el tiempo, toda vez que no sean escritas por genuinos intérpretes, y que estos escritos o que tales escritos sean destruidos y alterados.
Además, algunas veces, la clara revelación de una verdad puede ser peligrosa tanto por quienes la expresan como por quienes la reciben, en proporción de su comprensión, no solamente cuando esta comprensión sea deficiente, de manera que la dicha Verdad sólo es entendida a medias, sino también cuando la mente y los propósitos de la persona no sean suficientemente puros, y hasta procuren éstos sacar el mayor provecho de tal conocimiento. Porque una persona animada por malas intenciones es tanto más peligrosa para sus semejantes cuanto más sabe; y además, siempre y en dondequiera hay ignorantes, fanáticos y ambiciosos listos para lapidar, crucificar o suprimir de otra manera a quienes sean reconocidos como anunciadores o promulgadores de verdades que ellos no comprenden o que consideran peligrosas para sus intereses.
La misma leyenda del grado, así como los usos rituales masónicos, nos enseñan que la verdadera palabra -como símbolo de la misma Verdad y de su comprensión más profunda- sólo puede "susurrarse al oído" a los que hayan dado pruebas de la pureza de sus intenciones, llegando al "grado de comprensión" que se necesita, por medio del estudio, de la reflexión y de la meditación, sin los cuales de nada serviría, cuando no fuera peligrosa, su revelación prematura.
Por otro lado, lo mismo que los otros símbolos geométricos y figurados, una leyenda simbólica tiene la inmensa ventaja de hacerse fácilmente receptáculo y punto de apoyo,
no sólo de una, sino de muchas - pudiéramos decir infinitas - revelaciones de la Verdad, siendo cada revelación especialmente adaptada y vital para la persona que la intuye o la descubre.

Su carácter enigmático y la importancia que se le atribuye, sobre todo cuando se dramatiza en una ceremonia, hacen de una leyenda religiosa o iniciática un poderoso estímulo para la imaginación primero -que contribuye en vitalizarla;- luego, para la reflexión y las facultades ,racionales de la inteligencia, y finalmente para la intuición que se ejerce sobre la misma, junto con las demás facultades, que así se desarrollan y trabajan conjuntamente en la búsqueda de la Verdad. En otras palabras, se da, por medio de la leyenda, la primera letra, para que sea individualmente encontrada la segunda.

LA CONSTRUCCION DEL TEMPLO

El motivo fundamental de la Leyenda es la construcción del templo; es decir, la elevación de los esfuerzos para un fin espiritual o ideal.
El Templo en sí es la reunión de estos esfuerzos, aspiraciones y finalidades comunes, que tienden a la Verdad y a la Virtud, con las cuales únicamente se consigue la paz y la dignificación del Espíritu. Por esta razón se eligió como modelo el Templo de Salomón, siendo este último nombre simbólico de las cualidades interiores del alma, o del estado de conciencia que se consigue por medio de dichos esfuerzos.
También el nombre de "Jerusalén", el lugar o condición interior de reverencia sagrada, es alegórico de su cualidad.
Dada la universalidad de estos esfuerzos y aspiraciones, y por ende de la obra unitaria y unitiva que los realiza, el Templo se extiende del Oriente al Occidente y del Norte al Sur, siendo su objeto reunir a los hombres "libres y de buenas costumbres" de todas las creencias, religiones y naciones.



Cómo podemos imaginar el Templo salomónico

Así, pues, individuos de diferentes pueblos, diferentes cultos y naciones distintas se encuentran entre los obreros llamados a dar una única forma exterior a la Obra Universal, que tiene que realizarse en todos los tiempos y en diferentes lugares.
Concebido por la Sabiduría Espiritual, que simboliza Salomón, el Templo se levanta para la Gloria, (o sea, la más perfecta expresión) del Gran Arquitecto del Universo, siendo dedicado para manifestar

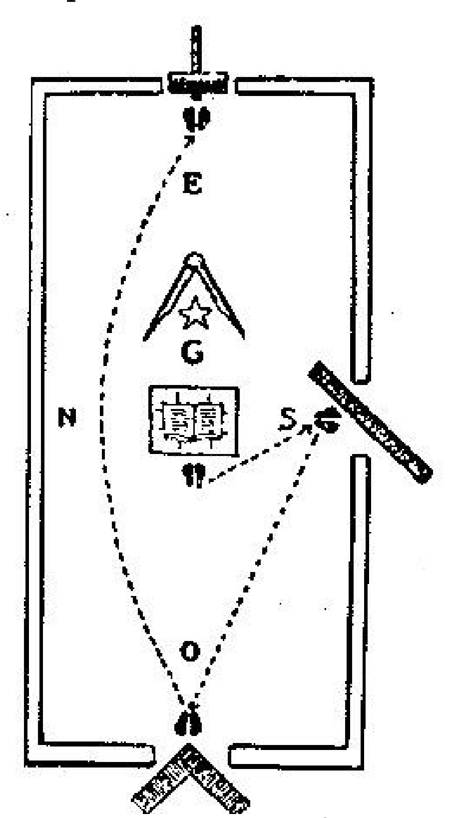
sus planes evolutivos para el mundo, los que incluyen el Progreso de todos los seres, de todo pueblo y nación.
Quien comprende estos planes y se esfuerza en realizarlos por medio de la elevación de su propia vida, dedicada constantemente al bien de los demás, se hace " Arquitecto"
de la obra. Así el obrero tirio Hiram -nombre que significa vida elevada, -hijo de una "viuda" de la tribu de Neftalí (en la cual se ha reconocido la Naturaleza, Madre
Universal de todos los seres) , experto en todo género de obras y llamado por deferencia Ahí (que quiere decir, "padre mío"), es enviado y recomendado por Hiram, rey de Tiro,
a Salomón, y ése designado por éste arquitecto y jefe supremo de los obreros, reunidos para la construcción del Templo.
Los obreros venidos de todas partes del mundo (en el espíritu de paz, dedicación y reverencia que se halla simbolizado en el nombre místico de Jerusalén), tenían diferentes grados de capacidad y diferentes talentos individuales.
Era, pues, necesario dividirlos según sus particulares capacidades, para poder aprovechar la mejor obra de cada uno. Por consiguiente, Hiram, hombre justo y equitativo, constante modelo de rectitud y benevolencia para los demás y entendido en toda clase de obras, los repartió en las tres categorías de aprendices, compañeros y maestros, y les dio a cada uno la manera de hacerse constantemente conocer como tales por medio de "signos, toques y palabras" apropiados.
Habiendo fabricado personalmente para este. fin, y
y levantado ante el Templo dos grandes columnas huecas de bronce (las que se hallan descritas en el primer Libro de los Reyes, cap. VII, vv. 13-22, hizo Hiram que los aprendices recibieran su "salario" cerca de la primera, los compañeros cerca de la segunda y los maestros en la "cámara del medio", es decir, en un lugar secreto que se
hallaba por dentro y por encima de los dos; lo que quiere decir un estado de conciencia superior a los que se hallan representados por las dos "columnas" o fundamentos.
Cada una de las tres categorías se hacía reconocer, como se ha dicho, para poder percibir el salario que le correspondía, o sea la instrucción y los conocimientos que le
competían, según su grado particular de comprensión y capacidad en aprovecharlos útilmente en la Obra a la que estaba destinado.
Tan sabiamente dirigida y ejecutada, con orden y exactitud, según las instrucciones que cada cual personalmente recibía, la obra avanzaba rápidamente, y la gran mayoría
de los obreros -en número de 70.000 Aprendices, 8.000 Compañeros, 3.600 Maestros y tres Grandes Maestros- se hallaban contentos y satisfechos.
A pesar del número de los obreros, y de hacerse todo género de obras, no Se oía ningún ruido de instrumentos de metal, por el hecho de que las piedras y demás materiales se laboraban en las cercanías, donde se extraían, con el objeto de no contaminar el lugar sagrado,

en donde llegaban ya dispuestos para ponerse en su lugar. Este silencio
evidencia aún más el carácter espiritual de la construcción, pues toda obra espiritual ha de realizarse en esa condición, fuera de todo ruido profano.
Durante los siete años y más que duró esa construcción, tampoco hubo lluvias. Quiere decir que los trabajos estuvieron constantemente a cubierto, sin que hubiera ninguna indiscreción exterior o interior, como ha de ser en todos los verdaderos trabajos masónicos.
Igualmente reinó constantemente la paz y la prosperidad durante toda la época de la construcción del Templo, debiéndose entender con ello que dichas condiciones exteriores han de buscarse en una análoga y correspondiente disposición interior; además de indicarse que las obras constructivas, de carácter permanente, sólo son posibles en épocas de paz y tranquilidad económicas y sociales.
La construcción se empezó en el segundo mes del año cuarto del reinado de Salomón, mientras estuvo este Rey en correspondencia epistolar con Hiram, Rey de Tiro, que
lo animó y auxilió en la Obra, enviándole “obreros expertos y materiales apropiados”. Con eso se quiere decir que se aprovecharon en dicha Construcción Unitaria tendencias
y materiales de diferente procedencia, realizándose la Obra en la más estrecha y armónica cooperación. Por esta misma razón simbólica, Salomón, Hiram Rey de Tiro e
Hiram Abí, "el hijo de la viuda", fueron los tres Grandes Maestros que presidieron a dicha construcción, simbolizando la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza que sostienen
toda Logia y presiden toda obra útil, hermosa y duradera.
Finalmente, el lugar especial elegido para la construcción fue el Monte Moria, cuya etimología se relaciona con mara "visión, revelación", y tiene un evidente parentesco con Meru, el Monte Sagrado de los Indos, y con Miriam o María; es decir, en el mismo lugar en el cual Abraham ofreció a su hijo Isaac (Gen. XXII-2). Esto nos da otras preciosas indicaciones sobre el carácter eminentemente iniciático de la Obra, que únicamente puede levantarse por medio de un ideal o visión elevada, pidiéndose
como precio la máxima abnegación y sacrificio personal.

EL "CRIMEN"

Esta admirable construcción, concebida por la Sabiduría, realizada por la Fuerza y dirigida por la Belleza, el Orden y la Armonía, era y es un modelo de perfección.
Estaba muy próxima para ser concluída, cuando el crimen más odioso que pueda ser concebido por la humana perversidad y realizado por medio de esa completa inversión de los valores, que acompaña a la Ignorancia, el Fanatismo y la Ambición, puso fin de una manera violenta e inesperada a la existencia del más justo, bueno y desinteresado entre los hombres, quien ha sido considerado

después como el Arquitecto' por excelencia, cuyo elevado ejemplo se esfuerza uno en alcanzar con el Magisterio.
Tres obreros, de la clase de los Compañeros, juzgándose por sí mismos dignos de la maestría, aunque no fueran reconocidos por tales, y queriendo serlo a toda costa (a
pesar de que no se los juzgara todavía maduros), tramaron un complot para apoderarse por la violencia de la Palabra Sagrada y de los modos de reconocerse de los maestros.
Los tres malvados compañeros - cuyos nombres se identifican en la misma raíz yubel, que significa "río" o "señal", o sea con la corriente de la vida y de los intereses
materiales, que amenazan todas las conquistas y los esfuerzos espirituales -se esforzaron, con tal intento, en obtener la complicidad de otros compañeros, pero únicamente lograron convencer a otros nueve, los que también, en el último momento, sacudidos por el remordimiento, prefirieron retirarse.
Quedaron, pues, solos los tres cómplices, y como los demás Maestros raramente se encontraban aislados, resolvieron obtener la Palabra por la fuerza del mismo Hiram,
a quien, por su bondad, esperaban más fácilmente intimidar.



Plan del crimen simbólico

Eligieron el mediodía- el momento en que el Sol, habiendo alcanzado el cenit, empieza a declinar hacia el occidente -como la hora más propicia, dado que a esa hora el Maestro acostumbraba quedarse en el Templo para revisar los trabajos y elevar su plegaria, mientras los demás descansaban (el Mediodía es también el lugar en donde se sienta el Segundo Vigilante, representado por Hiram, con relación a

Salomón e Hiram Rey de Tiro que, respectivamente, gobiernan el Oriente y el Occidente), y se apostaron en las tres puertas del Templo, que en aquel entonces quedaban desiertas por haber salido ya todos los demás obreros.
Cuando Hiram, habiendo terminado su plegaria, apareció por la puerta del Sur, el Compañero que se hallaba allí apostado lo amenazó con su regla de veinticuatro pulgadas, pidiéndole la Palabra y el signo de Maestro. Sin embargo, el Maestro le contestó como debía: "¡Trabaja y serás recompensado!"
Viendo el Compañero la inutilidad de sus esfuerzos, le golpeó violentamente con su regla. Y habiendo el Maestro levantado el brazo derecho, con objeto de parar el golpe,
éste, destinado a la garganta, le cayó sobre la espalda del mismo lado y le paralizó dicho brazo.
Se fue entonces Hiram por la puerta de Occidente, donde lo esperaba el segundo Compañero, que igualmente le pidió la Palabra junto con el toque de Maestro, recibiendo por contestación:
"¡Trabaja y la obtendrás!"
Viendo también este Compañero la inutilidad de insistir, le asestó un fuerte golpe en el pecho con la escuadra de hierro de que se había armado. Medio aturdido por el golpe, hizo uso Hiram de las pocas fuerzas que le quedaban para salir por la puerta de Oriente.
Pero aquí le esperaba el tercero y peor intencionado de los tres compañeros, el cual, recibiendo igual negativa a su petición de la Palabra, le dio un golpe que resultó mortal
sobre la frente, con el mallete que había llevado consigo.
Así cayó Hiram bajo los golpes de los tres asesinos, que después se juntaron para pedirse recíprocamente los signos y las palabras; y al comprobar que ninguno de los
tres los poseía, quedaron horrorizados por el crimen inútil, y no tuvieron otro pensamiento que ocultarlo y hacer desaparecer sus huellas.
Lo escondieron al efecto, provisionalmente, detrás de un montón de escombros, y llegada la noche, llevaron consigo el cadáver, tomando la dirección del Occidente y lo
escondieron en la cumbre de una colina cercana al lugar de la construcción.

LA BUSQUEDA

Como Hiram era siempre el primero en aparecer en el lugar de los trabajos, dando a los demás el ejemplo más admirable de puntualidad, exactitud y precisión, al no vérselo en la mañana siguiente, los trabajos quedaron en suspenso, presagiándose una desgracia.
Estos funestos presentimientos tomaron cuerpo cuando los nueve compañeros arrepentidos, que se habían opuesto a la empresa de los tres malvados, hubieron comprobado la ausencia de éstos. Entonces, habiendo pasado el día sin que aparecieran, se creyeron en el deber

de revelar a sus respectivos Maestros el complot y las justas sospechas que albergaban acerca de ellos.
Condujeron a éstos delante de Salomón, quien, después de haber escuchado el relato de los tres Maestros y de los nueve compañeros, encargó a los primeros que formaran
tres grupos, cada uno de ellos uniéndose con otros dos, para recorrer los países y regiones del Oriente, del Occidente y del Mediodía, en busca de su Gran Maestro y Arquitecto Hiram Abí y de los tres Compañeros, así como la Palabra que se había perdido por la desaparición del primero. Esto indica como la verdadera palabra debe, en cierta manera, identificarse con el mismo Hiram, y con el estado de conciencia o realidad interior que simboliza.
Después de haber recorrido inútilmente durante tres días todos los caminos y regiones cercanas, en la mañana del cuarto, uno de los Maestros, quien se había dirigido hacia el Occidente, hallándose sobre las montañas del Líbano, a la vista del puerto de Jopá (la ciudad marítima más cercana a Jerusalén), buscando un lugar en donde pasar la noche, penetró en una caverna y quedó sorprendido al oír voces humanas. Reconoció después que se trataba de los tres Compañeros, los que, obsesionados por el crimen cometido, se relataban mutuamente sus particularidades.
Llamó entonces el Maestro en cuestión a los otros dos que iban con él, y éstos los vieron hacer los signos simbólicos del castigo que querían infligirse por el crimen cometido, signos que se adoptaron después, según nos cuenta la misma leyenda, como medios de reconocimiento para los tres grados.
Pero cuando los Maestros se precipitaron hacia el fondo de la caverna para aprehenderlos, los tres Compañeros, aterrorizados por el ruido, escaparon por otra salida que tenía la caverna, y por más esfuerzos que hicieron después, no lograron encontrar sus trazas.
Habiéndose fijado previamente el séptimo día para la reunión, resolvieron ponerse nuevamente en camino de vuelta para Jerusalén, y en la noche del sexto día, llegados
ya cerca de la ciudad, uno de los tres viajeros se dejó caer, extenuado, sobre un montículo que había cerca de la urbe.
Y observó que había una porción de tierra recién removida, que emanaba el olor característico de los muertos.
Se pusieron entonces los tres a excavar y, llegando a palpar un cuerpo, como era de noche no se atrevieron a continuar sus pesquisas, sino que recubrieron el cadáver y cortaron y pusieron sobre el montículo, para reconocerlo, una rama de acacia, especie de árbol muy común en esa región.
Relataron, pues, al día siguiente, en presencia de Salomón, su doble descubrimiento, y éste, no pudiendo dominar la emoción que le causaba, hizo el signo y pronunció las palabras que se usaron después como signo de socorro.
Y encargó a los nueve Maestros que fueran inmediatamente a aquel lugar con el objeto de reconocer si se trataba efectivamente del Gran Maestro Hiram, y en caso afirmativo buscaran sobre él los signos por

medio de los cuales podía reconocerse la palabra, y se fijaran en las palabras que hubieran pronunciado al levantarlo.
Así lo hicieron, y una vez puesto al descubierto el cadáver, que tenía la frente ensangrentada, cubierta por el mandil, y sobre el pecho la insignia de su grado, hicieron
al reconocerlo el signo de horror, que después ha quedado como uno de los medios de reconocimiento entre los Maestros Masones.
Midieron entonces la fosa y comprobaron que tenía tres pies de ancho, cinco de profundidad y siete de longitud, siendo ésta de Oriente a Occidente y la primera del Norte al Sur.
Estas dimensiones, así como las demás particularidades del crimen y de su descubrimiento, nos revelan un drama enteramente simbólico, que se ha insertado en el
cuadro histórico considerado más oportuno en la época en que se hizo tal adaptación de una leyenda más antigua, y tal vez diferente.

SIGNIFICADO DE LA LEYENDA

Hasta aquí el relato, del que ahora nos compete buscar el sentido alegórico, que constituye su valor esencial y el secreto más verdadero del grado.
Como en todas las leyendas, y especialmente las que se han escogido como medios de transmisión para determinadas enseñanzas y verdades, su significado es múltiple, y las varias interpretaciones que se han dado y pueden darse de la misma pueden agruparse, según el punto de vista, en:
1) un significado cósmico o astronómico, que ve en la misma algún aspecto del drama del mundo y de sus orígenes, así como de la vida en las diferentes estaciones;
2) un significado humano individual, más propiamente iniciático y místico, que considera como psicológicos los hechos relatados y los personajes a que se refieren;
3) un significado social o colectivo, como generalización de sucesos históricos e indicaciones proféticas del porvenir .
El primer sentido es puramente objetivo común y exotérico, y es natural que haya sido el primero en nacer y propagarse en nuestra Orden, cuyos ideales y finalidades han
sido en los últimos dos siglos eminentemente profanos y exotéricos. Es el único sentido que la mayoría de los masones le atribuyen, sin darse cuenta de que dicha interpretación está muy lejos de explicar la razón del secreto de que se rodea la leyenda y su comunicación, y cómo pueda ésta conferir la calidad de maestro masón.
El segundo sentido, subjetivo y esotérico, sigue históricamente -y también en la comprensión individual- al primero, identificándonos más íntimamente con el drama
relatado y dándonos una razón de cómo, una vez que sepamos vivirlo, puede uno, por su medio, acercarse a la calidad real simbolizada por el grado de Maestro.

En cuanto al tercer sentido, puede venir independientemente del segundo, o bien acompañarlo. Es claro que, en este último caso, su comprensión será más vital y más
profundo el punto de vista. Con ese sentido se relaciona, pues, la misión social de la Orden y la capacidad de actuar como Maestro en la vida exterior y en el mundo.
Veamos ahora más detenidamente las tres explicaciones fundamentales, de las que todas las demás interpretaciones pueden considerarse como simples variaciones.

SENTIDO MACROCOSMICO

Desde un punto de vista simplemente astronómico, los masones imbuídos por las ideas científicas, que han abierto el camino a la interpretación naturalística también de otros
mitos y leyendas, han visto en Hiram a otro prototipo de dios o héroe solar, como Hércules y Osiris, Mitra y Tammuz, Sansón, Salomón y Jesús.
Hijo de una viuda, o sea de la Naturaleza, en cuanto privada de la Luz, espiritual como material, que la alumbra y la fecunda, Hiram como el Sol, cuya luz es indispensable para despertar y animar toda la naturaleza, se presenta siempre primero en el lugar de los trabajos- el Templo de la Vida Universal, concebido y planeado por la Suprema Inteligencia Cósmica- en el cual todos los seres humanos, subhumanos y superhumanos (Compañeros, Aprendices y Maestros) están empleados en alguna actividad constructiva, y reciben su salario de acuerdo con sus propias capacidades.
Los trabajos se abren, naturalmente, en el grado de Aprendiz, en cuanto el Sol se levante sobre el horizonte, o sea el principio de la conciencia aparezca en el umbral de la subconsciencia, que representan las tinieblas de la noche y de la materia. Cuando el Sol llegue al cenit, alumbrando con meridiana claridad el mundo fenoménico que percibimos por medio de las cinco ventanas de los sentidos, hemos llegado al grado de Compañero, que representa el estadio evolutivo típicamente humano, fácilmente asociado con los números 6 y 12 (la hora sexta de los antiguos, que corresponde a las doce o mediodía) , sobre el cual la Inteligencia y la Pasión se disputan igualmente el dominio.
Precisamente en esta etapa evolutiva humana es cuando fácilmente dominan sobre la individualidad los tres malos compañeros del hombre, que son la Ignorancia (con el
error que quiere entronarse en el lugar de la Verdad) , el Fanatismo (que tributa sus honores al primero y desprecia la segunda) y la Ambición, o sea la usurpación de la autoridad que encuentra su más estable apoyo en la primera y en el segundo. Éstos son los que atentan a la Vida Elevada, o principio iluminativo de la naturaleza, simbolizado
por Hiram, pretendiendo obtener del mismo a toda fuerza la palabra de poder, que únicamente se alcanza por medio del esfuerzo individual en el recto camino de la Evolución, sin lograr otra cosa

sino obscurecer - o matar simbólicamente- aquella Luz Maestra “que alumbra a todo hombre que viene a este mundo”.

CRIMEN ASTRONOMICO

En la interpretación naturalista, ese crimen es, sin embargo, puramente astronómico. Más que la verdadera luz, el Principio Iluminativo y la Vida Elevada de la naturaleza,
Hiram es simplemente la luz y el calor material del sol, que estimula con su presencia y fuerza creciente- según se alargan los días en el curso de las estaciones -la vida orgánica, y que, luego acaba por ser matado en cuanto desaparezca en la región del Occidente, o bien en cuanto les toque su turno a los tres meses que preceden el solsticio del Invierno.
Las doce horas del día y los doce meses del año representan los doce compañeros, que todos hacen su parte y contribuyen a su muerte; pero, mientras los primeros nueve
se alejan, los últimos tres persisten en su mal propósito, y le dan sus tres golpes, al tercero de los cuales sucumbe. Es decir, sucumbe el día sobreviniendo la noche (y de aquí los 9 Maestros, o sean las horas de la noche, que le irán buscando en vano, hasta que los últimos tres, más afortunados, lleguen a reconocerle en las primeras luces del alba) y sucumbe el año, en su término natural, llegando al solsticio de invierno. Dos muertes cíclicas igualmente irreales, seguidas infalible mente por una virtual resurrección.
Los nueve meses (así como las nueve horas de la noche) se encargan, pues, de seguir y perseguir, en la rueda del año, a los tres Compañeros que ocultan y esconden los rayos benéficos del Sol, procediendo sobre el camino de la elíptica, de Oriente a Occidente, y regresando a Oriente, en la búsqueda del sol desaparecido, al que logran encontrar y vivificar, haciéndole resurgir de su muerte aparente y resplandecer nuevamente en la Naturaleza: los tres primeros que se han encaminado hacia Occidente son los que dan la señal de los desaparecidos y guían a los demás en la búsqueda, descubrimiento y resurrección, en la cual todos participan.
En cuanto a las armas usadas por los tres malos Compañeros, son, respectivamente: la disminución de las horas del día, simbolizada por la regla de 24 pulgadas, que da el primer golpe; el paso sobre la línea solsticial, representada por la escuadra, que da el segundo, y la rigidez destructora de la temperatura, representada en el mallete, que da el
golpe de gracia. Así muere el año simbólicamente, para renacer a nueva vida, con los meses de la Primavera, del Verano y del Otoño. Así igualmente desaparece el Sol en
Occidente, bajo los golpes de sus tres últimas horas, siendo buscado en la obscuridad de la noche por las nueve horas que preceden a su nuevo alborear .

HIRAM Y OSIRIS

No se hace así difícil ver en la muerte de Hiram una nueva presentación y una nueva adaptación de otros crímenes simbólicos que constituían lo que puede considerarse
como el punto culminante de todos los misterios de la antigüedad. Particularmente, la muerte de Osiris, que representa el Espíritu Creador y Principio Vivificador de la
Naturaleza, personificada ésta en Isis, su hermana melliza y esposa. Con la deificación del personaje central y la representación a su lado de una divinidad femenina que juega un papel no menos importante, la leyenda toma, empero, un
aspecto más solemne y profundo, y la alegoría se hace metafísicamente más significativa y transparente. Si bien no hay mayores dificultades para ver en Osiris al Sol, y en Isis a la Naturaleza fecundada por sus rayos benéficos, cuya productividad se disminuye, y casi muere, en las horas de la noche y en los meses del invierno (en proporción de como la latitud se aleja del ecuador); si bien es igualmente cierto que la interpretación astronómica de la leyenda de Hiram es hija de la análoga interpretación naturalista de todos los mitos antiguos, dicha interpretación carece de finalidad, y no se vería en ella otra cosa que el simple traslado poético de un hecho natural.
Por otro lado, no se hace difícil ver en Osiris e Isis (que resumen en sí todas las divinidades egipcias) una simple personificación simbólica de los dos Principios impersonales que, en la metafísica hindú, responden a los nombres de Purusha y Prákriti, también simbolizados como Shiva y Shakti, y otras semejantes parejas divinas.
Purusha o Shiva (o sea, Osiris) es el Ser Puro, el Principio del Ser, Padre de la conciencia individualizada, de la que todas las formas de vida y la naturaleza en su
conjunto, así como el ser del hombre, son otras tantas expresiones. Prákriti o Shakti (o sea, Isis) es la Substancia Universal (Substancia-Energía que puede identificarse con el poder del Ser), o sea la Naturaleza Madre de todas las formas de las que la conciencia se reviste y en las que se expresa.
En ese dominio formativo,. sin embargo, la conciencia o Ser Puro sólo se revela progresiva y evolutivamente; y en el primer estado -es decir en las más bajas formas evolutivas, que son las que predominan en toda la naturaleza- llamado tamásico, o sea de comparativa ignorancia y obscuridad, el mismo Principio de la conciencia o del Ser aparece como muerto o dormido, "matado" por ese guna (el Principio de las Tinieblas personificado en la religión egipcia por Tifón), y por lo tanto la Naturaleza como viuda de ese Principio inspirador y fecundador, por cuya presencia y para el cual se producen todas las formas.
Ese Tamas o Tifón, esa Ignorancia y Obscuridad primordial que parece oponerse a la expresión de la Luz y a la plenitud de la Vida -que, sin embargo, después siempre acaban por triunfar- es lo que mata con sus cómplices (los otros dos gunas, en cuanto le sirven o

están bajo su dominio), despedaza (o sea fracciona su unidad esencial y
primordial en multíplice expresión) y esconde el Espíritu en la Materia y la Vida en la Naturaleza; y ésta, que ya no la encuentra, aunque la tenga en sí misma, llora como
Isis a esa Vida y esa Luz, con el dolor y las lágrimas de todos los seres vivos que, bajo su estímulo, "evolucionan", buscando en sí mismos, y luego revelando a esa Divinidad
Latente, como perfección.
Aquí tenemos un verdadero drama, una real tragedia -el drama de la vida y la tragedia de la evolución,- y, por lo tanto, un misterio real, que bien merece ser objeto de
estudio y meditación; un drama universal que plenamente justifica la universalidad y variedad de sus expresiones y presentaciones, y nos da una razón acerca de por qué formaba el núcleo vital de los misterios antiguos.

EL HIJO DE LA VIUDA

Aunque se hace difícil ver en Hiram (a menos que no lo identifiquemos con el mismo Gran Arquitecto del Universo) el Principio Creador y Espíritu Universal, representado por Osiris, es evidente que así debemos interpretarlo por lo que se refiere a su muerte; simbolismo de la muerte o latencia del Espíritu en la materia, de la Luz en las tinieblas, de la Sabiduría Omnisciente del Ser en el dominio de la Ignorancia o inconsciencia.
Pero Osiris renace en su propio hijo Horus, que es él mismo y, por lo tanto, muy bien puede ser legítimo esposo de su propia madre. En ese hijo de viuda, en el que el Espíritu Universal se presenta con la misma identidad, aunque bajo una diferente personalidad, nos es más fácil reconocer al Hiram de la leyenda masónica.
La muerte de Osiris y su renacimiento como Horus -con los cuales el iniciado en los misterios egipcios debería identificarse- son, en nuestras ceremonias rituales, la muerte y el levantamiento del mismo Hiram, que todo Maestro Masón tiene que personificar. Los asesinos de ese Principio de la Conciencia, o Vida Espiritual de la Naturaleza, son los tres gunas pervertidos por el dominio del primero (la Ignorancia que convierte a la Actividad e Inteligencia en fanatismo y ,ambición), por cuyos esfuerzos juntos
sobreviene el drama cósmico de la Involución, y la Naturaleza (Isis) trabaja penosamente buscando, y tratando de despertar la Luz y la Vida Divina perdida y ocultada en las apariencias materiales (la tierra que la recubre) .
Los mismos tres gunas, exaltados y ennoblecidos por el dominio del tercero o Sabiduría (que convierte a los otros dos en la Perseverancia y el Ardor, o en la Fe y la Esperanza, con los que se llevan a cabo todas las empresas), son ahora los tres Maestros que, habiendo identificado y vencido a esos tres “malos compañeros”, consiguen encontrar, despertar y levantar (o sea "exaltar") esa Luz y esa Vida, para que afirme su dominio sobre la materia y la alumbre

con su presencia. Es la Evolución que sigue a la Involución, la que tiene su punto crítico en el estadio humano (o grado, de Compañero) del que tiene que llegarse al Maestro por medio de un esfuerzo consciente.
Osiris, que así renace como Horus, es, en la. interpretación naturalista, simplemente el Nuevo Sol que surge en la Nueva Aurora, o la Naturaleza que se renueva y regenera en la primavera, después de su muerte invernal. Para nosotros, sin embargo, en el Gran Drama de la Vida Cósmica, es la Corriente Evolutiva que se afirma y se levanta victoriosa sobre la muerte aparente del principio de la Conciencia en su involución -o sea la Luz del Ser que vuelve a resplandecer siempre más clara, según la Vida se eleva en su expresión, como Inteligencia y deseo de saber, Discernimiento, Intuición y Sabiduría.

SIGNIFICADO INDIVIDUAL

Esta interpretación nos aproxima al significado místico individual que tiene la Leyenda para cada Maestro Masón, razón por la cual ha de representar su parte, sucumbiendo a su vez, como el mismo Hiram o como Osiris en los antiguos Misterios egipcios, bajo los golpes simbólicos de los tres enemigos, a los que igualmente hemos de buscar dentro
de nosotros mismos.
Hiram es, pues, en nosotros y para nosotros, esencialmente el Ideal o la aspiración hacia una vida más elevada, que se encuentra continuamente amenazado por la Ignorancia, el Fanatismo y la Ambición que nos dominan e impiden nuestro progreso.
Cuando este Principio rige en la conciencia y dirige nuestros pensamientos y acciones el Templo de la vida individual se levanta a la Gloria del Divino Arquitecto, expresando su Sabiduría, su Fuerza y su Amor.
Pero nuestras más bajas tendencias, nuestros instintos y pasiones egoístas, pueden conjurar en contra de este Principio y obscurecerlo; así se verifica en nosotros la simbólica "Muerte de Hiram", la muerte del exaltado Ideal que dirigía sabia e inteligentemente nuestra vida hacia un fin superior .
Entonces los trabajos "se suspenden" en señal de duelo, pues ha desaparecido, con su Ideal elevado, la razón- más verdadera de nuestra vida. y nuestras mejores intenciones
-los nueve maestros elegidos- se mueven en su búsqueda, hasta que logran nuevamente encontrarlo, después de una larga peregrinación en regiones distintas de nuestros habituales pensamientos. y sobre él buscan la palabra -la verdadera Palabra de la Vida,- expresión del Verbo Divino, o sea el mismo Ideal que tiene el poder de levantarnos nuevamente de la muerte a la resurrección.
Sin embargo, aquí no se acaba el sentido místico y palingenésico de la leyenda, que es todavía más profundo, relacionándose directamente con el triple Misterio de la Vida, de la Muerte y de la Regeneración.

Debe, pues, subrayarse el hecho fundamental de que en la Ceremonia de la Exaltación - como en los demás Misterios- el recipiendario ha de identificarse con el protagonista del mito o leyenda, sufriendo como él una muerte simbólica a la que sigue una resurrección o exaltación.
A este respecto no hay diferencia esencial entre la muerte simbólica que, a semejanza de Hiram, tiene que sufrir en la Masonería el candidato a la Maestría, y aquella por la que tenían que pasar los candidatos en los misterios de Dionisios, de Adonis, de Osiris, etc. Lo mismo debe decirse e la pasión, muerte y resurrección de Jesús, esencia de los Misterios Cristianos y punto culminante de todo misticismo, dentro de la misma religión.
Siempre el candidato debe morir para renacer: para "nacer otra vez, de agua y espíritu", como lo explica el Cap. III del Evangelio de San Juan, pues "el que no naciere otra vez no puede ver el reino de Dios".
Es la muerte del hombre viejo, la muerte del Iniciado a sus errores, vicios, pasiones y tendencias negativas, para que nazca en nosotros el hombre nuevo, el "niño sabio", en la luz de la verdad y en la práctica de la Virtud, la muerte del hombre esclavo de sus malas costumbres, para el nacimiento del hombre libre por su propia rectitud y hábitos constructivos. La muerte de la personalidad, atada con el sentido de su separación egoísta al pecado original de la ilusión, que es fuente de todos los males, y el renacimiento de la individualidad, libre por la realización de su propia unidad indivisible con el Principio Uno de la Vida, manantial y realidad de todo Bien. En otras palabras, nuestra muerte personal en Adán, el hombre natural (víctima y esclavo de su propia ilusión) , y nuestra redención y resurrección individual en Cristo -el Magister- o sea el hombre que se ha librado por completo del dominio del mal y de la ilusión.

EL PECADO ORIGINAL

Cabe aquí dar una explicación más detallada del pecado original, como se halla redactado en el Cap. III del Génesis, que tiene un profundo valor iniciático.
Como lo indica el hecho de que hemos de sobreponer a la misma la escuadra (que representa el Juicio) y el compás (símbolo de la Comprensión), la Biblia es una expresión de la Tradición Iniciática, y debe, por lo tanto, estudiarse principalmente en su sentido místico-alegórico.
En su conjunto constituye una hermosa historia simbólica del hombre, en sus sucesivas encarnaciones personales; y también la historia alegórica de la humanidad, desde el hombre natural o profano, esclavo y víctima de la ilusión (simbolizado por Adán y sus descendientes), al perfecto iniciado que alcanza el Magisterio, convertido en más que un hombre, o sea verdadero Hijo de Dios (representado por Cristo) .

Adán y Cristo se hallan ambos en nosotros mismos, representando el uno nuestro origen o punto de partida, "de donde venimos" materialmente, y el otro nuestro Destino Divino, el fin o término de nuestras aspiraciones "hacia donde vamos" y que lograremos por el esfuerzo de lo que somos espiritualmente. En el estado de evolución en que
actualmente nos encontramos, Adán está, pues, detrás de nosotros, como el impulso que nos ha conducido a ser lo que ahora somos personalmente; mientras Cristo se halla delante nosotros y nos indica el camino que hemos de seguir para alcanzar el Magisterio, muriendo en la ilusión adámica para renacer en la conciencia de lo Real, representada por Cristo.
Vemos ahora, en dos palabras, lo que a nuestro juicio representa la alegoría bíblica del pecado original -cuya raíz debe buscarse en las anteriores tradiciones caldeas,-
reservándonos en los siguientes Manuales hacer un estudio más detenido sobre los diferentes símbolos que se hallan reunidos en la hermosa y significativa leyenda.
Adán (Adam, el "terrestre") creado, o manifestado, directamente por el Principio Divino, se encuentra en un jardín llamado Edén, situado al oriente, es decir del lado
del origen de las cosas de donde procede su manifestación.
Entonces, de su costilla - de un aspecto o lado de él- separa y forma a Eva, (Heva, "vida, existencia") su mujer, la "madre de los vivientes".
Esto quiere decir que de Adán, como conciencia individual, se separa un aspecto o reflejo personal, naturalmente femenino y pasivo, con respecto al primero, destinado a ser su compañera .
Representando la mente concreta y la Conciencia Personal, Eva se halla más directamente en contacto con el mundo exterior, y sufre así más fácilmente el ascendiente de la serpiente “astuta más que todos los animales (facultades) del campo” o sea el Poder de la Ilusión, que nos hace considerarnos individualmente como separados y distintos del Principio Uno de la Vida.
Escuchando la voz exterior de la Ilusión, en vez de la voz interior de la Realidad (que es el mismo Principio de la Vida) , es como el hombre come del "fruto" del Arbol del
Bien y del Mal (que es la Inteligencia Objetiva), y este último, expresándose en su conciencia, en virtud del mismo Poder de la Ilusión, se hará objetivo también exteriormente.
Nace así la conciencia de separación (del Principio de la Vida) que engendrará al egoísmo, representado por Caín (origen de todos los crímenes) , así como el temor (que origina la adoración material), representado en Abel.
Por consiguiente, el hombre se aleja por sí mismo del Principio de Vida (el Arbol de la Vida que se halla en medio del jardín de su propia manifestación) y por consecuencia sale de su estado de inocencia edénica y deviene esclavo de la ilusión en todas sus formas, condenándose por sí mismo a los efectos de dicha ilusión: el dolor y el trabajo concebido como obligación y esclavitud.

Al Masón Iniciado le incumbe el privilegio y el deber de libertarse de ese mismo poder de la Ilusión y de todas sus consecuencias.

REDENCION, REGENERACION Y RESURRECCION

La redención del Poder de la Ilusión se consigue por medio de la regeneración o "nuevo nacimiento", simbolizado en el final de la ceremonia de exaltación al grado de Maestro.
Esta regeneración es, en el simbolismo masónico, la Victoria sobre los tres enemigos naturales del hombre (sus tres malos compañeros que personifican la Ignorancia o ceguera mental, el Fanatismo o sea la pasión y la Ambición, originada por el egoísmo, que son los que lo matan efectivamente, -en cuanto producen en él aquel "sentido de separación" que lo aparta de la percepción de la Vida Una, Eterna, Indestructible e Inmortal del Espíritu.
Estos tres enemigos esconden el cadáver -la apariencia muerta de la Individualidad, Principio Elevador y Arquitecto Iluminado de vida personal- "bajo los escombros
del templo" de la misma vida, para sepultarlo después en la noche del olvido; y se esconden en una cueva situada al occidente, es decir, en nuestra propia personalidad. Allí es preciso descubrirlos y reconocerlos por tales, y entonces desaparecerán sin dejar ninguna traza.
Regresando de este descubrimiento, es cuando podemos encontrar nuevamente nuestro ideal sepultado, y reconocerlo después y levantarlo con la ayuda de nuestras facultades
superiores -los nueve Maestros inspirados por Salomón, el principio central directivo de la Inteligencia.
Para que este levantamiento y resurrección sean efectivos, se necesita el concurso de tres facultades fundamentales, asistidas por las demás: la Fe, la Esperanza y el Amor,
que tienen que dominar y guiar al hombre, en vez de la Ignorancia, el Fanatismo y la Ambición.
Venciéndose individualmente a la Ignorancia por medio de la Inteligencia y el conocimiento de lo Real, se alcanza la Fe Iluminada y Positiva; la que expresa la Palabra Sagrada del primer grado. Esta Fe es la que debe triunfar de la aparente división o separación entre la carne y los huesos, o sea entre la causa y el efecto, entre la forma exterior y la vida interior que la anima.
Con la victoria sobre el Fanatismo, emblema de todas las pasiones, por medio de la Comprensión y Tolerancia, nos establecemos más firmemente sobre la Esperanza (la
Palabra Sagrada del Segundo Grado), y en esta actitud nos sobreponemos sobre toda putrefacción exterior, que no tiene poder sobre el Ideal establecido en nuestra conciencia.
Sin embargo, estas facultades aisladas no pueden cumplir el milagro del despertar de la muerte a la vida, si con ellas no se junta el Amor, la Secreta Palabra del Magisterio.
Así como los dos primeros Maestros fracasan en su intento de levantar el cuerpo de Hiram con los toques y palabras de los dos

primeros grados, y pronuncian desalentados las palabras que demuestran la decepción de la Fe y de la Esperanza, substituyendo la verdadera palabra del Tercer Grado. Estas dos facultades serían sin poder, como el mismo cadáver que se esfuerzan en levantar, sin el impulso y el aliento vital que sólo puede darnos la tercera.
Pero, para que el Amor se haga activo en nosotros, como fuerza omnipotente, toda Ambición egoísta ha de ser vencida. El mismo centro de la Ambición, el egoísmo, debe ser desarraigado y desterrado de nuestro ser, pues se halla siempre presto y dispuesto para dar el golpe mortal a nuestras más nobles y elevadas aspiraciones, esterilizando y haciendo impotentes los esfuerzos de la Fe y de la Esperanza.
Sólo el Amor tiene el poder de hacernos resurgir de la muerte a la vida, en cualquiera condición exterior en que nos encontremos. Sólo esta facultad, una vez que nos hayamos individualmente liberado del Egoísmo, puede hacer completa nuestra regeneración y cumplir el milagro de la resurrección.

HISTORIAL INICIATICO

Si la Leyenda de Hiram tiene un profundo sentido místico, refiriéndose a nuestra regeneración individual que se efectúa por medio de la muerte o transmutación de las tendencias inferiores o negativas -las que matan y sepultan las posibilidades, facultades e ideales más elevados de nuestro ser- y nuestra redención de las mismas que nos hace resurgir hacia una nueva vida; hasta liberándonos del poder del mal y de la ilusión, y de la misma muerte que es una de las consecuencias del pecado original (3), no menos importante es el significado iniciático de la leyenda, que se refiere directamente a nuestra misma Sociedad.
El Templo levantado, en perfecta armonía de intentos y actividad, por obreros de distintas naciones, es, pues, un emblema manifiesto de la Masonería y de la Obra Ideal Universal a la que está dedicada. Así, pues, en la historia de la Construcción del Templo, se halla sintética y magistralmente expresada la Historia Universal y Eterna de nuestra Institución, en cuanto puede la misma aplicarse a toda época, condición y circunstancia.
Los Maestros Masones hemos de esforzarnos por interpretar debidamente esta Leyenda, aplicándola con igual discernimiento al pasado, al presente y al porvenir, que nos compete prever y preparar, ya que esta interpretación tiene que guiarnos en nuestros esfuerzos en Bien de la Orden y hacerlos efectivos.
El personaje central de la Leyenda es, evidentemente, el espíritu animador de la Institución, el que une y reúne los obreros, y dirige y coordina sus esfuerzos para llevar a cabo y conducir a su finalidad la Gran Obra que nuestros esfuerzos juntos se proponen efectuar, siguiendo los planes de una Inteligencia Superior.

En cuanto a los tres compañeros, que se esfuerzan en sobornar a los demás para efectuar el crimen nefando, la misma tradición expresada en nuestros rituales los identifica con la Ignorancia, el Fanatismo y la Ambición. Por esta razón se hallan muy a propósito y enteramente justificadas las sospechas que recaen sobre el Compañero que espera franquear el umbral de la Tercera Cámara.
¿Quién puede confesarse, efectivamente, inmune de toda complicidad con estos tres constantes enemigos de la Institución, que se anidan en las cuevas del occidente (el dominio de toda expresión y realización material), y se esfuerzan en aniquilar y transformar su Espíritu?
¿Quién puede decir, con toda sinceridad, que no ha tramado con la ignorancia, asestando por medio de la regla arbitranria, o su comprensión propia limitada, contra sublimes finalidades y propósitos universales de la Orden, así como contra el profundo valor de su simbolismo, el primer golpe que le inmoviliza el brazo derecho y hace imposible su perfecta expresión (garganta)?
¿Quién está igualmente seguro de hallarse libre de la intolerancia y del fanatismo, vibrando con la escuadra de hierro y de su juicio por la condenación de opiniones y tendencias distintas, un golpe dirigido al propio corazón de la Institución, en la cual han de caber todas las tendencias, opiniones e ideales que llevan el sello de la sinceridad y de la mejor buena voluntad?
¿Y quién ha dominado tan completamente su ambición y sus deseos personales, y está cierto, por su altruismo y desinterés, de no cooperar con la herida del mallete fatal, que destruye constantemente el Espíritu verdadero que ha de reinar en la Masonería?
La contestación sincera a estas preguntas y el reconocimiento de los reales propósitos que lo animan harán ver al Compañero si se halla efectivamente en la disposición de espíritu necesaria para poder franquear la puerta del Magisterio, en el cual se ingresa únicamente por la cámara del medio de nuestra conciencia individual.

EL ASESINATO SIMBOLICO

Pero -además de este asesinato, del cual pueden hacerse cómplices con la mejor buena voluntad sus adeptos más entusiastas y sus más fieles obreros, cuando, por estrechez de inteligencia y de corazón, tratan de poner y hacer observar reglas y límites arbitrarios y condenan a los que no los observan por irregulares; o bien sobreponiendo indebidamente su personalidad a la Impersonalidad de la Obra - existe otro crimen simbólico de una naturaleza enteramente distinta (si es que crimen puede llamarse), que, a diferencia del primero, ha de considerarse como necesario e inevitable.

Este crimen se refiere al origen de nuestra Institución, con sus signos, palabras y símbolos actuales y que constituye, puede decirse, su acta de nacimiento.
Es, pues, característico el hecho de que los tres asesinos estén armados precisamente por los instrumentos distintivos de las tres Luces (que representan a los tres grados) por medio de los cuales consuman el hecho simbólicamente criminal; y, además, reunidos en una cueva, que tiene toda la apariencia de un Templo Masónico rudimentario, hagan
los signos que desde aquel momento se adoptaron en la Masonería como medios de reconocimiento.
Esto nos enseña, una vez más, a dudar de las apariencias, para ver las cosas en su realidad, pues la verdad puede encontrarse en donde menos la hubiéramos sospechado.
Y la Verdad es, en este caso, que los tres grados simbólicos constituyen los mismos asesinos del Maestro Hiram, el cual representa y personifica la Tradición Iniciática Universal (nótese el estrecho parentesco entre Hiram y Hermes, que no puede ser efecto de una simple coincidencia), que, al encarnarse, se halla efectivamente escondida, sepultada y prácticamente muerta en los símbolos de dichos grados.
Aunque no hayan logrado estos tres grados conseguir la verdadera palabra -la que da el Magisterio efectivo, sin embargo tuvieron un éxito notable en revelar y ocultar la Tradición Iniciática, escondiéndola por completo a los ojos de los profanos, ya sea dentro como fuera de nuestra misma Institución; y, efectivamente, los símbolos masónicos, como la misma Esfinge, son mudos también actualmente para la gran mayoría de los masones, que no alcanzan a entender de ellos más que su significado exterior y rudimentario. Los que buscan la Verdad han de imitar a los nuevos maestros, yendo en pos de los vestigios del desaparecido, así como de los tres culpables, para verificar los primeros e iluminar a los segundos.

SENTIDO DE LA BUSQUEDA

La triple búsqueda -en pos de los asesinos, del cuerpo de Hiram, quienes han ocultado la palabra vivificadora- es la labor esencial de los Maestros, que siempre se esfuerzan en encontrar algo que pueda substituir mejor lo perdido por la complicidad de las determinantes causales, personificadas en la Ignorancia, el Fanatismo y la Ambición.
Primero se dirige la búsqueda sobre los asesinos, los localiza y reconoce. Esto ha de hacerse en el doble sentido de dicho asesinato, localizando y reconociendo en los tres
enemigos un obstáculo que nos impide hacer una labor más útil y provechosa en bien de la Orden: hemos de perseguir la Ignorancia por medio del estudio, en calidad de aprendices; por medio de la meditación, en nuestra calidad de compañeros; y con la instrucción que se espera de nosotros, en cuanto somos maestros.

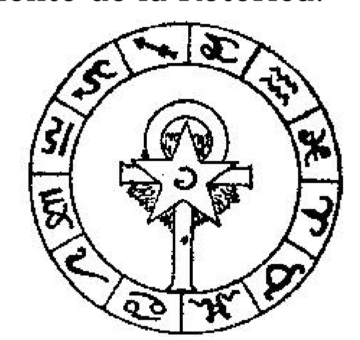
Lo mismo debemos hacer con el Fanatismo y la Ambición, abriendo nuestro corazón a la tolerancia (por medio del compás de una más amplia comprensión que siempre
acompaña la escuadra de nuestro juicio), esforzándonos para que nuestra actividad sea constantemente inspirada por el Amor y dirigida en Bien dé la Orden y de nuestros semejantes.
Con el Conocimiento, la Comprensión y la Benevolencia (tres maestros siempre capaces de encontrar y reconocer lo que permanece oculto y desconocido para los demás) que hemos adquirido, como primer resultado de nuestros esfuerzos, podemos enfrentarnos con los tres asesinos que se hallan reunidos en nuestros mismos Templos, para hacer que el muerto viva en ellos, como algo más que un simple recuerdo.
Sólo hemos de obrar con extrema prudencia y circunspección, para evitar que huyan espantados por la luz de nuestras revelaciones, siendo deber de los verdaderos maestros
“cooperar con el pecador” para que se arrepienta y se corrija, más bien que juzgarlo, condenarlo y castigarlo.
Una vez encontrado en los asesinos el recuerdo del desaparecido, nuestra búsqueda ha de dirigirse sobre los vestigios de éste. Se trata aquí de enfrentarse con todas las reliquias de las antiguas tradiciones y religiones, con todas las supersticiones del pasado, que pueden encontrarse esparcidas igualmente en Occidente, como en Oriente y al Mediodía, buscando el significado desvanecido que se esconde bajo una apariencia muchas veces engañadora, con el objeto de reconstruir su Unidad Vital.
Esta búsqueda de los nueve Maestros es así muy parecida a la que hace Isis del cuerpo de Osiris, que se halla despedazado y escondido en todas partes.
Todo lo que se encuentre en esta búsqueda debe ser reconocido por los signos que lleva. Para esto ya no es suficiente la obra de un Maestro aislado, sino que todos han de reunirse, testificándose mutuamente que lo que se ha encontrado es realmente lo que se iba buscando. Así, pues, el Maestro que encuentre los despojos, los cubrirá piadosamente, para evitar que se disgreguen al contacto con el aire y con la luz del día; y pondrá por encima, para reconocer el lugar, la simbólica rama de acacia, que significa, para los que lo entienden, que allí hay vestigios de inmortales verdades.
Sólo los Maestros, pues, "conocen la acacia" y saben que detrás de la muerte aparente de la forma, persiste la Vida Eterna e Inmortal del Espíritu. Por esta razón no hay peligro de que los profanos, guiados por esta seña indicadora, puedan desenterrar y profanar el cadáver; además, el horror natural de la muerte se los impide, siendo también prerrogativa de los Maestros reconocer la realidad de la vida en la apariencia de la muerte, y por consiguiente, sólo los Maestros poseen la capacidad de vivificar otra vez el cadáver y volverlo a la plena vida.

EL "SIGNO" DE MAESTRO

Como los Aprendices y Compañeros, también los Maestros tienen un signo especial, par medio del cual se reconocen como tales. Este signo indica, pues, su cualidad de maestros, como consecuencia del esfuerzo especial en él simbolizado.
Así como el signo del aprendiz se refiere al dominio de las palabras y al constante esfuerzo que debe hacer el iniciado en ese grado, cuidando y rectificando la expresión
verbal de sus pensamientos; y el signo de compañero al dominio de las pasiones y de los mismos pensamientos, que debe uno buscar en su propio corazón -en el centro de su
conciencia y de su ser,- el signo del maestro indica un tercero y más profundo estudio del dominio de sí mismo, el de los instintos, con el cual únicamente puede conseguirse
la propia regeneración de la personalidad.
Esto es el significado real del signo de maestro y el castigo simbólico al que se refiere es simplemente la consecuencia de no haber alcanzado este dominio, por cuanto sólo
en el hombre que se ha regenerado, por medio del vencimiento completo de los instintos, se ha integrado realizando la unidad de la Personalidad con la Individualidad, y, por ende, ha devenido inmortal e indestructible; mientras quienes no lo conseguimos, somos todavía mortales y, por consecuencia, sujetos a la división o separación periódica entre la parte superior e inmortal que constituye la Individualidad y la parte inferior y mortal, que reviste la primera y constituye la Personalidad.
La inmortalidad efectiva - es decir, en el mundo físico- así alcanzada, se halla simbolizada en la misma acacia y en su perfume (el olor de santidad), la que por esta
razón sólo los Maestros pueden realmente conocer .
Pero esta palabra - como la mayoría de las que se usan con finalidad iniciática - tiene un doble sentido etimológico. Además de hacer referencia al árbol vivaz que produce la goma arábiga, la palabra griega akakía tiene el significado de inocencia relacionándose comprensivamente con el sánscrito ahimsa, la primera y fundamental entre las calificaciones de yama (4), la base ética del Yoga, o sea el camino que conduce al Magisterio.
Así, pues, en el nombre "acacia" están igualmente indicadas la finalidad y la consecuencia del Magisterio, que es la inmortalidad, y el medio con el cual se consigue, que es volviendo con sabiduría al primitivo estado de inocencia, simbolizado. en el paraíso terrenal, en el cual el hombre cesa de ser un esclavo del mal, reconquistando en la Verdad, conseguida por medio de la práctica de la Virtud, su Divina Libertad. El dominio alcanzado sobre la parte instintiva -que es el asiento de todas las tendencias atávicas y, por ende, de todo lo que es consecuencia del pecado original que hace al hombre sujeto al poder del mal, de la miseria, de la enfermedad y de la muerte- es precisamente lo que se halla simbolizado en el signo de maestro.

LA BANDA

Al mandil, emblema del trabajo, el Maestro adjunta la banda, insignia de su dignidad. ¿Cuál es el significado de la banda, que caracteriza al maestro masón y lo distingue de los compañeros y aprendices?
La banda es esencialmente un círculo o, mejor dicho, una figura elíptica que se sobrepone oblicuamente al círculo formado inferiormente por el mandil, con sus ligas. La forma elíptica y su oblicuidad sugieren inmediatamente una evidente analogía con la banda zodiacal de la elíptica, o sea con los doce signos y constelaciones que marcan el sendero de los astros de nuestro sistema solar, en su camino aparente, y también en el real.
Ahora, como la Astrología nos lo enseña, cada ser y cada cosa tiene su propio zodíaco, expresión individual o microcósmica de un mismo Principio Universal o macrocósmico.
En otras palabras, hay un círculo en derredor de todo centro; y este círculo se divide naturalmente, por medio de la doble acción de la Cruz y del Triángulo, en doce partes o zonas distintas - cada una de las cuales participa, al mismo tiempo, de un determinado elemento de la Cruz y de uno del Triángulo - que corresponden exactamente a los doce signos del zodíaco.
Esto significa que la Estrella Flameante, que representaba en el estado de Compañero el Ideal y la Inspiración hacia una vida superior, se ha identificado, en el estado de Maestro, con el mismo corazón de la vida individual, del que el zodíaco representa ahora la expresión exterior.
La banda del maestro muestra, por consiguiente, la identificación interior de la conciencia personal con la Mónada, o centro espiritual de la Vida Individual, como resultado del dominio alcanzado sobre los instintos por la muerte de lo que hay de mortal en nosotros y es causa interior de la muerte física.
La armonía así lograda y el completo desarrollo de las facultades que así se realiza, se hallan simbolizados en el estudio de la Música y de la Astronomía que le compete al Maestro, como complemento de la Retórica.



Significado de la banda del Maestro

LA PALABRA DE PASO

Es característico el hecho de que la palabra de paso del grado de Maestro haya sido y sea en algún rito adoptada para el grado de

Aprendiz. Como justamente se ha observado, el Aprendiz no puede tener palabra de paso por el hecho de que ingresa por primera vez en la Asociación, mientras la palabra de paso no puede referirse, simbólicamente, sino al traspaso de un grado a otro.
Pero esta adopción no es enteramente arbitraria en cuanto refleja la retrogradación por medio de la cual el Compañero ingresa en la Tercera Cámara, como si ingresara
nuevamente en el grado de Aprendiz, acabando por entrar en el Cuarto de Reflexión.
La interpretación de esta palabra es algo difícil, por tratarse de un nombre propio - el nombre del quinto entre los ocho hijos de Jafet, hijo de Noé. Sin embargo, el significado de dicho nombre, así como la cualidad especial de quien lo personifica, pueden darnos alguna luz.
Ante todo podemos interpretarlo como directa transmisión mediante la Tradición Masónica de la más pura Tradición Iniciática antediluviana, simbolizada en Noé. En
segundo lugar, dado que al mismo personaje bíblico se le atribuye particularmente la industria y el trabajo de los metales, podemos ver en esta atribución una referencia importante a la trasmutación y sublimación de los metales que constituyen la personalidad - aquellos mismos metales de los cuales tuvo que despojarse como aprendiz al ingresar en el cuarto de reflexión, - los que debe haber trasmutado al salir nuevamente de dicho cuarto (que se identifica, como hemos visto, En la Cámara del Medio) como Maestro.
Un tal significado se halla confirmado por el mismo nombre de Vulcano - el forjador de los metales y artífice constructor de los dioses- tiene una manifiesta analogía con la palabra a la que nos referimos.
Si analizamos el significado particular de la palabra, podemos interpretarlo, según su etimología protosemítica más aceptable, como dominio o destrucción del arma, significado muy probable, del sánscrito ahimsa, o de la palabra latina innocentia, que nos conduce a realizar la axaxia griega.
Otros ven en esta palabra una simple hebraización del griego tumulum, o sea "levanto el sepulcro (5), acepción igualmente muy probable, ya sea por la muerte simbólica que tiene que sufrirse ingresando en la Tercera Cámara, ya sea por el levantamiento o resurrección de lo que hay de muerto en el hombre ordinario, y que prácticamente constituye el sepulcro de la Individualidad.

EL TOQUE DE MAESTRO

Al levantamiento del recipiendario, que se cumple en la Cámara del Medio y reproduce el simbólico levantamiento, efectuado por uno de los nueve maestros, sobre el cadáver en apariencia inanimado del Gran Maestro Hiram Abí, por medio del poder de la palabra, también hace referencia el toque de maestro.
Este toque se distingue muy netamente de los de Aprendiz y Compañero, a los cuales ha de seguir en cuanto representa aquel

progreso en la facultad de conocer la cualidad real o el íntimo ser de una persona, reconociendo lo que se halla en su cámara del medio, el lugar secreto que es el asiento de su individualidad.
Además, las manos que se entrelazan estrechamente son el emblema evidente de la solidaridad masónica, que es prerrogativa y privilegio de los Maestros el hacer más real,
efectiva r tangible, en el reconocimiento del Unico Principio Central del que somos todos manifestaciones, distintas únicamente en la apariencia exterior .
Los cinco puntos de perfección que acompañan al toque de maestro y la comunicación de la Palabra tienen un sentido análogo, ya que por medio de este reconocimiento
nuestros pies derechos - la voluntad de progresar - marchan al unísono; las rodillas se acompañan en un mismo sentimiento de reverencia; las manos se unen en comunidad
de intentos para la acción común; los pechos se acercan en unidad de inspiración; y las manos izquierdas se sostienen mutuamente en la identidad de motivos que los impulsan a la acción.
Su conjunto es el emblema más apropiado de una realmente perfecta y unísona cooperación.

LA PALABRA SAGRADA

Muy difícil es decir cuál es la verdadera palabra abreviada en las místicas iniciales M:.B:.N:., pues se pronuncia diferentemente según los ritos, significando uno de ellos, además del sentido que se le da por rituales: "la carne se separa de los huesos", la "construcción que sigue a la destrucción", y la otra manera de pronunciarla (además del
sentido ritual: "está en putrefacción"), "quien ha nacido del padre".
Según esta última manera de pronunciarla, se halla en íntima relación con el nombre propio del hijo incestuoso de Loth, así como del país en el cual muere Moisés. Estas referencias bíblicas no pueden hallarse desprovistas de significado simbólico; sin embargo, hay que considerar como otros sentidos el de "construcción que se halla indicado por las tres letras hebraicas que abrevian dicha palabra, y otros sentidos análogos que pueden derivarse fácilmente como el de: protección o liberación del hijo, y lo que está escondido.
También es muy probable el significado de nacido del mar, según una transcripción de dicha palabra aparecida en 1766; y otra interpretación que le da el significado: vive en el hijo. El mar es, pues el medio originario de todas las formas de vida orgánica, y el agua el elemento básico de toda regeneración; y cada personalidad humana es hija de una anterior que tuvo que pasar por la muerte para renacer en nueva forma.



Significado cabalístico de la Palabra Sagrada de Maestro

No debemos, sin embargo, echar al olvido de que siempre se trata de un mero substituto de la Palabra Verdadera; y que, por consiguiente, el sentido particular que se le da tiene un valor secundario, y lo que más cuenta es el sentido real de dicha palabra, según lo muestra la Leyenda, con especial referencia a la manera con que fue encontrada: es,
pues, la palabra de vida que obra el milagro de la resurrección, frente a las decepciones de la Fe y de la Esperanza, representadas en las exclamaciones de los dos primeros entre los tres Maestros, que consiguen levantar "de la Muerte a la Vida " el cadáver de Hiram.
Interpretando cabalísticamente las tres letras hebraicas mem, beth y nun, con las cuales puede representarse dicha palabra, encontraremos un significado más satisfactorio, por su relación con la ceremonia de la cual constituye la síntesis y el coronamiento.
La primera de estas tres letras es la décimotercia en el alfabeto hebreo y su nombre significa aguas. El décimotercio arcano del Tarot es el de la muerte o regeneración,
representando muy bien la condición preliminar del Magisterio, mientras las aguas - el elemento húmedo, pasivo, femenino, negativo y unitivo - indican con toda claridad el bautismo del agua, o sea la negación del mal, necesaria para el nuevo nacimiento "de agua y de espíritu", del cual habla Jesús a Nicodemo, en el Ev:. de S:. J:.
La segunda lo es también en el orden alfabético y en su valor numérico y aritmosófico; el arcano que le corresponde representa a Isis o la papesa, sobre el umbral de los Misterios que indican un velo tendido entre dos columnas (principios complementarios), detrás de los cuales se esconde el Sancta Sanctórum, al que se penetra por la Cámara del
Medio.
El nombre de la letra significa "casa, recinto" y, por ende, templo, lugar sagrado y oculto, o sea la Casa del Espíritu o lugar secreto de la conciencia, en el cual se encuentra el segundo bautismo, o sea la piedra filosófica por medio de la cual se obra la trasmutación.
Esta última se halla muy bien simbolizada en el décimocuarto arcano, que corresponde con la letra nun. No se puede, pues, poner "nuevo vino en odres viejos", sino que éstos han de ser nuevos, o sea

que han de renovarse según la esencia o vino espiritual que están llamados a contener, para poderla manifestar.

En cuanto al pez, significado en el nombre de la letra, indica la vida que nace y se mueve en las aguas - el elemento pasivo y negativo que ha producido la muerte simbólica del iniciado - una vez que haya sido perfecta la regeneración. Es, pues, característico que también el Cristo - o sea la perfección iniciática - fuera representado por un pez en las primeras épocas del cristianismo, y algo semejante encontramos en el dios-pez Oan de los Caldeos, al cual se atribuyó toda la Sabiduría, así como en la mitra de los obispos, reminiscencia de los Misterios homónimos, cuya forma parece indicar que quien se cubre de ella ha nacido místicamente del pez o como un pez.

También se refiere la Palabra Sagrada del Maestro al proceso por el cual se efectúa la regeneración iniciática individual, que es la forma mediante la cual se llega al
Magisterio, y a la facultad o cualidad que realiza dicho proceso, o sea el Amor .

Este último sentido se hace necesario por la directa relación de esta Tercera con el significado evidente de las Palabras de los dos grados precedentes, a las que sigue y
de las cuales es el coronamiento, como lo demuestra la misma ceremonia del levantamiento, en la cual el toque y la palabra de Maestro siguen a las Palabras de Aprendiz y Compañero.

Así como la primera palabra se refiere a la cualidad de la Fe, que se adquiere con el reconocimiento de que la fuerza se encuentra en una Realidad o Poder Superior a la
apariencia ilusoria y exterior de las cosas; y la segunda a la Esperanza que se realiza esperándose que se establezca y se haga evidente, lo que se ha reconocido por medio de la Fe; la tercera palabra no puede referirse sino al Amor, que se obtiene con la muerte del egoísmo y la regeneración individual, y es la Fuerza Omnipotente, la única que puede sostener la Fe y la Esperanza aisladas, sobreponiéndose a sus decepciones y venciéndolas.

Finalmente, si nos detenemos en el significado exterior de las iniciales de las tres palabras, encontramos que la palabra del Aprendiz se refiere a la conciencia del Bien -
o sea al reconocimiento que la Realidad y Esencia Fundamental del Universo es buena y benéfica, y como tal activa y operativa en el fondo de todo ser y de toda cosa, a pesar
de la contraria apariencia ilusoria que el iniciado debe acostumbrarse a superar, cesando de ser su víctima y esclavo.

El Compañero debe, a su vez - de acuerdo con el sentido más significativo de la primera letra de su propia palabra- establecerse en la Justicia, reconociéndola como Ley Absoluta y Universal, a la que ningún ser y ninguna cosa pueden nunca substraerse, conformando con ella enteramente todos sus pensamientos, palabras y acciones, y
confiando constantemente en su Omnipresencia, Omnisciencia y Omnipotencia.
Y el Maestro debe identificarse con la Ley Moral, haciéndose guiar en toda cosa por el sentido del deber y la rectitud, más bien que por la conveniencia y las consideraciones de interés personal, eligiendo constantemente lo que sea más bueno r mejor en sí, o sean los valores verdaderos, reales y permanentes por encima de los valores ilusorios, ficticios y pasajeros. E igualmente debe morir - y esforzarse diariamente en hacerlo- al vicio, al error, a la ilusión, a la conciencia del mal, de la injusticia y de la imperfección, y en fin a la muerte misma, aprendiendo a vivir en la Eternidad. Así únicamente puede llamársele dvija o "dos veces nacido", habiendo pasado por la muerte a la muerte ya la conciencia de la misma, a la Vida Real e Inmortal del Espíritu.

EL MILAGRO DE LA RESURRECCION

La resurrección, que realiza la invocación vedántica "de la muerte condúceme a la Inmortalidad", la que como complemento de las dos precedentes "de lo irreal condúceme a lo Real, de las tinieblas condúceme a la Luz", relativas a los dos grados de Aprendiz y Compañero, constituye el programa del grado de Maestro, que no puede ser sino el resultado de haber encontrado en las profundidades de sí mismo (o sea descendiendo a los infiernos o a la tumba simbólica de Hiram) la palabra de vida, que se había perdido a consecuencia del pecado original, o sea de la ilusión de los sentidos a cuya voz y razones seductoras cedió el hombre primitivo, simbolizado en Adán, siguiendo los dictados rebeldes de su propia mente, representada por Eva, su compañera.
El significado real de la palabra perdida, que los Maestros siempre buscan en sus trabajos, es, pues, mucho más recóndito y profundo de lo que puede aparecer a la primera consideración esotérica. No se refiere únicamente a la Tradición Iniciática y Masónica en particular, sino a cada Maestro que ha de descender a la tumba de la personalidad, que es al mismo tiempo Ilusión, Tinieblas y Muerte, para poderla encontrar en las profundidades de sí mismo, y conseguir, así, por medio de esta palabra, levantarse y vivir en el sentido más real de esta palabra.
Dicha resurrección o levantamiento al Magisterio es la verdadera apoteosis o exaltación de lo que hay de más elevado y viviente en el hombre: Su Mónada o Divina Individualidad, Eterna, Inmortal e Indestructible, que se hallaba muerta, oculta y dormida en las tinieblas ilusorias de la personalidad.

Venciendo al vicio con la Virtud, al error con la Verdad y al egoísmo con el Amor, el Iniciado vuelve al estado de inocencia, con el cual queda purificado y redimido del pecado originario de la Ilusión y de sus consecuencias - el Egoísmo, el Mal y la muerte - y resurge en lo Real, destruyendo la raíz del mal y consiguiendo aquella Divina Liberación, que es la aspiración profunda de todo ser humano.
Éste es el programa real de la Masonería en sus tres grados simbólicos, y en los grados filosóficos que debemos interpretar y realizar, buscando como los nueve maestros
la palabra perdida que obra el milagro de la resurrección.

PARTE SEGUNDA

FILOSOFIA INICIATICA DEL GRADO DE MAESTRO

Habiendo ya contestado como Compañero - con la adquirida conciencia de su Genio Individual, simbolizado en la estrella - a la pregunta ¿Quiénes somos? , y reconocida la realidad de su Ser, Eterno, Inmortal e Indestructible, el Maestro se halla ahora frente a la tercera pregunta:
¿Adónde vamos? , cuya perfecta contestación le permitirá trabajar conscientemente en el reconocimiento y la realización de su verdadero Destino.
Así como el conocimiento de los seis primeros números y de los correspondientes principios geométricos le fue útil y necesario para contestar satisfactoriamente a las dos
preguntas correspondientes a los dos grados precedentes, se le hace ahora preciso meditar y profundizar los misterios relacionados con los números de su edad y de los
pasos y de la batería del grado.
Con este estudio adquirirá el perfecto dominio de la Retórica, que no es para él- como lo es para el profano - ornada y vana palabrería, sino la capacidad de hablar en armonía con el Principio Geométrico Constructor del Universo, cooperando en la manifestación del Verbo, que es el Principio Latente de todo ser, de toda cosa y de toda actividad, creación y producción.
Sin embargo, para que este Verbo u oculta potencialidad interior pueda realmente manifestarse, es decir, para que la Palabra adquiera un poder efectivamente creativo
y operativo, no es suficiente que se inspire en el simple conocimiento de la Gramática y de la Lógica, o sea de los Principios sobre los cuales se halla establecido el Universo y de las relaciones de afinidad y casualidad que rigen las diferentes cosas. Tampoco será suficiente, para el ejercicio de las reales prerrogativas del Magisterio, conocer la
Aritmética y la Geometría.

Por maravillosas que sean las posibilidades filosóficas que se esconden en la Divina Ciencia de los números y de las Formas - Pitágoras y Platón nos lo enseñan, este estudio y conocimiento ha de hacerse viviente y actual, completándose en el de la Música y de la Astronomía.

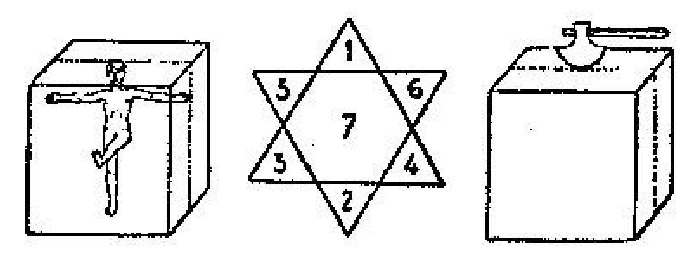
Estas dos Artes - como las demás - no son para el Iniciado lo que tan sólo representan para el profano. Por esta razón son las últimas entre las siete, relacionándose especialmente con la Aritmética y la Geometría, con las que completan el quadrivium.

Nadie puede ser realmente músico o astrónomo sin ser al mismo tiempo un perfecto matemático, como lo es el Gran Geómetra del Universo, cuyos matemáticos Principios aparecen manifiestos en la sublime Armonía de las Esferas. La Música es, pues, matemática hablada, y la Astronomía matemática en acción.

LA EDAD DE LOS MAESTROS

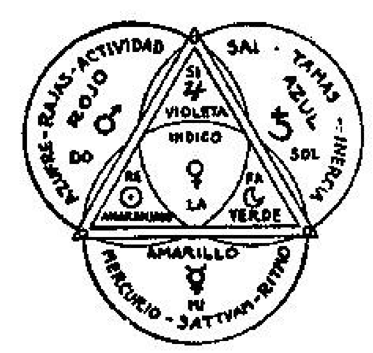
Los siete años, que constituyen la edad iniciática de los Maestros, se refieren al conocimiento y perfecto dominio de todo lo que se relaciona con el número siete.

Este número nace del seis por la céntrica Unidad de los dos triángulos entrelazados que constituyen el emblema conocido con el nombre de Sello de Salomón.



También lo encontramos en el cubo con la séptima cara interior, el plano en el cual ha de disponerse interiormente el hombre para medirlo y medirse en él, y que se obtiene
partiendo por la mitad la piedra cúbica con el hacha del discernimiento. Además, es la unión del ternario de los principios con el cuaternario de los elementos, cuando éstos se suman a aquéllos.

Se obtiene igualmente un septenario, cuando se entrelazan naturalmente tres círculos, haciendo que cada uno de ellos pase por los dos centros de los demás. Esto aparece prácticamente evidente si se iluminan los tres círculos, con los tres colores fundamentales, resultando de su combinación los mismos siete colores del espectro. Lo mismo se verifica combinando oportunamente las tres cualidades o gunas -Actividad, Inercia y Ritmo, que hemos visto constituir los tres lados del Delta (haciendo de éstos los diámetros de los tres triángulos), y se obtiene de esta manera el septenario de los planetas, conocidos por la antigua Astronomía y Astrología.

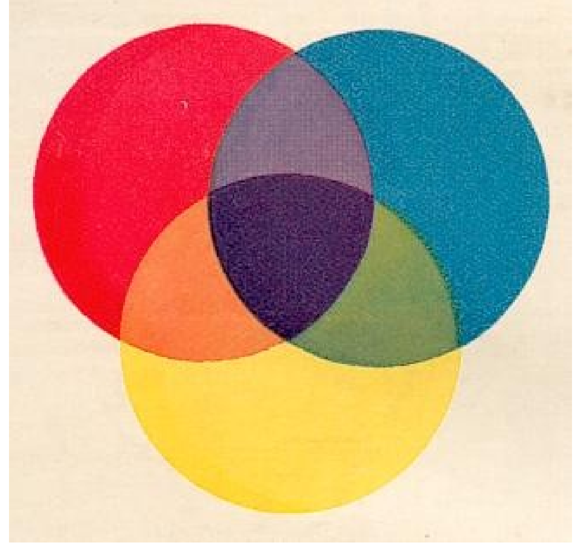


En el Delta hay, pues, que distinguir los tres vértices o puntos que constituyen su aspecto espiritual, de los tres lados que, oponiéndose a los puntos, los manifiestan materialmente. Los tres puntos representan, respectivamente, los tres aspectos del Ser o Esencia Suprema: SAT el Ser o Realidad en sí (existencia absoluta); CHIT, el Ser como conciencia (existencia subjetiva); ANANDA, el principio de beatitud o felicidad, como atributo inseparable del Ser (fulcro y principio de la existencia objetiva) .

En cuanto a los tres lados, corresponden propiamente a las tres propiedades de la Substancia o principio materno y formativo - Actividad, Inercia y Ritmo, - que materializan los Principios Creativos del Azufre, de la Sal y del Mercurio.

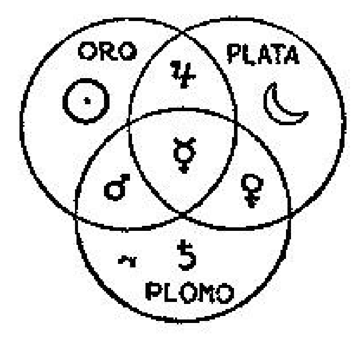
Podemos indicar estas cualidades con los tres colores fundamentales, rojo azul y amarillo, y con los tres planetas, Marte, Saturno y Mercurio, de cuyas combinaciones obtenemos los demás, aunque, en realidad, estos últimos, por el hecho de ser centrales, constituyen el origen y son los Principios Espirituales Creativos de los restantes. Así se originan las correspondencias que aparecen en la figura.

Otra combinación de los tres círculos con los planetas y metales diferente de la anterior, se halla indicada en el grabado siguiente. En ella se toman como fundamentales el Sol y la Luna, Principios Espirituales, y se pone debajo Saturno como Principio Material, originándose Marte de su combinación con el Sol, Venus de su combinación con la Luna, Júpiter de la unión de los dos Principios Espirituales y Mercurio de la combinación de los tres.



Los siete colores del iris derivados de los tres primitivos y fundamentales

Si juntamos los tres círculos verticalmente, según la Ley de Polaridad expresada en el Temario humano, Espíritu, Alma y Cuerpo (al cual puede corresponder astrológicamente el temario Sol-Mercurio-Saturno), obtenemos una representación de los cinco principios del hombre: Espíritu, Alma Espiritual, Alma Intelectiva, Alma Sensible y Cuerpo, con la correspondencia astrológica: Sol, Júpiter, Mercurio, Luna y Saturno, mientras Marte y Venus representan los dos sexos y principios sexuales, y las dos facultades complementarias de la Voluntad y del Amor.

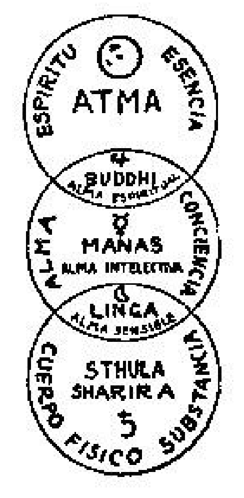


Idéntica correspondencia existe con los metales, efectuándose la regeneración individual por la trasmutación filosófica del plomo saturniano en oro solar, por medio del mercurio de la conciencia. O sea, tornando la ignorancia que resulta de la conciencia de lo material (Saturno) en Sabiduría o conciencia de lo espiritual (Iluminación Solar) por medio de la Piedra Filosofal (Mercurio) .

COLORES Y NOTAS MUSICALES

Hay una correspondencia evidente y necesaria entre los siete colores del iris y las siete notas musicales, así como la hay entre los acordes de unos y otros, la gama luminosa - rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, índigo y violeta - reproduciéndose en la sonora- do, re, mi, fa, sol, la, si - de la cual constituye simplemente una octava más elevada.

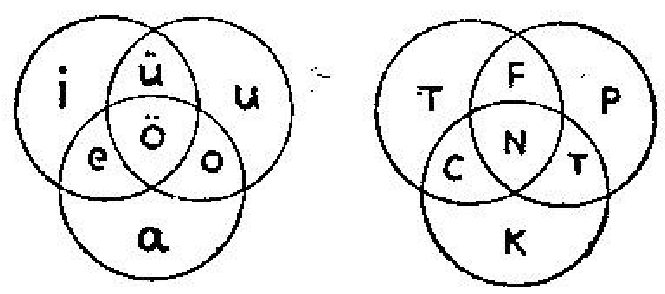
Si tuviéramos la retina suficientemente sensible, podríamos ver los sonidos como vemos los colores, y si nuestros oídos fueran lo bastante refinados se podrían oír los colores con sus notas correspondientes.



Dicha correspondencia nos hace pasar del dominio de la Geometría al de la Música y pone ésta en relación con la Astronomía (por ser ésta el Dominio de la Luz, y los siete colores sus aspectos) . Aplicándola a la Retórica, podemos establecer de igual manera una gama vocal- derivando las siete vocales i, e, a, o, u, ö, ü de las tres fundamentales a, i, u, que se combinan exactamente como lo hemos visto para los colores, y una gama consonántica, formada análogamente por los contactos dental, palatal, gutural, cacuminal, nasal, labial y labiodental (derivados de las tres articulaciones fundamentales dental, gutural y labial).

LOS SIETE PLANETAS

Los siete planetas, entendidos, según la Astrología, como principios activos igualmente en el Universo que en el hombre, constituyen, con sus correspondencias múltiples y complejas, un interesantísimo motivo filosófico.

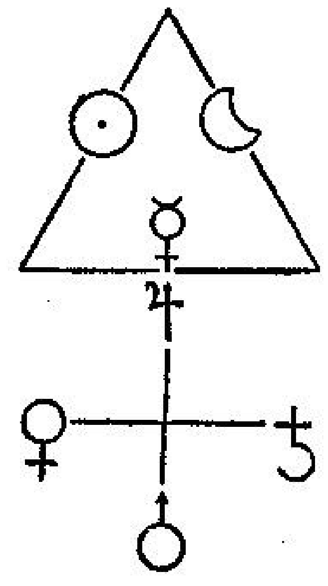


Resultan estos planetas - en el sentido de fuerzas y principios, de los cuales los cuerpos celestes conocidos con igual nombre son la personificación material- de un temario fundamental formado por los dos luminares y Mercurio, y de un cuaternario constituido por los pares de planetas, respectivamente benéficos (Júpiter y Venus) y maléficos (Saturno y Marte), superiores (Saturno y Júpiter) e inferiores (Marte y Venus), activos (Marte y Júpiter) y pasivos (Venus y Saturno) . Los primeros, (es decir, el ternario) corresponden, pues, al dominio de Oriente, representados en el Delta, y los segundos (o sea el cuaternario) al del Occidente, expresado por las dos columnas.

En su conjunto constituyen un triángulo y una cruz, reproduciendo el símbolo del azufre y correspondiendo a la combinación de las cualidades y de los cuatro elementos:

El Sol, fusión de fuego y aire, principio energético, positivo, eléctrico y vitalizador, masculino y diurno.

La luna, combinación pasiva de agua y tierra, principio receptivo, femenino y fecundo, magnético, negativo y Mercurio, mezcla rítmica de aire y tierra, y quintaesencia elemental, principio inteligente, andrógino y mudable, electromagnético, recibiendo y reflejando las influencias de los demás, de los cuales es, como el metal homónimo, un espejo fiel.
Júpiter, planeta benéfico por excelencia, combinación rítmica de fuego r agua, eléctrico, positivo, fecundo, principio de la rectitud, de la justicia y de la benevolencia, emblema del Magisterio. .
Marte, combinaci6n activa de fuego r tierra, eléctrico, positivo, violento, masculino, principio creador y; destructor .



Venus, fusión pasiva de aire r agua, femenina, magnética, armónica y fecunda, principio benéfico del amor y de la atracción entre los dos sexos.
Saturno, mezcla pasiva de aire r tierra, estéril y maléfico, magnético, principio de la negación y de la destrucción, de la inercia y de la gravedad.

LOS SIETE METALES

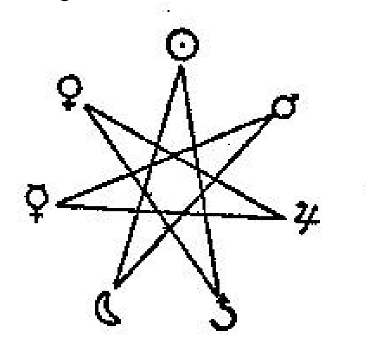
Se hallan en correspondencia con los planetas los siete metales, que se consideran como medios y vehículos de sus influencias: el oro con el Sol, la plata con la Luna el mercurio con el planeta del homónimo, el estaño con Júpiter, el hierro con Marte, el cobre con Venus, el plomo con Saturno.
Todos estos metales se encuentran dentro de nosotros, constituyendo las cualidades positivas y negativas - virtudes y vicios-; de nuestra personalidad, las que deben transmutar se de su polaridad inferior en superior. En esto consiste la alquimia espiritual, con la cual, en su palabra de paso, el Maestro Masón afirma haberse adiestrado.
El oro, principio espiritual e incorruptible de la fe, de la dignidad, del valor, de la nobleza y elevación, puede degenerar en el orgullo, en la arrogancia y en la vanidad.

La plata, que se acerca al oro, aunque no logre su perfección, es el emblema de la Esperanza y de la iluminación mística; sin embargo, sus tendencias asimilativas degeneran en la avidez y avaricia.
El mercurio, que refleja los demás metales, amalgamándose con todos y así asimilando sus respectivas virtudes y defectos, representa la Sabiduría, el equilibrio, la medida y la Templanza; produce el pecado capital de la envidia.
El estaño, fuerza cohesiva capaz de ligarse ventajosamente con los demás, representa la Justicia y la Benevolencia; sin embargo, degenera, por sus propensiones exteriores, en la codicia y en el vicio de la gula o glotonería.
El hierro, el metal de la fortaleza sumamente útil en todo trabajo y actividad constructiva, tiende a producir los excesos de la cólera y la violencia, así como domina en toda bélica furia destructiva.
El cobre, que se acerca por su color al oro, y cuya aleación lo endurece y refuerza, siendo por su maleabilidad y conservación preferido en las obras artísticas, que así se conservan a través de los siglos, es emblemático del Amor y de toda capacidad creativa y fecundidad productiva; pero degenera en el vicio, y particularmente en la lujuria.
En fin, el plomo, más pesado que todos los demás, es emblema natural de la prudencia y de la concentración en uno mismo, de la austeridad, de la severidad y del aislamiento, de la paciencia y de la firmeza, de la prudencia y de la perseverancia; degenera, sin embargo, en el temor y en la preocupación, en la ansiedad, en el egoísmo y en la pereza.
Para que puedan, purificados de sus escorias, combinarse, haciéndose útiles para nuestro progreso, estos metales han de ponerse en el crisol de la prueba, manteniendo siempre encendido el fuego de un entusiasmo duradero.
Así podrán forjarse en los instrumentos de nuestros talentos y facultades, y en las virtudes que nos adornan y embellecen la existencia.
Esto es lo que ha de saber el Maestro Masón toda vez que, por medio de su palabra de pase, se asimila al bíblico-mitológico forjador de metales.

LOS SIETE DIAS

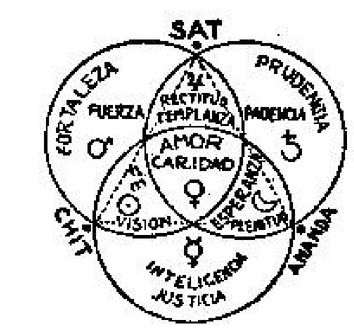
Un ejemplo de la clásica y universal importancia del número siete, representado típicamente en los siete planetas, en los siete arcángeles o Inteligencias - Fuerzas y Poderes cósmicos - que les corresponden, lo encontramos en los siete días de la semana a su vez relacionados con los siete días de la creación (6).
El orden de los planetas, en el nombre de los siete días, se obtiene del orden de los mismos según su distancia de la Tierra, Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio y Luna, tomándolos de tres en tres; es decir según las líneas del heptagrama, que también corresponden al acuerdo que puede existir entre las notas musicales y entre los colores.

El domingo o dies Solis se halla bajo la dominación de Miguel, expresando la conciencia o "semejanza" divina (¿Quién como Él?), la Divinidad Suprema, Bal o Él, llamada después por los árabes Allah. El metal que corresponde a este día. es el oro, su color anaranjado, su perfume es el sándalo y su planta el laurel.
El lunes o dies Lunae hállase bajo la dominación de Raphael (el poder resanador de la Vida Divina), que corresponde a la divinidad caldea Sin, siendo su metal la plata, su color el blanco, su perfume el áloe.
El martes o dies Martis (el Nergal caldeo) corresponde a Gabriel (Fuerza de Dios); su metal es el hierro, su color rojo, sus perfumes la pimienta y el ajenjo.
El miércoles o dies Mercurii (Nabu entre los caldeos) corresponde a Samael (Comprensión de Dios), siendo su metal el azogue, su color el amarillo, su perfume el benjuí.



El jueves o dies Jovis hállase consagrado a Júpiter, que corresponde con el Marduk de los antiguos semitas y Zadek-El, la rectitud o justicia de Dios. Su metal es el estaño, su color morado o carmesí, su perfume el azafrán.
El viernes o dies Veneris estaba consagrado a Venus, la antigua Ninna o Istar, correspondiendo con Anael (compasión de Dios), con el cobre entre los metales, el verde o añil entre los colores, el almizcle entre los perfumes.
Finalmente, el sábado (o séptimo), dies Saturni, bajo la dominación del dios caldeo Nindar y de Casiel o Zafiel (virtud de Dios) entre los arcángeles, cuyo metal, color y
perfume son, respectivamente,. el plomo, el azul y la mirra.
Así, pues, cada planeta es realmente, en su sentido esotérico y como expresión del septenario, un atributo o aspecto del Ser y de la Inteligencia Divina, al mismo tiempo
que una particular fuerza o cualidad elemental. Estas últimas derivan, como hemos visto - igualmente que los siete colores que les corresponden,- de la combinación de las
tres cualidades o gunas: Rajas o Actividad, famas o Inercia, Satva,o Ritmo; análogamente los siete atributos expresados en los nombres de los siete ángeles pueden obtenerse de la combinación de las tres cualidades fundamentales del Ser:
Sat, Chit y Ananda (que forman los tres puntos del Delta) y conciencia, inteligencia y voluntad, que forman sus tres lados.

Obtenemos así la figura que se halla en esta página, en la cual aparecen también las tres virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) y las cuatro cardinales (prudencia, justicia, templanza y fortaleza).



Esta correspondencia material y moral constituye la base filosófica de la Astrología o lenguaje de los astros aplicado a la realización del Destino de los hombres, en armonía con los principios de la Arquitectura Universal, a la cual se refiere el estudio combinado de la Música y de la Astronomía, en relación con la Retórica, que es competencia de los Maestros.

Una análoga correspondencia pudiera establecerse con los siete raros conocidos por la literatura ocultista moderna: el primer raro, de la Voluntad, correspondiendo con el color rojo y con Marte; el segundo rayo, de la Sabiduría, con el color anaranjado y con el Sol; el tercer rayo de la pura Inteligencia, con el color amarillo y con Mercurio; el cuarto rayo de la Inteligencia Creativa con el color verde y con Venus, el quinto rayo de la Inteligencia Concreta, con el color azul y con Saturno; el sexto rayo del Idealismo o Misticismo, con el color añil y con la Luna; el séptimo rayo de la Magia y del Ritualismo, con el color violeta y con Júpiter. El orden de los colores corresponde aquí directamente con la escala cromática.

LOS DIAS DE LA CREACION

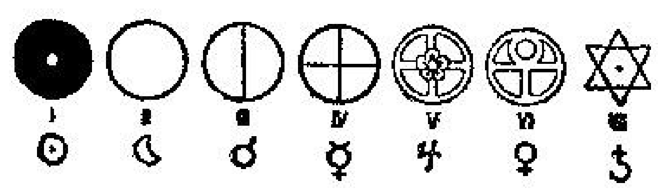
Pasando ahora a los días de la creación, y estudiándolos de la misma manera, con la escuadra de la razón y el compás de la comprensión, podemos ver en ellos las siete fases sucesivas que revelan y hacen "perfecta" la manifestación del Universo.

Esta creación o manifestación fue primero en principio; es decir, como Plan o esencia latente y causal, por medio de la cual se hizo efectiva, empezando con el movimiento del Espíritu de Dios -la Realidad en su aspecto dinámico o Poder de la Conciencia- "sobre el haz de las aguas", aspecto estático de la misma Realidad.

El primer día de la creación, que corresponde al Domingo, fue la manifestación de la Luz o Inteligencia Creadora, fundamento y principio de la energía y por ende de la materia, pues ésta es energía concentrada, así como aquella es concentración de Luz, de Inteligencia y de Conciencia.

En el segundo día, o sea Lunes cósmico, se produjo una expansión o firmamento “en medio de las aguas”, separándose las de abajo de las de arriba, y la expansión se llamó cielos. Esta segunda fase se refiere a la manifestación del espacio, por medio de una expansión que se hizo en el elemento estático o negativo del ser (las aguas), para que fuera una base firme (o firmamento) de todo lo que se manifestara después.
La manifestación del espacio se halla muy bien simbolizada por la análoga manifestación o separación- en consecuencia, de una expansión, en la cual se esfuerza en expresar su plenitud - del círculo del punto en que SE HALLA POTENCIALMENTE CONTENIDO, produciéndose así dicho espacio entre las posibilidades latentes del ser, y separándose las de arriba (dentro del Punto, en una dimensión distinta de las que conocemos) de las de abajo (base o firmamento del Universo visible e invisible), siendo su resultado el Cielo O círculo (de caelum, cavilum o koilon, hueco o. vacío), en el cual se han formado todas las cosas.
El tercer día, la Fuerza o Poder Divino, simbolizado en el planeta Marte y en el ángel Gabriel, hace juntar -como consecuencia de la expansión que se ha producido- las aguas de abajo EN UN LUGAR, para que se descubra o revele la parte seca; es decir, un principio o punto energético-consciente y material distinto y separado del Ser Indiferenciado, que puede identificarse con el átomo primordial, formándose así la "tierra" (nombre cuya etimología quiere decir efectivamente seca o quemada, en latín, en sánscrito y en hebraico) o materia, que es "substancia" de todo.
En el cuarto día la Comprensión o Inteligencia Divina - representada en Mercurio y Samael- une y combina a los átomos en sucesivas agrupaciones, más y más complejas,
según las Leyes o Principios Geométricos, que expresan la Sabiduría del G:. A:.
Así aparecieron los astros como "lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra" y "por señales, y para las estaciones, y para días y años". Es decir, la Luz o Principio Inteligente-Energético, se manifestó en los átomos que constituyen la tierra - principio "seco" o separado, - agregándolos y alumbrándolos con las modalidades vibratorias conocidas como los cuatro elementos. (Véase el "Manual del Compañero"). Esta formación de la materia, por medio del movimiento o alumbramiento, originó la distinción del tiempo, o sea la sucesión y duración de los ciclos y períodos (días y años) de que se compone.
En el quinto día -día de Júpiter, Deus Pater- la Divinidad se hace Padre, naciendo la rosa de la vida en la cruz de los cuatro elementos, para infundirse en éstos y dominarlos. Las aguas (superiores, o sea dentro del punto de la primera manifestación) producen reptiles "de ánima viviente" (la vida que se arrastra en la materia) y "aves que vuelan sobre la tierra" (impulso evolutivo que eleva la vida en su manifestación ascendente). Es el estado vegetativo de la vida, aunque simbólicamente se hable de animales.

Durante el sexto día- día de Venus- "hizo Dios animales de la tierra según su género" y "al hombre a su imagen", para que señoree en los peces de la mar, en las aves de los cielos, en todas las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que anda arrastrándose sobre la tierra" .
En esta sexta fase hay dos aspectos distintos, representados respectivamente en los dos triángulos del Sello de Salomón: la involución del Espíritu en la materia, que origina "animales de la tierra", según el género de ésta - adaptación al ambiente - y evolución de la materia animada por el Espíritu "a imagen de Dios". Son los dos impulsos indicados en el estado precedente, que se hacen efectivos en la vida respectivamente animal y humana, esta última debiendo "dominar" a aquélla, y toda la materia,
como lo indican el signo astrológico de Venus y la Cruz Ansata o Llave de Isis.
En el día séptimo "acabó Dios su obra que hizo, y reposó de toda su obra que había hecho. Y bendijo Dios el día Séptimo, y santificólo, porque en él reposó de toda su
obra". El séptimo día indica, pues- como el número siete, -la perfección o cumplimiento, y por consiguiente el descanso o reposo que es resultado de ese "cumplimiento" y de la perfección así alcanzada. Es la fase de "unificación" en la que se verifica el Yoga: unión e identificación de Shakti con Shiva, o de la Materia con el Espíritu, en los dos centros de éstos que se encuentran en todo individuo y en toda forma de vida, respectivamente, como raíz o sostén material (Muladhara) y esencia o impulso espiritual (Sahasrara).



El reposo de que se habla consiste, por lo tanto, en el nirvana o Beatitud (Ananda), que se consigue por la unión individual de Sat (el Ser) con Chit (la Conciencia).
Las siete fases de la manifestación, expresadas en los siete días del génesis, pueden simbolizarse en los dibujos de esta página, con los respectivos números y correspondencias planetarias, con las que demuestran una clara analogía.

LA MISTICA ESCALERA

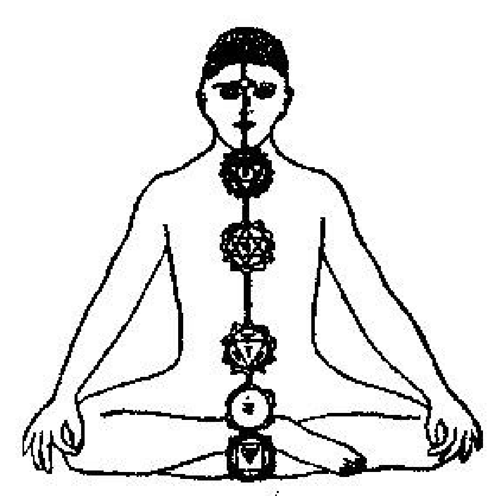
En varios grados masónicos se hace referencia a la mística escalera que "une la tierra con el cielo", la misma que vio en sueños Jacob. Esta escalera, emblema de las virtudes
y de las cualidades espirituales del alma, tiene siete escalones que corresponden a los siete planetas, indicando el progreso (o elevación progresiva) del hombre en sucesivos estados de conciencia, desde lo material a lo divino.

Los estados o condiciones de la conciencia, así como los pensamientos que se elevan hacia el cielo como aspiraciones y los que se manifiestan en nosotros como inspiraciones, son los "ángeles y arcángeles de Dios" - Mensajeros o expresiones de lo Divino, - que "suben y bajan" por la escalera, que es realmente, según la expresión de Jacob, "casa de Dios y Puerta del Cielo". La misma torre de Babel surgió con un propósito análogo, como lo indica su nombre, que también significa "Puerta de Dios".
Los siete peldaños o puertas de la escalera se consideran, respectivamente, formados de plomo, cobre, hierro, estaño, amalgamas, plata y oro correspondiendo a los siete
planetas que dominan sobre estos metales y a las virtudes de la Prudencia, Templanza, Fortaleza, Justicia, Fe, Esperanza y Caridad. Sin embargo, aquí no se acaba el significado de la escalera, que tiene para los Maestros el mismo valor que el "hueco de las columnas" para los Compañeros. Hay, pues, en esta escalera un sentido individual, espiritual en su esencia, aunque tenga también una expresión física y fisiológica.
Se refiere este significado a los siete chakras o centros vitales de los cuales nos habla la doctrina del Yoga, que constituyen una verdadera escala mística a lo largo de la espina dorsal, precisamente en el hueco de la columna de nuestro Templo Individual. De abajo arriba, estos centros de energía, de vida y de conciencia, se designan con los nombres de muladhara, swadhistana, manipura, anahata, vishudda, ajna y sahasrara, siendo puertas de los siete mundos: bhurloka, bhuvarloka, svarloka,maharloka, jana-loka, taparloka y satialoka, desde el Mundo Físico Terrestre al Mundo de la Verdad.
Los cinco primeros corresponden, respectivamente, con los cinco tattvas (véase el "Manual del Compañero"), siendo centros de los mismos en su expresión individual orgánica. Así, pues, dentro del dominio interior de los centros, el yogi adquiere un poder exterior sobre los elementos. Los dos últimos son expresiones de los dos tattvas superiores, de la Inteligencia (Mahat o Buddhi) y del Espíritu (Shivatattva o Paramatma) . Fisiológicamente, estos centros se relacionan de arriba abajo, los dos primeros con las regiones inferior y superior del cráneo, y los cinco siguientes con los cinco grupos de vértebras; cervical, torácico, lumbar, sacral y coccígeo.

LOS SIETE CHAKRAS

Los siete chakras o padmas - ruedas o lotos- manifiestan alrededor de su centro un número variable de rayos o pétalos, expresiones de las fuerzas o modalidades vibratorias de las que son exponentes y que
determinan su número, lo mismo que sus funciones psicoorgánicas.

Muladhara- o "sostén raíz"- está en la parte más baja de la espina dorsal, constituyendo el centro de gravedad del organismo. Tiene cuatro pétalos y corresponde al elemento tierra o Prithivi. Es el asiento de la Shakti Madre Kundalini, o sea de la expresión individual del principio energético universal o fuerza creadora, que se encuentra aquí "enroscada", o lo que significa en estado latente. En este centro está, como animal simbólico el elefante blanco de Brahma, el aspecto creador de la Divinidad, y además emblema de estabilidad e inmanencia.



Swadisthana -"morada propia"- se halla en la región sacral, presidiendo los órganos de la generación. Tiene seis pétalos y corresponde al elemento agua o Apas.
La fuerza que mora en este centro se halla representada por un pez, o cocodrilo, llamado Makara y consagrado a Vishnú, el aspecto conservador de la misma Divinidad.
Manipura -"gema luminosa"- es el centro de la región lumbar; tiene diez pétalos y corresponde al elemento fuego (Agni o Tejas), presidiendo a los instintos en general y especialmente a las funciones digestivas (Samana). En él se halla representado un cordero que, analógicamente, corresponde a Rudra o Shiva, la Divinidad destructora y renovadora.
Anahata -"sonido sin fricción"- se halla en el centro del pecho, como asiento físico de la vida individual y de la capacidad de moverse. Tiene doce pétalos y corresponde al elemento aire o Varu; en su centro se representa un antílope, dentro del Sello de Salomón. En él se halla el Arbol de la Vida (Kalpataru), que satisface todos los deseos,
Y un altar incrustado de piedras preciosas (Manipitha).
Vishuddha, en la región de la garganta, preside a la palabra, o sea el Verbo, y a su manifestación física. Tiene dieciséis pétalos, correspondiendo al éter o Akasha. Se llama Puerta de la Liberación, y se halla representado por un elefante blanco dentro de un círculo emblema de la "pureza" indicada por su nombre.
Ajna, el sexto centro, debe su nombre a que revela el orden interior del Maestro, o la Voz del Silencio. Se halla en medio de la cabeza, entre las dos cejas, y domina sobre

la Inteligencia en general y el discernimiento en particular; es el centro de la visión espiritual, y como tal ha sido llamado el Ojo de Shiva. Tiene sólo dos pétalos y, por lo tanto se lo puede parangonar a un globo alado.
Sahasrara - el "miluple" o loto de mil pétalos - está en el vértice de la cabeza. Es el asiento de Shiva, la Divinidad latente en cada ser, que espera su unión con Shakti, la Fuerza que se encuentra enroscada en el más bajo de los siete centros, consiguiéndose de esta unión (Maithuna) la liberación que es objeto del Yoga (palabra sánscrita que
precisamente significa Unión) .
De estos Centros, tres interesan especialmente al Maestro Masón: el de la garganta, el del corazón" y el del abdomen, ya que sobre los mismos se efectúan los tres signos;
de Aprendiz, de Compañero y Maestro, que indican respectivamente, el dominio de las palabras, de los pensamientos y de los instintos, las tres fases preliminares de purificación que han de preceder á la regeneración individual. Sobre ésta y sobre las particulares funciones de los centros trataremos con más detalles en los sucesivos "Manuales", destinados a la interpretación iniciática y filosófica de los grados
superiores que tienen por objeto la perfección del Magisterio.
Cada grado corresponde, pues, a uno de los chakras o peldaños de la mística escalera, por la que es preciso descender para ascenderla otra vez hasta la sumidad.

CORRESPONDENCIAS FISIOLOGICAS

Además de indicar los siete órganos de la acción (la garganta, los brazos, el ano, los órganos genitales y los pies, relacionados con los cinco centros inferiores), este número
tiene una notable importancia en la Arquitectura Orgánica de nuestro Templo Individual.
Hay, pues, en primer lugar siete tejidos fundamentales -óseo, muscular, conectivo, nervioso, epitelial, adiposo y sanguíneo, - derivados de los tres primordiales -ectoderma, endoderma y mesoderma, - que constituyen el embrión, habiendo los otros nacido por duplicación del tejido primitivo, que proviene de la germinación de la primera célula original. Estos siete tejidos son los piedras labradas que constituyen el edificio de nuestro organismo, en el cual, se combinan en perfecta armonía para expresar el Milagro de la Vida dentro de la muerte o inercia de la materia.
Corresponden, respectivamente: el primero que forma los huesos, a Saturno; el segundo, que forma los músculos, a Marte; el tejido conectivo, a Venus; los nervios, a Mercurio; la sangre, a Júpiter; la adiposidad, a la Luna, y la piel (de la cual todos derivan, en último análisis, por sucesivas modificaciones), al Sol, cuyos rayos benéficos necesita recibir para que el cuerpo se purifique y pueda conservarse en perfecta salud. En la piel también se forman los órganos de los

sentidos o ventanas que iluminan nuestro Templo y se originan los elementos sexuales o gónadas, que lo reproducen.
En las tres cavidades de nuestro organismo hay siete órganos internos: el cerebro, en la primera; el corazón y los dos pulmones, en la segunda; el estómago, el intestino y el aparato excretor, en la tercera. El primero contiene el pensamiento, y sirve para manifestarlo, de una manera análoga a un instrumento musical; el segundo distribuye la
sangre y los otros dos absorben el aire para inyectarlo en aquella; el estómago elabora el alimento; el intestino lo asimila, eliminando las substancias que no pueda aprovechar; y el aparato excretor desecha los escombros de la construcción fisiológica.
Hay, además siete glándulas fundamentales: la tiroides, los dos riñones, el hígado, el bazo y los testículos u ovarios.
Finalmente, siete épocas fundamentales -los siete años de la Construcción del Templo, - que marcan el curso ordinario de laovida humana: infancia, adolescencia, juventud,
virilidad, madurez, vejez y decrepitud, denominadas, respectivamente, por la Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno. Las tres primeras son de siete años; las
sucesivas, una o más veces, siete, determinándose así un ciclo normal distinto para cada individuo.
Como en todo septenario, las siete épocas se resuelven en las tres edades de Juventud, Edad Adulta y Madurez, que se hallan simbolizadas en los tres grados de Aprendiz, Compañero y Maestro, constituido el primero, respectivamente, por tres, el segundo por cinco y el tercero por siete épocas distintas, de unos siete años cada Una, formando un total de quince, o sea una vida normal de 105 años, igual a la que se obtiene considerando siete años las primeras tres épocas y tres veces siete las cuatro siguientes.

LAS SIETE ARTES

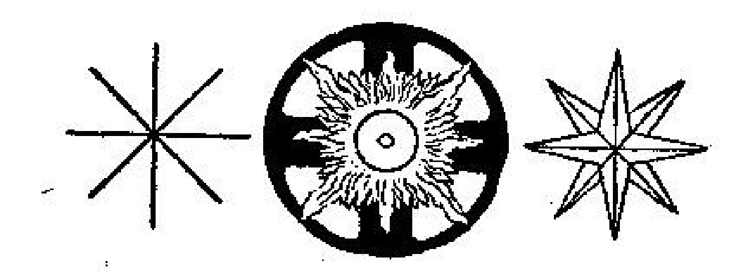
También se relacionan con el número siete las siete artes, de las cuales ya hemos tenido ocasión de hablar.
La Gramática es el estudio de los signos exteriores que representan las ideas; es decir, el estudio del mundo físico para la comprensión de la realidad espiritual que en el mismo se manifiesta. Es, pues, la primera etapa en el progreso iniciático y filosófico individual: por medio de la Gramática, el Aprendiz llega a comprender la Lógica, que ha de
manifestar en la Retórica.
La Lógica (de logos "palabra, discurso") es el estudio de los "nombres" de las cosas, de las ideas que a las mismas se refieren y que las relacionan lógicamente unas con otras,
estableciéndose así, en la mente individual, una conexión interior entre las distintas realidades que se hallan expresadas por los signos o letras de la Gramática. El Compañero debe profundizar este Arte, en el cual se desarrolla su inteligencia, manifestándose su Genio

Individual; y, por medio de este estudio, se hallará en condiciones de iniciarse en los elementos de la Aritmética y de la Geometría.
La Retórica (de rhetor "orador") es la facultad o capacidad de hablar; es decir, de expresar el Verbo interior que constituye el conjunto de las posibilidades latentes en todo ser. Es, pues, la identificación individual de la conciencia con el Verbo Divino que mora en nosotros, por medio de la cual adquirimos la capacidad de manifestarlo exteriormente. Es privilegio de los Maestros dominar este Arte, a cuya perfección se llega por medio del estudio y de la práctica de las últimas dos artes del quadrivium, a complemento de las dos primeras, en las cuales se ejercitan los Compañeros.
La Aritmétíca es el conocimiento de los Principios Eternos (Matemáticos y Metafísicos) sobre los cuales se fundamenta y se halla expresado el Universo. Estos principios son los números que expresan las primeras manifestaciones de la Realidad Nouménica que constituyen la Esencia de todo.
Con la Aritmética penetra uno en el conocimiento de los Misterios del Ser, o sea en los principios esenciales de las cosas, anteriores a su manifestación geométrica en el espacio.
El estudio de esta última manifestación es objeto de la Geometría, que se ocupa de la génesis de la forma como expresión de los Principios Numéricos o Nouménicos en el espacio. Así como la Aritmética se refiere al Primer día de la Creación, en el cual el espacio no se había todavía manifestado del Océano indistinto del Ser -las Aguas Primordiales,- cuyas posibilidades se concentran en la Unidad del Punto Creador, la Geometría se refiere al Segundo día, en el cual aparece el espacio origen de toda forma o manifestación.
La Música nos enseña la Divina Armonía o "conexión armónica" que existe entre todas las cosas en su progresiva manifestación, así como la génesis de éstas en la sucesión del tiempo, sobre el Telar Inmanente de la Eternidad. Este Arte ha de aplicarse a la vida individual para que la misma pueda hacerse intérprete de la Sinfonía Universal que une a todos los seres y toda la Creación en una sola gloriosa expresión de la "unidad en la multiplicidad". Como todo es vibración, y toda vibración es sonido musical, la misma Construcción del Universo es una Obra Musical; por esta razón la Música debe encontrar su aplicación en toda forma de Arquitectura u Obra humana.
El estudio de la Construcción de los mundos, como resultado de la Música, nos inicia en el conocimiento de la Astronomía, es decir, de la "Ley de los Astros", que es la Gravitación Universal, y, desde un punto de vista más profundo y esencial, el amor. Conformando sabiamente sus acciones, palabras y pensamientos con esta Ley, el Maestro deviene un verdadero filósofo, en cuanto al Amor de la Sabiduría une la Sabiduría del Amor .
Cesa de ser - por esta Divina expansión de su Ser, que lo asemeja a un Astro radiante- el esclavo de las limitaciones exteriores a las

cuales se hallan supeditados los hombres, víctimas de su propio egoísmo, y ya de ellas libertado, se convierte en Redentor y Liberador de los demás.
Así, pues, únicamente por medio de este séptimo Arte se logra la Perfección de la Sabiduría y del Magisterio o dominio efectivo sobre todas las cosas: porque todas obedecen a quien se hace superior a ellas.

OTROS SEPTENARIOS

Inagotables son las posibilidades significativas del número siete y todo lo que puede encerrar su mística instrumentalidad, tanto en el dominio macrocósmico como en el
microcósmico.
Para quedamos en el campo de la última de las siete artes o ciencias de las que acabamos de hablar, hay evidencia de sistemas de siete soles o de siete estrellas, como aquel del que hace parte nuestro propio sol, junto con las estrellas más cercanas; las siete hermanas de la constelación de las Pléyades, las siete estrellas principales de los dos Carros u Osas, etc.
Sobre nuestra tierra, de la misma manera, encontramos siete continentes: los tres del mundo antiguo, las dos Américas, la Australia y la Antártida; y siete mares: los dos Pacíficos, los dos Atlánticos, el Indico, el Artico y el Mediterráneo.
La mineralogía nos muestra justamente siete sistemas cristalinos: monométrico, con tres ejes ortogonales iguales; dimétrico, con dos ejes iguales y uno diferente, todos ortogonales; hexagonal, con tres ejes horizontales a 60° de distancia uno de otro y un cuarto perpendicular; rombohédrico, con tres ejes equivalentes, pero no perpendiculares; trimétrico, con tres ejes ortogonales diferentes; monoclino, con
un solo plano de simetría; triclino, con tres ejes diferentes y oblicuos, y ningún plan de simetría.
La geología tiene siete eras: la era formativa de nuestro planeta, la azoica, la arqueozoica, la proterozoica, la paleozoica, la mesozoica y la cenozoica.
Hay siete tipos fundamentales de plantas: las algas y hongos, las briófitas, las peridófitas, las coníferas, las dicotiledoneas y las monocotiledoneas.
Y siete tipos de animales: Protozoarios, Celentarios, Equinodermos, Vermes, Artrópodos, Moluscos y Vertebrados.
Y, de acuerdo con la tradición oculta, siete razas humanas: dos de las cuales actualmente extinguidas y asexuales, las tres razas vivientes (Negroide o Lemuriana, Mogólica o Atlantiana, Caucásica o Ariana) y dos razas más, todavía venideras.



EL NUMERO OCHO

Así como el número siete es el signo del Poder y del Dominio que se consigue con el Magisterio, del triunfo alcanzado por medio de la Sabiduría nacida del Amor sobre toda manifestación exterior, el número ocho indica la expresión del Amor en e] equilibrio que es constante irradiación.

Este número, que es el cubo del número dos, denota la Perfección que se consigue en la separación o estado de división -implícito en el número dos,- elevándola a su tercera potencia. En otras palabras, mientras el número siete indica el Amor en estado de potencia, el número ocho realiza y hace efectivo con el sacrificio el Poder del Amor. Por consiguiente, este número corresponde también a la Muerte o crucifixión que precede a la plenitud de la regeneración o Resurrección.

Por esta razón, ocho son los pasos de la Marcha del Maestro, por medio de la cual pasa uno sobre la muerte por medio del sacrificio de la personalidad con el desarrollo
impersonal de la Individualidad que caracteriza a los verdaderos Maestros.

Sin embargo, la palabra sacrificio debe entenderse rectamente en su significado originario, que la relaciona con el latín sacrum facere - "hacer sagrado" - como consecuencia activa de la devoción, expresada en el número seis y realizada en el número siete.

Sacrificar y sacrificarse es, pues, pensar, hablar y obrar en la conciencia de lo Divino, es decir, desde el punto de vista interior de la Realidad, en vez de desde lo exterior, respondiendo de la apariencia: manifestar al espíritu en lugar de hacerse molde plástico y "esclavo" de las limitaciones y condiciones expresadas en la materia.

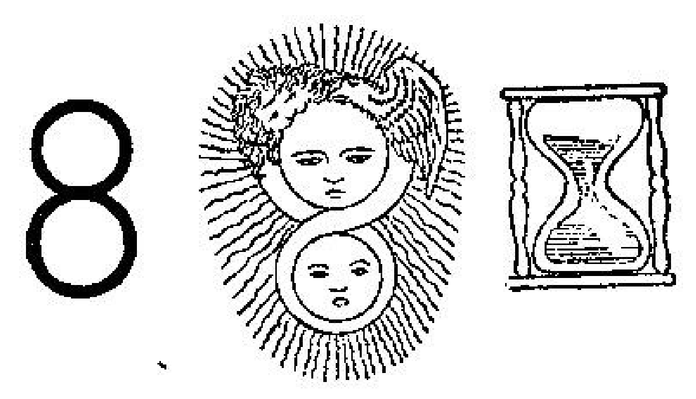
Así, el número ocho se expresa naturalmente en la doble cruz y en la rosa de los vientos, que indican la constante irradiación de todo Centro, o sea la continua multiplicación o potencia de los esfuerzos centrípetas de la Individualidad; multiplicación que se efectúa en progresión geométrica, hasta expandirse en todo el Universo y llenar con su ser el
espacio todo.

Las posibilidades de esta multiplicación, que constituye la Ley de los Astros (expresada por el número ocho en su fase inicial), no tienen límite. Un ejemplo evidente se nos

presenta en la compensación que pidió el Brahmán Sisa, inventor del Ajedrez, al rajá que deseaba darle una prueba de su gratitud: "un grano de trigo para la primera casilla,
dos para la segunda, cuatro por la tercera y así siguiendo hasta la 64" . Aunque pareciera a primera vista una pretensión muy modesta, el cálculo demostró que no le era posible
al rajá satisfacer la promesa que había hecho sin reflexionar.
Según esta misma Ley, se multiplican la materia y la vida en sus diferentes especies: el espacio se llena de infinidad de soles y de mundos (7), y éstos se recubren con infinidad de seres; distintas manifestaciones individuales de las infinitas posibilidades latentes en el Mundo del espíritu, o sea en "las aguas arriba de los Cielos", las que forman en su esencia un todo único con las de abajo y con toda la manifestación.
Éste es el sentido del sacrificio de la vida sobre la Cruz de la manifestación, sacrificio que es expresión y expansión del Ser y de sus más elevadas posibilidades y que únicamente el Maestro sabe comprender y realizar .
Así únicamente puede el Ser alcanzarse a sí mismo en la universalidad de la manifestación, y lograr su fin o término en el séptimo día del perfecto descanso, cuando ha conseguido unificarse nuevamente, reuniendo las "aguas de arriba" con "las de abajo", en la expansión o vacío que constituyó el Principio de la creación.

EQUILIBRIO Y JUSTICIA

Resultando de un doble cuaternario, el número 8 es el símbolo natural del equilibrio en toda cosa y de la perfecta justicia que resulta de la Ley de Causalidad universal.
En relación con el número siete, que inicia, organiza, produce, funda y crea., el ocho es el que establece, preserva y consolida. El primero es la manifestación del Principio
Creador o energético; el segundo, de la Ley u Orden que dicha acción establece. El primero representa el ardor ígneo purificado, mientras que el segundo es la concentración de la sal.
Corresponden, pues, estos dos números a las dos columnas B:. y J:. sobre las cuales ha de elevarse el Arco Real del Magisterio, representado por el número 9.



Principio y Ley han de, manifestarse coordinadamente - ésta como expresión conservadora y fecunda de aquél, del que emana el origen, la fuerza y el vigor, - cooperando en la producción de la Gran Obra que es la armonía del Universo. Por consiguiente, cada septenario potencial tiene que manifestarse en una octava vibrante, en irradiaciones circulares opuestas y equilibradas.
La cifra con que se representa el número 8, imagen de una clepsidra, indica la sucesión del tiempo en distintos ciclos, cada uno de los cuales es la consecuencia del otro.
Además, la espiral serpentina es el símbolo natural de la involución del espíritu en la materia para elevarla y ennoblecerla, y de la evolución de la materia para expresar y
manifestar las posibilidades latentes del espíritu. Esta doble corriente, que realiza la perfección de la Gran Obra en el equilibrio activo que resulta del continuo fluir de todas las cosas, está muy bien representado en la figura de Basilio Valentín aquí reproducida que es una variación del Caduceo y simboliza el "Mercurio de los Sabios", en el que se
unen las propiedades activas del azufre y la fecundidad productora de la sal, realizándose el místico connubio de dos luminares en los tres mundos.
En esta figura, así como en la cifra simbólica del número 8, se halla una perfecta representación del nexo que enlaza los dos mundos, Divino y Material, que manan, respectivamente, de las aguas de arriba y las de abajo del espacio producido en la segunda fase de la creación, que se unen en el foco o Mundo Central interno de la conciencia individual, como vehículo, canal y medio de expresión del uno en el otro. Dicha figura viene a ser así un claro emblema de aquel Mercurio filosófico - verdadera encarnación individual de Hermes o Hiram - que el Iniciado en el Magisterio debe realizar en sí mismo, reuniendo en su propia conciencia e inteligencia, en místico connubio, la comprensión de los dos Mundos, y realizando, mediante el equilibrio de su ser, la Divina Justicia.

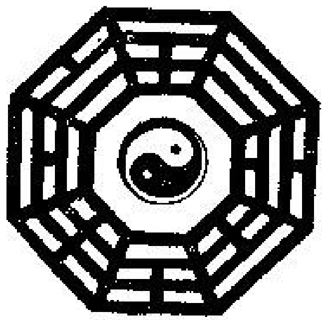
LOS OCHO CABIRES

Se relacionan con el número ocho los Cabires o Kabirim - es decir, los "Grandes o Poderosos", - divinidades semíticas, cuyo culto y misterios pasaron después a los griegos y romanos, hallándose su centro especial en Samotracia.
Considerados como los hijos de Efestio o Vulcano y de una hija de Proteo, aparecen nacidos del Fuego Divino que se manifiesta en las profundidades de la tierra, por su acción forjadora en las emanaciones de la Substancia Primordial (Proteo), naturalmente dispuesta a tomar cualquier forma. Son, pues, estos hermanos (cuatro u ocho, según las
diferentes tradiciones) las Inteligencias Elementales, y como tales los obreros de la Naturaleza, generadores de los fenómenos y reguladores de las actividades exteriores de la vida.

Por esta razón, los marinos, especialmente buscaban su propiciación. Se veneraban igualmente como protectores de las industrias, de las que se consideraban inventores. Sus nombres eran sagrados, afirmándose que se hallaban dotados de un mágico poder, en virtud del cual quienes los conocían podían obtener el logro de cualquiera petición, y
se consideraba un crimen comunicarlos a quien no fuera iniciado.
Según la tradición, a uno de ellos lo mataron sus hermanos, al cual volvió después nuevamente Hermes a la vida, con el concurso y asistencia de los otros. Hay en esta tradición una manifiesta analogía con la muerte y resurrección simbólica de Hiram, que ha de ser individualmente realizada por todo Maestro Masón.

EL OCTONARIO CHINO

Cabe también en el estudio del octonario el símbolo que aquí reproducimos, que nos viene de la China y es conocido con el nombre de Kua o Trigramas de Fo-Hi.
En el centro de la figura se hallan representados los dos Principios Fundamentales que nacen y se desarrollan del círculo o punto que constituye la Unidad Primordial: el Principio que se manifiesta como blanco o masculino nace de un punto negro o femenino, mientras el que se manifiesta y actúa como negro y femenino nace de un punto blanco o masculino, indicando la inversión de los valores que se realizan en el reflejo de la manifestación.
En derredor del centro aparecen las ocho distintas manifestaciones, hijas, que realizan el cubo aritmético de la Dualidad Creadora, y pueden considerarse como los mismos
Principios o fuerzas creadores y vivificadoras de la Naturaleza que hemos visto personificados en los cabires.
Los ocho trigramas o manifestaciones periféricas de la triple combinación de los dos Principios centrales, se presentan en cuatro pares, cada uno de los cuales es producido
por la adjunta o por el predominio de uno de los dos Principios cuya subdivisión cuaternaria aparece en los diagramas que caracterizan a los cuatro elementos.



Hay, pues, que considerar:
Primero, una pareja de dos monogramas, directas representaciones de los dos Principios Centrales, de cuyas dúplices o tríplices combinaciones resultan los siguientes.

Segundo, cuatro diagramas concéntricos o expresión cuaternaria de la Dualidad Creadora, en los Principios que corresponden al Fuego, al Agua, al Aire y a la Tierra.
Tercero, ocho trigramas sucesivos que expresan a cada elemento en su doble polaridad e instrumentalidad, como Fuerza Creadora que nace de la irradiación octonaria del Centro Originario.
Así, el Fuego produce al mismo tiempo la expansión que vivifica y el calor que abrasa, quema y destruye; el Aire se sublima en el éter y se materializa en el viento; el Agua se eleva en los vapores que producen las lluvias y se condensa en su circulación sujeta a la Ley de gravedad; y la Tierra produce la homogeneidad maleable de los metales y la cohesión heterogénea de las piedras.

LOS OCHO VIENTOS

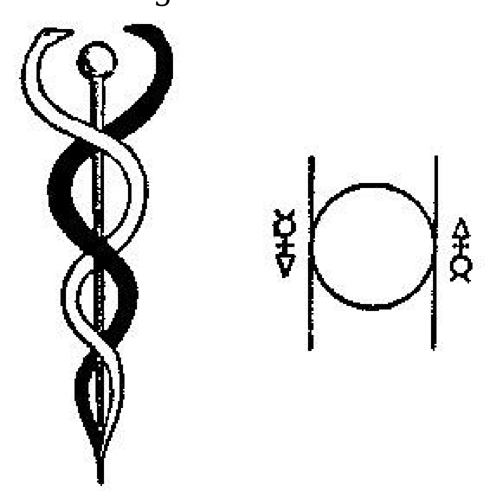
Se relacionan igualmente con los ocho Cabires y con el octonario chino los ocho vientos, los cuatro principales (hijos de Eos, la Aurora, y del titán Astreo: Bóreas, Céfiro, Euro y Noto) y los cuatro secundarios.
A Bóreas, el viento del Norte, se lo consideraba como raptor de jóvenes; Noto o Austro, el viento del Sur, llevaba las lluvias y las tempestades; a Céfiro o Favonio, el viento de Occidente, se lo veneraba como un dios benéfico que favorecía la germinación, anunciando la primavera; Euro o Vulturno, el viento del Este (o del Sudeste) , que, ora seco, ora húmedo, se hace sentir especialmente en el solsticio de Invierno.
Los otros cuatro son, según las atribuciones de los antiguos: Caecias o Griego, el viento del Nordeste; Apelites o subsolanos, el del Sudeste; Lips o Africus, el del Sudoeste, y Schirón o Japyx, el del Noroeste.
Estos ocho vientos se hallan representados simbólicamente en los ocho lados de un antiguo monumento de Atenas, conocido con el nombre de Torre de los Vientos. Los mismos vientos se consideraban encerrados en una caverna, en la fabulosa isla Eolia - a la cual arribó el héroe Ulises en uno de sus viajes, - bajo la custodia de Eolo, quien los dejaba libres según la orden que recibía de los dioses.
Dicha caverna, en la que se reúnen todas las direcciones del espacio, representa las potencialidades latentes de la Naturaleza, que se manifiestan exteriormente de distintos lados, cuando las Inteligencias -los dioses - las invocan o llaman a la existencia.

LAS OCHO ETAPAS DEL YOGA

El Yoga, considerado como el proceso que conduce a la realización individual del Nirvana -reposo o liberación- por medio de la unión divina, se compone de ocho etapas
distintas, en las que se procede desde el interior al exterior .
La primera de ellas- Yama o "esfuerzo" para dominarse- corresponde al desbastamiento de la piedra bruta del Aprendiz. El iniciado o discípulo debe adquirir, como cualidades fundamentales, la inocencia o abstención de todo lo que pueda hacer sufrir a un ser viviente, la veracidad, la rectitud, la castidad y el desapego.
La segunda de ellas - Niyama - es el complemento de la precedente, pudiéndose comparar con la alisadura de la piedra simbólica de la personalidad. Comprende las prácticas de purificación exterior e interior, la caridad, el contentamiento, el estudio de las escrituras y la devoción.
En la tercera etapa - Asana o asiento - se trata de conseguir una postura de inmovilidad absoluta, en la cual puedan efectuarse después las prácticas fisiológicas y filosóficas contempladas en las etapas siguientes. Puede compararse esta etapa con el grado de Maestro, por ser el ejercicio de asana una practica deliberada de muerte simbólica, para la consecución de la regeneración individual.
De ésta se trata en la cuarta etapa, por lo que se refiere a su base fisiológica, por medio de Pranayama- el dominio, extensión y suspensión del aliento, - siendo éste el camino para dominar y dirigir todas las funciones y poderes latentes del organismo, hasta suspender por completo toda actividad vital.
En la quinta etapa - Pratyahara, o sea introspección - se trata de dirigir al interior la atención de la mente, sustrayéndola al dominio de los sentidos y de las imágenes
exteriores.
En la sexta -Dharana o "fijación" - se aprende la práctica de la concentración sobre una idea u objeto determinado, llegando a penetrarlo y conocerlo en su esencia real más allá de su apariencia. Es la condición de videncia que Balzac llamó "specialité" (del latín spicere "ver") .
La séptima etapa -llamada Dhyana o "contemplación" - constituye un estado más adelantado que se desarrolla naturalmente del precedente, abriéndose la mente al flujo de la Inspiración Divina, mientras contempla la gloria y recibe la gracia del G:.A:.
En la última etapa - Samadhi o "identificación" - se compenetra el Yogi en su propia conciencia individual con la Conciencia y el Ser Universal, y cesa por completo la ilusión de separatividad o distinción, consiguiéndose la extinción del Karma y la completa Liberación.
Sobre cada una de estas etapas volveremos con más detalles en los "Manuales" siguientes de esta serie, pues el fin perseguido por el yoga es el mismo que busca la Masonería, y las prácticas de aquél se hallan indicadas simbólicamente en nuestras ceremonias rituales.

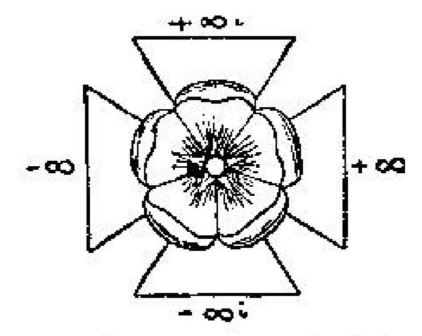
EL SIGNO DEL OCHO EXTENDIDO

Al signo formado por un ocho extendido se ha convenido en hacerlo emblema del infinito. Constituido por dos círculos juntados horizontalmente en espiral, muestra el
binario - las dos columnas o lados de una misma cosa, derecho e izquierdo o anterior y posterior, los dos sexos y los aspectos interior y exterior, las dos corrientes o fuerzas
paralelas, centrípeta y centrífuga, - que tiene en la Unidad central el punto de origen y de contacto entre sus dos elementos.
Así como en el centro del pecho, en el corazón, converge el impulso animador de los dos brazos, que obran en perfecto acuerdo y armonía con la idea central que dirige su
movimiento, e igualmente en el centro de gravedad del organismo ha de buscarse el origen del movimiento animador de las dos piernas, por cuya cooperación se realiza todo camino o progreso, así igualmente debe el Iniciado combinar concienzudamente los dos lados que constituyen el inverso paralelismo de su propia naturaleza, para que obren en armónica dirección y cooperen al fin común.
Son igualmente iluminativas, desde este punto de vista, las dos figuras aquí indicadas, que se refieren al perfecto equilibrio de las fuerzas que deben individualmente realizarse en la vida interior y exterior .
Un aspecto de este equilibrio ha de buscarse entre los dos sexos, de cuya cooperación armónica resulta la sociedad y la vida de las familias y de las naciones.
Los dos sexos son, pues, primitivamente, dos aspectos o lados dirigidos - como los dos brazos y ras dos piernas - hacia un único objeto, hacia una común finalidad, y sus distintas actividades deben coordinarse armónicamente para conseguir esta finalidad, así como se halla coordinada, con distintas y análogas funciones, la actividad de los dos lados de nuestro organismo.



Encontrándose los dos sexos en estado potencial en el mismo individuo - como lo demuestran igualmente la anatomía y la psicología, - su diferenciación proviene de la
distinta dirección tomada cada vez por la Individualidad, siendo propósito final de ésta la reconstitución o reintegración de la unidad que resulta del perfecto desarrollo y del

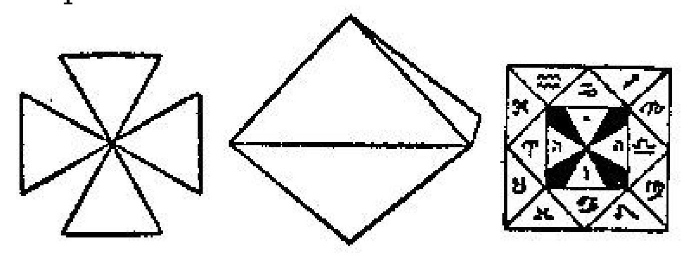
equilibrio entre estos dos lados de la humana naturaleza.



Esta finalidad se halla simbólicamente indicada en el Divino andrógino, que es propósito del Iniciado encontrar y realizar en sí mismo, como consecuencia de su completa regeneración individual. Se combinan así y se realizan en su único centro las posibilidades iniciadas en los dos infinitos (+ y -) así como en la doble serpiente del
Mercurio filosófico y del caduceo. Mezclándose en este centro las aguas de arriba y las de abajo (el + infinito i y el - infinito i de la matemática) el Iniciado descansa como la mística Rosa en la Cruz de la Perfección, y puede entonces decir con real conocimiento: ¡Consummatum est!

EL OCTAEDRO

La Cruz de la Perfección es, pues, la extensión en un mismo plan de la pirámide cuadrangular, así como la Cruz de la Crucifixión, resulta de la extensión del cubo (8). Midiéndose en la pirámide, con su corazón en el vértice de la misma, el Iniciado logra la perfección, o sea la perfecta igualdad de sus cuatro dimensiones.
Sin embargo, la Pirámide es la mitad del octaedro, el tercero entre los cinco sólidos regulares, caracterizado por ocho caras iguales, formadas por triángulos equiláteros.
Así, pues, hay que considerar en esta perfección sus dos aspectos superior e inferior (los que se obtienen por medio de la unión e identificación de los dos vértices opuestos del
octaedro), que deben prácticamente coincidir, proyectándose en el cuadrado central de la realización. Se realiza así, en sus dos caras, la Cruz Templaria de la perfecta individualidad, y puede manifestarse en este Templo interior el Plan de la Nueva Jerusalén, o sea una vida exterior renovada por la renovación de la Vida Interior.

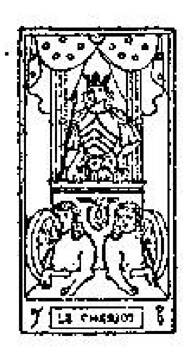


EL NUMERO NUEVE

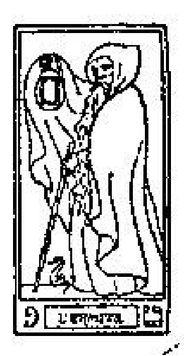
Hemos visto que. el número siete es el resultado de la combinación de los tres elementos del Ternario, formando un cuaternario que se junta con el ternario primitivo. Si en vez de combinarse, mezclándose los unos con los otros, los tres elementos se multiplican con el fin de desarrollar las cualidades que en los mismos se encierran en un estado latente, para manifestarlos en toda su plenitud, se obtiene así el novenario, como extensión o cuadrado aritmético del ternario.
Igualmente, así como el número siete es eminentemente activo y creador (correspondiendo a la columna B:. del Templo masónico y salomónico) y el número ocho pasivo, equilibrante, conservador r productor (correspondiendo a la columna J:.), el nueve representa el tercer elemento del ritmo y de la armonía, de la iluminación y de la inteligencia, que hace fecunda la unión del septenario con el octonario, el Arco Real del Magisterio que se extiende y eleva sobre las dos columnas, o sea el Amor que complementa y une la Fe y la Esperanza y las manifiesta en una vida y en una actividad útiles y provechosas.
Por esta razón el novenario - o triple ternario- ha sido adoptado por los Maestros como número simbólico de sus toques y batería.
En relación con el número siete, como esfuerzo activo orientador en la búsqueda de la Verdad, y con el número ocho, como equilibrio que resulta del establecimiento en la
misma Verdad, el número nueve es el emblema de la tradición o conservación y transmisión de los conocimientos iniciáticos, en el secreto inviolable de la comprensión individual. Por consiguiente, este tercer número resulta el atributo natural y necesario del Magisterio, que se realiza en la perfección septenaria y se expresa en un octonario como fuerza y poder de irradiación.
Entre los nueve Maestros idos en busca de la Tradición sepultada con el Arquitecto Hiram entre las ruinas del pasado, fue precisamente el tercer grupo - es decir, el que
corresponde a los números siete, ocho y nueve, - el que consiguió el intento de sus pesquisas entre las regiones de Occidente: el séptimo Maestro descubrió r localizó los asesinos en la gruta de Ben-Acar (que significa hijo del, extranjero o hijo del más allá) , cerca de Jopá (la luz, la belleza, el resplandor) ; el octavo encontró la tumba de Hiram
sobre la cumbre de una colina, que algunos identifican con el Monte Calvario, y puso sobre la misma, para reconocerla, la rama de acacia; pero fue únicamente el noveno Maestro quien, con el auxilio de los dos precedentes, pudo levantar el Cuerpo de Hiram, vivificando por medio del Amor filosófico la Tradición en apariencia muerta y sepultada.
Esto quiere decir que la plenitud operativa del Magisterio, alcanzada por la instrumentalidad de los dos números precedentes, únicamente se realiza en y por medio del número nueve.

LOS TRES ARCANOS DEL MAGISTERIO

Como este último número se refiere a la Inteligencia implícita en la Tradición, y la consiguiente capacidad de transmitirla y conservarla, cabe aquí estudiar y examinar,
en su recíproca correlación sucesiva, los Arcanos del Tarot, que se refieren a la instrumentalidad de los tres números siete, ocho y nueve, y nos presentan dicha instrumentalidad en la forma de una imagen simbólica y alegórica.
Estos tres arcanos son, respectivamente: el Carro, emblema del triunfo; la Justicia, emblema de la fuerza equilibrada en todas sus direcciones, y el Ermitaño, emblema de la luz oculta y de su búsqueda en el silencio de la concentración individual por medio de la cual puede ser realizada interiormente y expresada exteriormente.
En el primero se hallan representadas, respectivamente las cualidades y capacidades que conducen al Magisterio, por medio del dominio y del "enyuga-mento" de la naturaleza inferior, simbolizada por los dos leones, esfinges omonstruos que han de conducir el carro de la vida o existencia individual, al que se encuentran atados. Como estos
animales son dos - como las dos ruedas, con las cuales forman el cuaternario inferior, - hay que considerar aquí, a este respecto, el dominio sobre los pares de opuestos por medio del cual únicamente puede el carro establecerse en un perfecto equilibrio estático interiormente y dinámico exteriormente, progresando en el camino de la eterna realización.







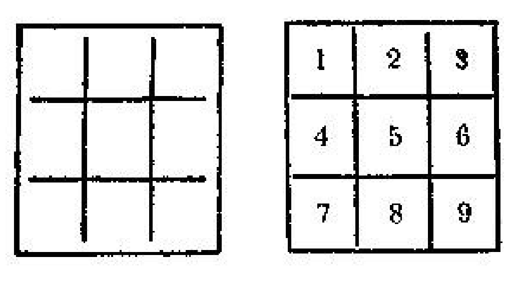
Este dominio se consigue por medio del ternario superior, formado por el Carro, el Hombre que lo guía y el Techo o baldaquín que lo recubre.
El carro es el emblema de la mente como instrumento pasivo y relativamente inerte de la realización; el hombre indica la conciencia individual que se asienta, se establece
y vive en la mente, haciendo de la misma su propia casa o mundo interior; el Techo, sembrado de estrellas, representa el Cielo o mundo divino, el reconocimiento y fidelidad a los Principios, la Realidad Suprema que pone sobre la cabeza del hombre la corona o coronamiento luminoso de su ser, emblema de soberanía, y en su mano derecha el cetro o capacidad de "regir".
En el segundo de los arcanos dicho emblema se convierte en la espada de la vigilancia, sujeta con mano firme y dirigida hacia arriba, en perfecta rectitud de entendimiento y

aspiraciones, mientras la izquierda, sobre el corazón, sostiene una balanza, símbolo de equidad, equilibrio y precisión en todo juicio y actividad mental.
Así como en la primera figura el triunfo o dominio se alcanza dinámicamente, por medio del movimiento del Carro sabiamente guiado, en la segunda se representa el aspecto estático interior de dicho triunfo, como establecimiento en una condición de firmeza y equilibrio, que se hace punto central de irradiación y gravitación. La misma tumba de Hiram, como centro de gravedad y punto central hacia el cual se hallan dirigidos y convergen los esfuerzos de la búsqueda, es un emblema de la condición mental de firmeza e irradiación equilibrada representada por el octonario.
El tercer arcano muestra el movimiento que se desarrolla: en derredor del Centro Individual así alcanzado y establecido por la fuerza, y cualidades implícitas en el primero; hay aquí una Luz oculta o velada, que el Maestro manifiesta y esconde al mismo tiempo por debajo del manto que lo recubre, emblema de la condición de Paz y Serenidad, obtenida con su Marcha o paso sobre el octonario, que tiene el poder de aislarlo de toda fuerza contraria, de todo poder o influencia exterior .
La luz oculta que se manifiesta en la iniciación, expresándose en los trabajos simbólicos, está muy bien representada en la misma forma del número 9, que también indica el movimiento espiral que origina los mundos, alrededor de un centro de gravedad e Irradiación. Esta luz Oculta, que es la misma tradición, conservadora e irradiadora de la Verdad, no puede encontrarse sino en las manos de los Maestros, ya que únicamente éstos pueden guardarla y transmitirla en su comprensión individual, manifestándola y ocultándola al mismo tiempo, como lo muestra el noveno arcano del Tarot: sólo con esta Luz puede encontrarse lo que fue perdido y vivificarse aquello que aparece muerto o latente.

LA PLANCHA PARA TRAZAR

La plancha para trazar es otro interesante emblema que se relaciona con el número nueve, representándose tradicionalmente por un cuadrilátero dividido en nueve partes
por medio de su triple división vertical y horizontal.
Como instrumento en el cual se trazan o expresan los planes de la Construcción, manifestándose las normas y reglas que han de servir de guía para los demás, su uso competente puede ser atributo y privilegio sólo de los Maestros, a pesar de que los Compañeros puedan y deban ejercitarse sobre ella para estudiar los principios de la Aritmética y de la Geometría y sus aplicaciones a la Arquitectura individual, cósmica y social.
Sin embargo, sólo los Maestros saben y pueden manejar debidamente este emblema del espejo límpido y claro de la Inteligencia, por medio de la regla que hace constantemente recta la línea trazada por el lapis philosophorum del entendimiento profundo

de las cosas, con el auxilio de la escuadra del Juicio y del compás de la Lógica, de la Razón y de la Comprensión.
Lo que nos compete ahora, en relación con este instrumento, es examinar sus aplicaciones en cuanto se halla constituido por un cuadro subdividido en nueve partes iguales, que representan una triple extensión o triplicidad del ternario.
Las nueve cifras que podemos inscribir dentro de los nueve cuadrados nos ofrecen una guía para este examen, en cada una de las tres líneas horizontales en las cuales las hemos dispuesto, con los tres números que son objeto de estudio y comprensión, respectivamente, de los Aprendices, Compañeros y Maestros.
En cuanto a las tres columnas verticales, encontramos en la primera la unidad, su expresión en la tetrada y su realización en un septenario; en la segunda la dualidad creadora, que se expresa interiormente en el Poder de la Inteligencia (número cinco) y se realiza exteriormente en la irradiación equilibrada representada por el octonario; y en la tercera hay el principio del ritmo en su triple expresión, como armonía fundamental en el reino de los Principios, armonía interior en el dominio de la Inteligencia y de la vida humana, y armonía exterior realizada por la suma de la segunda con la armonía fundamental iniciada en el ternario.
Así, pues, podemos ver en las tres líneas horizontales los tres mundos: el Mundo Divino de los principios y de la Realidad fundamental, el Mundo Interior de la Conciencia e Inteligencia Individual y el Mundo Exterior de los Efectos y de la realidad sensible. Y en las tres columnas los tres principios de la Unidad, Dualidad y Trinidad, o sea la Actividad Creadora, el equilibrio Conservador que la complementa y el Ritmo producido por ambos, como suma y manifestación de los mismos en el espacio y en el tiempo.



EL NOVENARIO TRADICIONAL

Nos es posible ahora comprender la relación lógica que se establece entre los primeros nueve Arcanos que constituyen el novenario tradicional.
El número uno - el mago o adivino - representa la unidad del Principio Originario, cuya conciencia ha de establecer en sí quien aspire a toda Obra Magna, a toda realización Divina. La letra A o alef, que le corresponde, muestra la Unidad como origen de toda Dualidad y síntesis realizadora del Ternario.

El número dos, o sea Isis o la Papesa, es la manifestación dual de la Unidad que origina la femineidad receptora y productora de la Naturaleza, representada en la primera, y el poder adaptador de la Imaginación que nos da las claves del Misterio encerrado por el dualismo de las dos columnas.
La letra B, o beth, expresa este dualismo que nace de la curvatura o apertura interior de la Unidad Madre.
El número tres, la Luz Divina o Emperadora, es el Principio Constructor y Dominador del mundo al cual hace referencia el primer día de la creación, el Ritmo Creador que
domina en toda forma de vibración, igualmente en el mundo divino de los Astros, simbolizado por las estrellas, como en el de la Inteligencia, representado por las alas, y el de la vida manifestada o sublunar.
La letra C, o guimel, es la expresión natural de esta vibración, que origina la G, principio geométrico y gen ético del Universo.
El número cuatro, la Voluntad o Emperador, la cruz o cuadrado de los elementos que produce la piedra cúbica de la realización, sobre la cual tiene su asiento, muestra el tetragrama en el cual se expresa la Unidad Fundamental, como centro de actividad para obrar en las tres dimensiones que originan el espacio (igualmente representado por la
piedra cúbica) mediante el que puede obrar la Voluntad.
La letra D, o daleth, es otra representación del espacio (creado en el segundo día o fase genésica) que deviene la puerta de la manifestación.
En el Arcano precedente. vemos el reflejo interior del Primer Principio como Voluntad Individual; en el siguiente, expresión alegórica del número cinco - La Razón o Papa,
- vemos la Potencia creadora de la Naturaleza, que se expresa en la Inteligencia Individual, por medio de la cual se crea interiormente la Causa de todo efecto o manifestación exterior. La letra E, o he, es emblema de este poder manifestado por la Individualidad en el espacio.
El arcano número seis - la elección indivídual simbolizada en el enamorado - corresponde de igual manera con el tercero como aspecto interior. del Ritmo Creador de los mundos, que decide la Realización de la Inteligencia, representada en la cifra 6, en la letra F, o vau, y en el día de Mercurio, el cuarto de la creación.
Los tres arcanos sucesivos, propios del grado de Maestro, se refieren análogamente al mundo exterior de los Efectos, así como los primeros indican el mundo trascendente de los Principios y los segundos el mundo interior de las Causas.



El séptimo es el Emperador, que ha realizado el Poder de la Unidad en la perfección de la acción, convertido en el triunfo o carro, vehículo o medio de expresión. Corresponde así con la Vida que anima la materia y la domina en el quinto día de la Creación. Es el cuaternario de los elementos, el vehículo del temario Conciencia- Inteligencia-Voluntad, el Poder Activo que obra la realización.

El número ocho es la Razón o Principio interior del Juicio (nacido por la comprensión de los opuestos, representada en el arcano número dos), que se manifiesta exteriormente, como principio de Equilibrio o justicia, o sea la Humanidad que se esfuerza en la expresión del Principio en cuya imagen ha sido creada. Corresponde con el sexto día de la creación en el cual se expresa la dualidad para que pueda realizarse su unidad.

Finalmente, en el número nueve, vemos el Principio de la Luz Divina, Creadora de los mundos - simbolizada en la Emperadora, que ilumina la elección individual y caracteriza el Principio Libertador del hombre, - expresada exteriormente como la Luz Oculta de la tradición y de la religión (dos palabras y términos equivalentes, en su sentido interior), por medio de la cual la Humanidad logra la Perfección del Magisterio, o sea el sábado individual, en el cual el Dios que mora en nosotros descansa, por haber concluido su Obra.

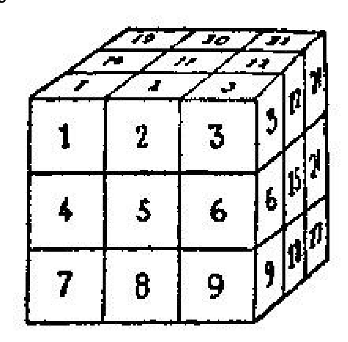
APLICACIONES DEL NOVENARIO

Contestando las tres líneas horizontales a las tres preguntas: ¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿Adónde vamos?, podemos naturalmente representar en las mismas
los tres conceptos del pasado, del presente y del porvenir .
En relación con los tres aspectos del tiempo, puede considerarse la primera columna como indicadora del sujeto, la segunda del predicado y la tercera del objeto de una determinada acción. La plancha para trazar, o cuadrado analógico del número tres, nos presenta así la misma acción, con referencia al pasado, al presente y al porvenir .

1	2	3
4	5	6
7	8	9

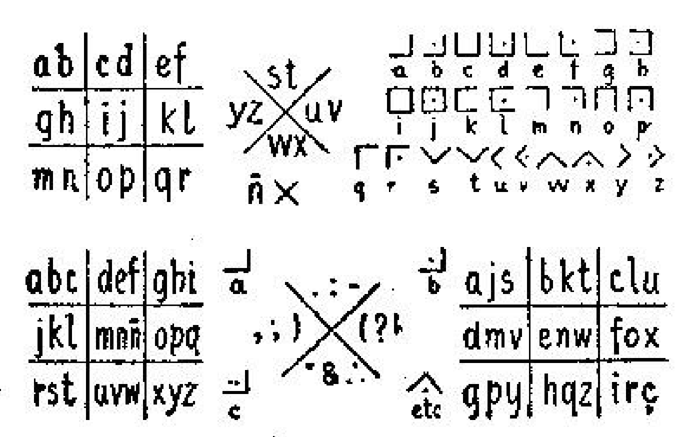
De igual manera pueden atribuirse las tres líneas horizontales, respectivamente: a la idea o motivo de la acción (que se refiere al Mundo de los Principios); a la voluntad, impulso o deseo que expresa la misma idea o principio (Mundo Interior de la conciencia); y a la acción que la manifiesta (mundo exterior de los efectos). El sujeto, el verbo y el objeto indicados por las tres columnas, se hacen así, en sus tres fases de ideación, volición y acción:
1. El pensador, el "yo", centro de una determinada actividad mental que emite una idea o pensamiento (el Mago o Adivino del Tarot) .
2. La acción de pensar, que se halla en la misma relación con el sujeto pensante que la que existe entre el primero y el segundo arcano del Tarot.
3. La idea pensada, producto de la acción de pensar (la Emperadora del Tarot), con la cual se completa el trinomio o línea de la Ideación.
4. El yo que quiere una determinada cosa, o sea la expresión o realización de la idea pensada (el Emperador) .
5. El hecho o acción de querer, o sea la Voluntad de la cual se reviste el Pensamiento, y el pensar convertido en querer (el Papa) .
6. El deseo o voluntad hecho efectivo por medio de la elección y determinación individual, transformándose lo pensado en lo querido (el enamorado) .
7. El sujeto agente, o sea quien realiza una determinada cosa, después de haberla pensado y querido haciéndose centro de la acción (el Carro) .
8. La acción de hacer, o sea la actividad en la obra, de acuerdo con lo que se ha pensado y querido (Justicia) .
9. La acción realizada y superada- o sea perfecta y cumplida, - y por extensión todo lo armónicamente realizado: el Magisterio alcanzado y el Sábado del descanso.

Este cuadro de la realización se puede combinar con el precedente, que se refiere a los tres tiempos, resultando de esta combinación un cubo que comprende en sí la triplicidad del tiempo, de la acción y la cualidad de la misma.



ALFABETOS MASONICOS

La combinación de las dos líneas horizontales y de las dos verticales en nueve cuadros sirve, además, como base de alfabetos masónicos, que pueden hacerse con claves distintas y convencionales, como las que indicamos a continuación, escribiéndose cada letra con el ángulo o cuadrado en que se halla contenida y distinguiéndose la segunda con un punto y la tercera con dos:



Las nueve cifras pueden disponerse en el cuadrado en tal forma que la adición de cada columna horizontal o vertical produzca siempre como resultado el número quince, que representa la suma de las edades del Aprendiz, del Compañero y del Maestro.

Esta combinación que forma el primero de los cuadrados mágicos ha recibido el nombre particular de cuadrado de Saturno, considerándose como base talismánica de la influencia de dicho planeta o sea de la virtus y modalidad vibratoria expresada y personificada en Saturno. Podemos ver en este cuadrado una correspondencia entre los tres grados, representados por las tres columnas, y los tres tiempos, representados por las líneas horizontales, la primera de las cuales contesta para cada grado a la pregunta "¿De dónde venimos?", la segunda a la pregunta "¿Quiénes somos?" y la tercera a la pregunta "¿Adónde vamos ?"

8	1	6
3	5	7
4	9	2

El aprendiz se capacita, pues, en las infinitas posibilidades latentes representadas en el número 8, se convierte en tal realizando en sí mismo el número 3, para después progresar acercando la piedra de su personalidad a la forma cúbica representada por el número 4.

El Compañero nace en el reconocimiento de su individualidad independiente (número 1) y por medio del uso de su inteligencia (5) se encamina hacia el Magisterio (9) .

y el Maestro llega a la perfección (número 7) por medio de la inspiración de su propio Genio Individual (el número 6 o letra G) , y puede así enfrentarse con los pares de opuestos indicados por el número 2 y dominarlos.

Finalmente, con referencia al mismo Saturno, podemos expresar en este cuadrado los tres tiempos en sus tres formas: aorista o indefinida (estado de Aprendiz), imperfecta o activa (estado de Compañero) y perfecta o cumplida (estado de Maestro), resultando así los nueve tiempos gramaticales que se indican a continuación:

Aoristo presente: pienso, quiero, hago.

Imperfecto presente: estoy pensando, queriendo, haciendo.

Perfecto presente: he pensado, querido, hecho.

Aoristo pasado: pensé, quise, hice.

Imperfecto pasado: pensaba, quería, hacía.

Perfecto pasado: había pensado, querido, hecho.

Aoristo futuro: pensaré, querré, haré.

Imperfecto futuro: estaré pensando, queriendo, haciendo.

Perfecto futuro: habré pensado, querido, hecho.

AORISTO PASADO	IMPERFECTO PASADO	PERFECTO PASADO
AORISTO PRESENTE	IMPERFECTO PRESENTE	PERFECTO PRESENTE
AORISTO	IMPERFECTO	PERFECTO

FUTURO	FUTURO	FUTURO

Combinándose los nueve tiempos con las tres formas activa, reflexiva y pasiva, obtenemos otro cubo que nos ayuda a la comprensión filosófica de la Retórica, cuya perfecta adquisición es prerrogativa del Magisterio.

LAS NUEVE MUSAS

El número nueve, aplicado a la Retórica, o sea a la capacidad de usar constructivamente el Poder de la Palabra y de la Verdad, nos pone en relación con las nueve Musas, hijas de Júpiter- el Principio Padre de la Vida, - que encuentra una especial expresión novenaria por medio de su unión con Mnemosina, la Memoria.
Estas benéficas deidades, que persiguen el fin de hacer cesar la angustia y olvidar el mal, conocen y resumen en sí por su origen inmortal, igualmente el Presente, el Pasado y el Porvenir, y constituyen las constantes inspiradoras del poeta y del artista, como del iniciado y del filósofo, tres categorías que podemos relacionar fructuosamente con los tres grados de la Masonería Simbólica, en cuanto el primero constituye la materia prima del segundo y éste se hace perfecto con el tercero.

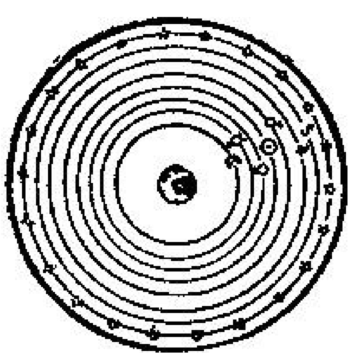
1. CLIO	2. CALÍOPE	3. URANIA
4. ERATO	5. EUTERPE	6. POLIMNIA
7. MELPÓMENE	8. TALÍA	9. TERPSICORE

Por lo tanto, no parecerá extraña la clasificación de las nueve Musas en un cuadrado análogo a los precedentes, en el cual las tres líneas horizontales indican respectivamente el pensamiento, el sentimiento y la acción.
Clío -la inspiración del oído - es la Musa de la historia, cuya frente está ceñida por el laurel de la gloria inmortal.
Calíope -la de la voz preciosa - preside la elocuencia y la poesía épica y ciñe una diadema de oro, mientras empuña la trompeta de la fama.
Urania -la inspiración celeste o divina - es la Musa de la Verdad, vestida de azul y ceñida de brillantes estrellas.
Erato -la inspiración del amor, - coronada de mirto y de rosas, acompaña con el laúd de la armonía las canciones de los amantes.
Euterpe -la encantadora - es el Genio de la Música, inspirando con su flauta mágica las más preciosas melodías.
Polimnia -la inspiración religiosa, - vestida de blanco y recamada de pedrerías, es la depositaria de la Tradición, que se conserva en su mano izquierda, mientras con la derecha impone el silencio.
Melpómene - la inspiración trágica, - hermosa y grave, majestuosamente vestida, lleva en su mano derecha el puñal simbólico de la penetración en el misterio del más allá, así como del dolor que nos permite aprovechar las experiencias de la vida.

Talía -la inspiración jovial- es la Musa de la alegría: coronada de hiedra, lleva en su mano la máscara de la comedia, desenmascarando la trágica ilusión creada por
Melpómene.
Terpsícore -la inspiración animadora - es la Musa de la danza, a la que inspira, coronada de flores, al son del arpa y de la pandereta.

LOS NUEVE CIELOS

Tienen aquí su lugar los nueve cielos de la concepción ptolomeica, evidente corrupción material de una tradición filosófica más antigua.
El más bajo de todos, el cielo de la Luna, corresponde con el mundo astral de los teósofos y ocultistas, que es el que se halla más cerca de nuestro mundo físico o sublunar y corresponde con el estado líquido de la materia. Es el mundo de los ensueños y el dominio de la sensación.
El cielo de Mercurio es el mundo mental o devachan en lenguaje teosófico, correspondiendo al estado gaseoso de la materia; es el Mundo de la Inteligencia, operativa y causativa en toda forma de vida y de materia.



El cielo de Venus es el plano búdhico o Mundo Espiritual, el Manantial de toda Inspiración y sentimiento elevado. Corresponde con el estado etéreo de la materia, y es el Principio de la Vida manifiesta en el mundo físico.
El cielo del Sol es el plano átmico o del Espíritu Puro, llamado también nirvánico, correspondiendo al estado radiante de la materia: es el Principio Latente de la Vida
Individual.
El cielo de Marte corresponde con el fuego sagrado y el Principio Energético Creador de la Materia, manifiesto como shakti en el Universo: forma el mundo paranirvánico.
El cielo de Júpiter es un aspecto más elevado del mismo Principio, constituyendo el mundo maháparanirvánico. Por esta razón la influencia de Júpiter inclina a la rectitud, a
la justicia y a la benevolencia.
El cielo de Saturno se halla por encima del Tiempo en el cual se manifiestan las cosas, a las que tiende a disolver en su conciencia de ananda o perfecto reposo.

El cielo de las estrellas- o cielo de Urano - es el que forma el espacio, manifestando el aspecto chit, raíz de la Conciencia Individualizada de la Divinidad.
Y el empíreo o Principio Supremo corresponde con el mismo Ser Absoluto o sat, del cual se manifiestan y en el que aparecen el tiempo, el espacio, la vida, el pensamiento,
la energía, la materia y todas las cosas.

LOS NUEVE COROS DE ANGELES

Los ángeles - energías elementales, pensamientos, aspiraciones e inspiraciones - se dividen en tres jerarquías, cada una de las cuales se subdivide en tres órdenes, formando con su totalidad nueve coros que toman los nombres de Serafines, Querubines, Tronos, Dominaciones, Virtudes, Potestades, Principados, Arcángeles y Angeles.
Podemos considerar a los ángeles como expresiones conscientes de los Principios que presiden a los nueve mundos o cielos de que acabamos de hablar, correspondiendo los ángeles al Cielo de la Luna, los arcángeles al de Mercurio, los Principados al de Venus, las Potestades al del Sol, y así sucesivamente.
Los Serafines - cuyo nombre significa "elevados" - corresponden con los Principios Eternos que manan de la esencia misma del ser y son, por lo tanto, inmortales e indestructibles, como los que se estudian en la Aritmética.
Expresiones directas de la Unidad, presiden el Amor.
Los Querubines - o sea "próximos" a la Divinidad o Esencia del Ser- son los Principios Geométricos que se expresan en el espacio.
Naciendo de la conciencia de la Dualidad o distinción, manifiestan la Sabiduría.
Los Tronos son los que se asientan en el espacio, originando y determinando con el movimiento la sucesión y distinción del tiempo.
Expresan en el Ritmo del Temario
la Voluntad.
Las Dominaciones son las Leyes que presiden la gravitación universal, que domina en toda forma o expresión material.
Las Virtudes representan la fuerza de la expansión individual que obra en sentido opuesto a la Ley de Gravitación, y con la cual busca un equilibrio dinámico.
Esto se realiza en las Potestades, que originan centros de irradiación y atracción, de los cuales el Sol constituye un ejemplo luminoso; este equilibrio es, pues, la esencia
de todo poder.
Los Principados son las Leyes o Principios que gobiernan la evolución de la vida individual y colectiva, administrando el Karma o Destino.
Los Arcángeles son la expresión más elevada, para la mente humana, de estas Leyes o Principios, que descienden en el hombre en forma de inspiraciones.

Y los Angeles son, en correspondencia con los precedentes, los pensamientos de los hombres que se elevan en el cielo como aspiraciones.

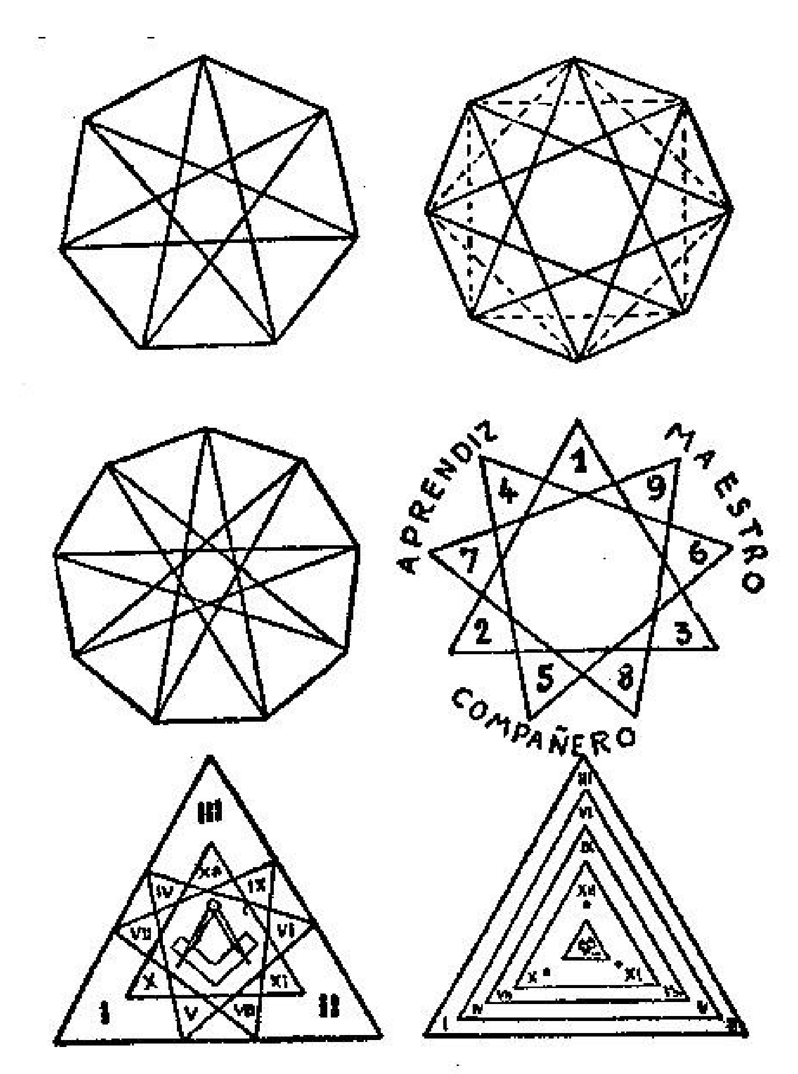
LOS NUEVE MAESTROS

Con el estudio que hemos hecho del número nueve podemos ahora comprender el significado de los nueve Maestros que se fueron en busca de Hiram y de sus asesinos.
Buscando el Principio Luminoso que eleva, sublima e idealiza la vida, simbolizado en el Sol, así como la Tradición de la Verdad en que se expresa - y se halla por consiguiente sepultado, - ninguno de ellos se fue por las regiones del Norte, sino que se repartieron respectivamente al Oriente, al Mediodía y al Occidente, y fueron estos últimos los que lograron descubrir la tumba y los asesinos, pues, evidentemente, éstos pueden encontrarse sólo en el dominio de la realidad manifiesta, levantando el cadáver por medio de la Palabra de la Vida.
Además de indicar, de una manera genérica, la tarea con la cual ha de enfrentarse en nuestra Institución todo Maestro Masón que quiera ser digno de tal nombre, esforzándose en buscar, encontrar r vivificar la Tradición de la Verdad "muerta" en la apariencia exterior del simbolismo, los nueve Maestros indican evidentemente algo más importante y preciso, en cuanto la Leyenda hace hincapié en que únicamente por medio de ellos el magisterio simbólico -muerto o latente como Hiram en su tumba - se hace individualmente efectivo.
Esta peregrinación de los nueve Maestros se refiere, en consecuencia, a la peregrinación individual que cada Maestro Masón tiene que efectuar en nueve etapas o grados sucesivos, por medio de los cuales encontrará y se pondrá en condición de vivificar y hacer resurgir en sí mismo aquel Hiram latente, del cual con su recepción se le hizo conocer, con la muerte, la existencia oculta.
La alusión a los grados superiores que tienen por objeto la realización filosófica del Magisterio Simbólico no puede ser más evidente para quien tiene "ojos para ver y oídos para oír" el significado profundo de las cosas. Estos grados no son, pues, en último análisis, sino distintas etapas o aspectos del Magisterio, y como esto presupone a su vez los dos grados precedentes, como camino para lograrlo, es evidente que todo el simbolismo masónico ha de ser estudiado y entendido filosóficamente en estos grados superiores.
Los nueve maestros indican también cuántos y cuáles han de ser estos grados, siendo tres grupos de tres, para realizar en el tres veces tres la perfección de la Maestría, y refiriéndose igualmente cada grupo y cada Maestro de cada grupo a uno de los tres grados simbólicos.
Extendiendo en un novenario la triple distinción de Aprendiz, Compañero y Maestro, con la más general de Filósofo, Teósofo y Adepto, podemos formar el siguiente

cuadro que nos ilumina sobre el carácter efectivo de cada uno de los nueve grados superiores simbolizados en los nueve Maestros en busca de Hiram, sea cual fuere el nombre exterior que se le dé:

APRENDIZ FILÓSOFO	APRENDIZ TEÓSOFO	APRENDIZ ADEPTO
COMPAÑERO FILÓSOFO	COMPAÑERO TEÓSOFO	COMPAÑERO ADEPTO
MAESTRO FILÓSOFO	MAESTRO TEÓSOFO	MAESTRO ADEPTO

Sobre esta base, identificando cada uno de estos grados teóricos con los que se usan más universalmente en los distintos Ritos, seguiremos nuestro trabajo interpretativo en los siguientes nueve tomos de esta obra.



Un total de siete grados, en vez de doce, hubiera sido igualmente aceptable, y hasta debería preferirse prácticamente. Sin embargo, el número doce permite un acuerdo más perfecto, por un lado, con la Leyenda de Hiram, y por el otro con los diferentes aspectos del simbolismo de los grados de distintos ritos, ajustándose muy bien a la fusión de todos en uno solo, universalmente aceptable por

fundarse en la Leyenda universalmente aceptada como base de la Masonería Simbólica.

HEPTAGONO, OCTOGONO Y ENEAGONO

Hemos hablado ya de la estrella de siete puntas que se halla inscrita dentro de un heptágono que la circunscribe.
Con su centro, esta estrella nos introduce en el número ocho, e igualmente la irradiación octogonal de la estrella de ocho puntas, que corresponde con un doble cuadrado, nos hace llegar, con su centro, en el dinamismo del número nueve.
Llegamos así naturalmente a la estrella de nueve puntas y al eneágono, figura esta última particularmente interesante por ser sus vértices los de tres triángulos equiláteros
que nos presentan la extensión cíclica del novenario.
Podemos formarnos así una idea más clara de las relaciones que intercurren entre los nueve primeros arcanos del Tarot, los nueve coros angélicos y los nueve maestros; y en
cuanto al campamento simbólico descrito en uno de los grados superiores, puede hacerse más sencillo y expresivo, en la forma que desde ahora indicamos, incluyendo en el triángulo originario de los tres grados simbólicos los tres triángulos entrelazados o concéntricos.

LA PIEDRA CUBICA

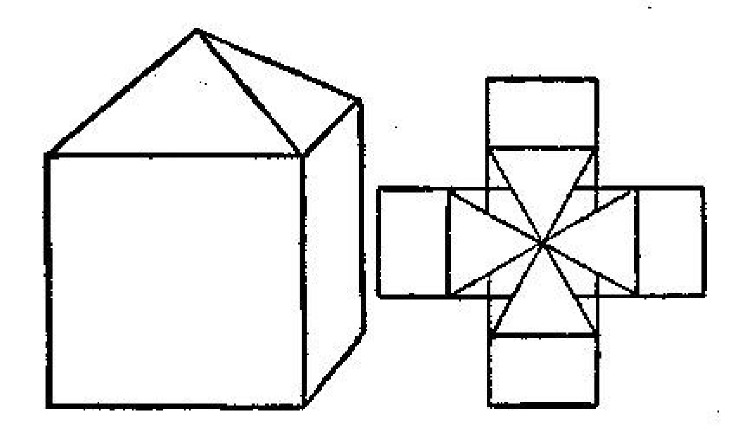
La Piedra Cúbica que representa al Maestro Masón es el símbolo de aquella *aurea medietas*, o del desarrollo armónico y equilibrado que supera todas las deficiencias y
controla y domina la tendencia hacia los excesos de cualquier naturaleza, pues todo exceso en cualquier sentido es por sí mismo un mal, una falta de control y de discernimiento, o bien de equilibrio, de medida y de armonía.
Excederse en cualquier sentido es, pues, en último análisis, también una deficiencia - deficiencia inhibitoria, - pues indica la falta de la cualidad opuesta que debe controlar esa tendencia, que, precisamente por el hecho de exceder indebidamente, se hace viciosa: es una de las "asperezas" alegóricas de la piedra bruta, que es preciso alisar,
o bien una irregularidad de desarrollo en determinado sentido, que la aleja del perfecto equilibrio y de la cúbica ideal perfección.
La belleza y hermosura de la figura humana, así como la de un edificio o de una obra de arte, es, pues, de la misma manera función y resultado del grado de equilibrio, armonía y perfecta proporción de todas las partes que en aquellos se verifiquen: cuando haya desproporción y exceso en cualquier sentido, precisamente allí se hace manifiesta la imperfección que la aleja de la *aurea medietas*, y constituye, por consiguiente, un elemento de fealdad. La belleza inmortal y proverbial de las estatuas griegas deriva, precisamente, de ese exquisito sentido de armonía y equilibrio - y el consiguiente

horror para todos los excesos - que constituye la característica más sobresaliente de la antigua
cultura helénica. Lo que ellos más reprochaban a los bárbaros (o extranjeros) era esta tendencia habitual a la falta de armonía y equilibrio.
La perfecta salud y eficiencia física, así como la más larga duración de la existencia, también dependen del grado de justo equilibrio, armonía y proporción que sepamos
manifestar en nuestros hábitos fisiológicos; todo exceso en cualquier sentido se convierte en elemento destructivo, mientras la más sobria frugalidad siempre caracteriza al Maestro Constructor .
En el campo moral, todo vicio es un "mal compañero" al que es preciso desenmascarar y disciplinar, para que no siga ejerciendo una influencia destructiva sobre la Obra de
la Vida, en que está empleado; una imperfección de la Piedra que la hace inepta, hasta que permanezca, para ocupar su mejor lugar en el edificio social y humano.
Lo mismo debe decirse, en el Plan de la Inteligencia, de las diferentes cualidades y facultades, cuyo más armónico y justo desarrollo equilibrado únicamente caracteriza
la genialidad verdadera, o sea la productiva y fecunda. Pues el llamado "genio" no consiste únicamente en el desarrollo de la facultad de la memoria, ni en el de la imaginación, como tampoco se hace con la sola lógica, con la más cuidadosa y perfecta observación ni con la despejada claridad del juicio; no consiste únicamente en la abundancia de las ideas, ni en el opuesto desarrollo más perfecto de la concentración, en el análisis más completo ni en la más diligente y fiel aplicación.
Ninguna de estas cualidades únicamente hace al "genio" verdadero, que sólo se realiza con el más exquisitamente perfecto desarrollo equilibrado, de todas indistintamente, sin que ninguna exceda en ningún sentido, sino que todas y cada una sepan. siempre conservar el lugar que les corresponde y actuar en la perfecta armonía que se necesita para una producción literaria, artística, científica o filosófica de un género realmente superior .
La sola intuición, cuando no está acompañada por el raciocinio, puede dar la percepción inmediata de la Verdad, pero hace al que la percibe incapaz de expresarla debidamente; mientras el raciocinio sin la intuición nos hace dar mil rodeos y paseos, más o menos satisfactorios y felices en el campo de las concepciones y creaciones intelectuales,
siempre nos cierra el paso de las regiones superiores, en donde resplandece la verdadera luz, y en donde únicamente puede percibirse la razón íntima de las cosas, y hallarse la
solución mejor y más satisfactoria de cualquier problema que nos ocupe..
Lo que se necesita es una feliz cooperación y un armónico desarrollo de ambas facultades, que son como dos caras paralelas igualmente necesarias e indispensables, para dar como resultado la piedra

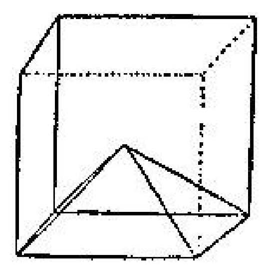
cúbica, obtenida con el desarrollo armónico, equilibrado y paralelo de todos los talentos, facultades y tendencias.

LA PIEDRA CUBICA DE PUNTA

El estudio del novenario se termina con la piedra cúbica de punta, que, en sus nueve caras, reúne en sí misma la perfección del cubo y la elevación equilibrada de la pirámide de base cuadrangular .



Abriendo esta piedra y extendiendo sus caras, según aparece en la figura, obtenemos otra vez el símbolo de la cruz como expresión perfecta del Magisterio, por la unión
de dos cruces, formada la primera por los cinco cuadrados que constituyen las caras inferiores de la piedra, y la segunda por los cuatro triángulos de su vértice.
La primera cruz, cuadrilátera, es la cruz de la materia o de la naturaleza, formada por los cuatro elementos que se desarrollan, como caras del Akasha o Quintaesencia -la materia radical o Mulaprakriti, - indicada por el cuadro central. La segunda cruz, formada por los cuatro ternarios o triángulos que emanan de un centro o punto originario - el vértice de la piedra, - es la cruz filosófica o espiritual, expresión tetrágona de la Trinidad o Temario Divino, cruficada en la materia, a la que tiene que dominar por el sacrificio que manifiesta en la misma la conciencia y la Vida del Espíritu.



En esta piedra encontramos, pues, los Arcanos más profundos del Magisterio, sobre los cuales no nos es posible extendemos en este "Manual", que debe considerarse como
simple introducción del Magisterio.

Es característico el hecho de que las dos cruces están formadas igualmente por doce lados iguales, en manifiesta correspondencia con los signos del Zodíaco (de los que hablaremos en el próximo tomo de esta obra) y con las doce horas o divisiones de la noche de la Materia y del día del Espíritu.
La primera se halla formada, además, por la unión de doce puntos, mientras la segunda resulta únicamente de nueve. Y la suma de los dos nos da el místico número 21, el triple septenario de los Arcanos del Tarot, que es al mismo tiempo la suma triangular del número seis.
Como nueve son las caras. de la piedra, nueve igualmente son sus vértices y dieciséis sus esquinas, números éstos que se ofrecen a la meditación del Maestro, una vez que se haya comprendido bien el novenario que resulta, aritméticamente, de un triple temario y, geométricamente, de cuatro triángulos que parten del mismo vértice.
Finalmente, la piedra cúbica de punta se presenta a nuestra consideración como imagen del perfecto equilibrio y de la estabilidad tetrágona que el Maestro ha de alcanzar en su manifestación terrestre, mientras su conciencia individual se extiende y se eleva a las regiones del espíritu. Sin embargo, no hay elevación que no sea el resultado de una correspondiente humillación: es preciso descender a los infiernos, visitando el interior de la tierra, para tener el impulso necesario que nos haga subir hacia lo más alto de los Cielos. Por consiguiente, la piedra cúbica de punta se halla potencialmente contenida en la piedra cúbica ordinaria, en la cual tiene que resolverse, descendiendo su vértice hacia el centro del cubo, que es la Cámara del Medio, en la que se consigue y realiza el Magisterio.

PARTE TERCERA

APLICACION MORAL Y OPERATIVA DE LA DOCTRINA SIMBOLICA DE ESTE GRADO

Así como en el grado de Aprendiz se halla representado simbólicamente el esfuerzo que hace el candidato a una vida superior para encaminarse en el sendero de la Verdad y de la Virtud que a la misma conduce, y en el grado de Compañero se indica aquel estado de firmeza en que se madura y se hace fecunda dicha aspiración - transformándose el aspirante en Obrero consciente y voluntario de la Libertad y del Progreso, - el grado de Maestro es el símbolo de la perfección que individualmente se

consigue por medio de dicho esfuerzo, y con su establecimiento efectivo y operativo.
Indica, pues, este grado la palingenesia integral de la naturaleza humana, con la cual el "hombre" se convierte en más que hombre por medio del Magisterio o dominio ejercitado en todos los componentes de su ser, en todos los aspectos del mundo interior de su personalidad; en los instintos, no menos que en los pensamientos y en las palabras.
Como la muestra el signo de Maestro, el dominio de los instintos es la tarea especial más particular del adepto de este grado, adjuntándose este esfuerzo para dominar la parte subconsciente e instintiva, que constituye los fundamentos o cimientos de nuestra naturaleza, al dominio de los pensamientos y de las palabras en el cual empezó a ejercitarse en los dos grados precedentes.
Unicamente cuando uno llega a dominar sus instintos, convirtiéndolos de vicios o ligámenes que atan al mundo de la materia y de la ilusión en las aspiraciones más nobles de su ser, las virtudes activas que expresan lo más elevado, o sea "la imagen y semejanza de Dios", entonces se hace efectiva la regeneración individual de toda la naturaleza humana, y ésta se sublima y perfecciona, conquistándose de hecho la Inmortalidad: Absoluta Libertad y Liberación sobre la tierra.
Por consiguiente, la aplicación moral y operativa de la enseñanza alegórica de este grado ha de comprender en primer lugar esta técnica de la Regeneración Individual, con la cual el hombre muere efectiva y completamente respecto de sus vicios, errores y pasiones, libertándose del poder esclavizador de la Ilusión. Muere para el egoísmo de la personalidad, y las limitaciones exteriores que son sus efectos purificándose y redimiéndose por completo del pecado original, y renaciendo al estado de inocencia, en el Amor que libera y sublima, en la Verdad y en la Virtud que hacen desaparecer toda sombra, mancha, tiniebla u obscuridad, de su ser como de su vida.

LA MUERTE INICIATICA

La primera y fundamental enseñanza que dimana del estudio que hemos hecho en la primera parte sobre el significado de la ceremonia con la cual se confiere este sublime grado de Maestro, se refiere a la necesidad de morir. Sin embargo, no se trata de la muerte ordinaria, como la entienden los profanos y que infunde tan grande terror a los seres vulgares, sino de la muerte iniciática o filosófica, a la cual hacía referencia Giordano Bruno escribiendo que "coloro che filosofano dirittamente intendono a morire" (9).
Esta muerte es exactamente lo contrario de la muerte ordinaria, en cuanto es muerte para la ilusión, para el "pecado" y, por ende, para la misma muerte. Con ello el iniciado muere para todo lo que es

origen y causa de muerte dentro de su propio ser, renaciendo así de todo impedimento y limitación.
Tal muerte no puede ser consecuencia sino de una "recta, justa y perfecta filosofía", de un real conocimiento y de una efectiva penetración de la Verdad que se encierra en la apariencia exterior de la existencia y de sus limitaciones, y es en sí Vida verdadera, y, por lo tanto, Eterna e Inmortal. El "amor a la Verdad", que es lo que realmente hace a un filósofo, nos conduce a la misma Verdad por medio de una muerte progresiva y completa para el error y para toda forma de ilusión.
Es una muerte y un renacimiento que se verifica durante cada día ya cada momento y que nos conduce a reconocer y realizar lo que verdaderamente somos. Nos liberta de las
escorias que constituyen la parte ilusoria- máscara o persona- de nuestro ser y hace manifiesto y activo en nosotros el Potencial Latente e Ilimitado del Espíritu: nuestro
verdadero "yo", Eterno, Inmortal e Indestructible.
A esta muerte - en la cual nos hemos iniciado como aprendices y para la cual nos hemos preparado como compañeros - cooperamos conscientemente, como maestros, con nuestros pensamientos y propósitos diarios, con nuestras palabras y acciones, según éstos se hallen orientados filosóficamente, es decir, por un profundo, intenso y más que
humano amor hacia la Verdad. Un Amor que es Virtud (en cuanto expresión de la vis vitae interior) y verdadera Fuerza Omnipotente.
Un ejemplo poético de esta cualidad preliminar necesaria que hace al verdadero filósofo y; por ende, al Iniciado y al Maestro, lo encontramos en aquella narración india en la cual un aspirante se presenta a un Maestro, deseoso de que éste le enseñara la Verdad. Sin embargo, el Maestro, aunque sin oponerse exteriormente a su deseo, con asombro
del neodiscípulo, nunca se resolvía a iniciar sus lecciones y se mantenía en completo silencio. Cansado de esperar inútilmente, este aspirante se dirigió a su Maestro preguntándole cuándo comenzaría a enseñarle algo. Como estaban cerca de un río, este último, por toda contestación, le sumergió la cabeza en el agua y se la mantuvo hasta que el discípulo, próximo a ahogarse, hizo los más desesperados esfuerzos para salvar su vida.
Preguntándole la razón de una tan extraña conducta, le contestó el gurú simplemente: "Cuando tengas un deseo tan vivo y violento de conocer como el que has manifestado
para sacar la cabeza fuera del agua, vuelve a mí y podré enseñarte con provecho".
El espíritu filosófico que se requiere como condición preliminar para una verdadera muerte iniciática no podría expresarse con más claridad.,
Con este espíritu ingresa el candidato en nuestra Orden como verdadero "Aprendiz", y en virtud de esta capacidad, voluntad y firme propósito de aprender llega finalmente a
reconocer su mística, oculta enseñanza.

Unicamente con este espíritu puede despertarse el necesario discernimiento que inicia o introduce a tal muerte y puede hacerla efectiva. Nunca podrá el hombre morir para el error y la ilusión hasta que no haya aprendido a discernir entre ésta y la Realidad.

EL DISCERNIMIENTO

Así, pues, viveka -la cualidad soberana del discernimiento - es la calificación preliminar requerida por todo gurú o Maestro, de todo aspirante para ser admitido como chela o discípulo aceptado y reconocido para el Yoga. Sería perfectamente inútil y estéril emprender ese estudio y las prácticas que lo acompañan, sin poseer primero esta cualidad preliminar y fundamental, y sin la cual Yoga y Magisterio devienen palabras sin sentido, así como la misma muerte iniciática que los realiza.
Este discernimiento es consecuencia de la madurez de la conciencia individual, sobre la cual cesan gradualmente de tener poder las cosas y circunstancias exteriores que
constituyen el dominio de la Ilusión y de la Apariencia.
Sólo entonces se reconocen como tales y empieza a establecerse el sentido y dominio de la Realidad ultrasensible, que es el fundamento y la esencia real de todas las cosas
visibles y sensibles, en la cual y por la cual únicamente éstas existen.
Desde que el primer grado de tal discernimiento realizado por el Aprendiz, o sea quien aprende a ver o discernir la luz, no se haya madurado y establecido como estado firme y condición permanente de la conciencia, como cualidad interior dominante entre las demás facultades de la inteligencia - estado éste del Compañero, - es inútil hablar de muerte iniciática: muerte para el Error, el Vicio y la Ilusión, y renacimiento en la Verdad y en la Virtud, que constituyen y establecen el dominio de la Realidad.
¿Cómo puede hablarse de yoga, o sea de unión divina individual, cuando lo Divino en nosotros todavía no se ha conocido y reconocido?
¿Cómo puede igualmente hablarse de Magisterio y aspirar a la cualidad de Maestro, cuando no sabemos en qué consiste "ser más que hombre" y no hemos reconocido todavía en nuestro Yo Inmortal a nuestro individual Magister?
Y ¿cómo podemos encontrar en la cámara del medio de nuestro ser la verdadera muerte iniciática, si no nos hemos preparado y no nos encaminamos hacia la misma por medio de un espíritu y una vida realmente filosóficos? Ésta es la verdadera Filosofía que puede entender, realizar y hacer efectivo el Magisterio Simbólico.
En primer lugar, hay, pues, que esforzarse para adquirir discernimiento. Por esta razón, en este "Manual", que trata del Magisterio Simbólico, hemos de limitar únicamente a
esta cualidad preliminar y fundamental -la que en su perfección realiza la perfección del Yoga y del Magisterio, con la cual se identifica - el estudio de la aplicación moral y opeiativa de la doctrina simbólica del tercer grado.

COMO SE ADQUIERE EL DISCERNIMIENTO

El discernimiento se adquiere por medio del estudio, la reflexión y la meditación, con la observación y la experiencia rectamente entendidas e interpretadas con el más alto y profundo deseo de conocer la Verdad y la Realidad final y fundamental que en los objetos de la misma se encierran.
También se adquiere por medio de la práctica de la Virtud, aprendiendo a preferir y anteponer los motivos más nobles y elevados de las acciones a los motivos menos nobles y más egoístas.
Eligiendo conscientemente entre un motivo y otro, entre una y otra determinación, manifestamos con esta elección un primer grado de discernimiento individual, lo usamos y expresamos: de tal manera este talento - el más precioso y soberano entre todos, ya que es el único que puede hacer efectiva nuestra soberanía - se desarrolla con el uso y multiplica sus posibilidades abriéndonos las puertas de la Libertad y del Progreso.
Por esta razón la Masonería nos enseña fundamentalmente a pensar por nosotros mismos y a hacer el bien por el bien, independientemente y por encima de toda otra consideración, pues sólo en este sendero individual de la verdad y de la Virtud puede encontrarse el discernimiento necesario para poder franquear la puerta de la cámara del
medio y aspirar realmente al Magisterio, mediante la transmutación de los metales de nuestras facultades - simbolizada en la palabra de paso, - que se efectúa con la proyección de nuestra propia Piedra Filosofal.
Realizando estas dos cosas es como devenimos realmente Masones: nuestro discernimiento crece y se desarrolla, y de un Magisterio puramente simbólico podemos pasar así a un Magisterio efectivo, real y filosófico.

PENSAR POR SI MISMO

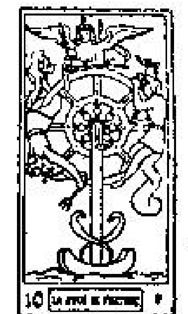
Pensar por sí mismo con un propósito bien orientado y firmemente establecido para conocer la Verdad y superar así toda forma de ilusión, despegándose de las opiniones,
ideas y teorías expresadas por otros, pero también sirviéndonos inteligentemente de las mismas: he aquí la primera condición para encaminarse por el sendero de la Verdad y
de la Libertad con el uso y el desarrollo de nuestro discernimiento individual.
Esto no debe conducimos a despreciar sin consideración todo lo que nos venga del mundo exterior, toda idea o impresión que puede sernos útil como material de construcción de nuestro edificio intelectual. Por el contrario, cuando llegue a nosotros en la forma que fuere ha de ser atentamente estudiado y considerado; pero ha de serlo realmente, examinándose y transmutándose en el crisol de

nuestra Inteligencia. Sólo así aprenderemos a pensar por nosotros mismos.
Nunca debemos dejar que otros piensen por nosotros, o hagan por nosotros la elección que, en cada circunstancia, es prerrogativa, deber y privilegio de nuestra individualidad: sólo así podemos desarrollar nuestra soberanía espiritual sobre las cosas y circunstancias, en cuanto éstas cesan de determinamos o determinar fatalmente nuestra elección, y nosotros mismos elegimos lo que realmente queremos y deseamos que se manifieste o exprese en nuestra existencia, realizándose lo que se encuentra en estado facultativo y latente en las Infinitas Posibilidades del Ser .
Como no puede haber verdadera elección sin discernimiento - siendo entonces nuestra misma libertad una mera facultad o potencialidad latente, - tampoco puede haber
verdadero discernimiento sin elección. Son dos cosas inseparables que se desarrollan la una con el otro, y, fortificándose, nos impulsan hacia adelante por el Camino del Progreso y de la Libertad hasta libramos de cualquiera limitación ilusoria - por real que
pueda parecemos, - tanto interior como exterior.
Son las dos columnas que abren y guardan el ingreso en la tercera cámara, como la espada flamígera de los Querubines al ingreso del Paraíso perdido.
Son igualmente las dos líneas verticales que se hallan en aquel
trazado enigmático que reproducimos a la derecha y que los Maestros han de conocer y realizar en su vida diaria.
La línea de izquierda - que corresponde a la columna B:. y el número 7 - es la que indica nuestro discernimiento individual y nuestra facultad de pensar por nosotros mismos, llevando así en nuestras propias manos las riendas del carro de nuestros pensamientos, en el dominio pasivo de la Fatalidad,
representada por el número 6, o sea la elección en su estado facultativo y potencial, tal como la simboliza el sexto arcano del Tarot, o bien en el dominio activo de la Supremacía indicada por el número 9, que sólo puede darnos la luz interior (simbolizada en el noveno arcano).
La línea de derecha - que corresponde analógicamente con la columna J:. y el número 8- es la que indica de la misma manera la perfecta y justa elección, hecha con la espada del recto juicio y del discernimiento, muy bien representados por el octavo arcano.
Y en cuanto al círculo - o sea, al mismo tiempo, el 0 del inicio, el 6 de la sujeción o dominio pasivo de la fatalidad que conduce a la involución, el 9 de la supremacía o dominio activo del Principio Espiritual representado en la Luz Interior, y el 8 del Infinito al cual todo tiende y en el cual todo se realiza y se hace perfecto - es el mismo

Progreso que se consigue en el Ciclo completo de la evolución.

HACER EL BIEN

"Hacer el Bien", es decir, obrar en toda condición y circunstancia de acuerdo con nuestros Principios, tendencias y aspiraciones más elevados, es el complemento natural
de pensar por sí mismo, la segunda de las dos columnas del Magisterio, por medio de la cual se establece en perfecta justicia la capacidad discriminativa de la Inteligencia,
indicada por la primera Columna.
El bien debe hacerse por sí mismo, porque es Bien y bueno, útil y necesario el hacerlo; por individual elección de la Luz Interior, independientemente de toda consideración, regla o razón exterior: independientemente de las leyes, reglas, costumbres y deberes que se hayan establecido, indicado o impuesto desde el exterior por las religiones, tradiciones, usos y costumbres, o por la opinión pública; es decir, por encima de la aprobación o desaprobación de los hombres.
La Luz Interior debe indicamos en cada circunstancia lo que es bueno y mejor en sí, una vez que hemos crecido por nuestros esfuerzos y por encima de las leyes, reglas y
consejos exteriores que nos han guiado en la primera parte de nuestro camino durante el desarrollo de nuestra personalidad humana, "pero que no sabrían igualmente conducirnos en la segunda: la expresión plena y libre de nuestra Divina Individualidad.
Nadie es Maestro realmente - es decir más que los demás - sino en la medida en que se deja guiar por este interno Guía, o sea por un claro discernimiento interior de lo Bueno, Noble, Digno, Recto y Elevado, de lo que corresponde realmente al equilibrio y justicia del Reino de Dios, representado por el décimo arcano, que puede considerarse también
como la objetivización del mismo símbolo del círculo entre las dos líneas paralelas que acabamos de estudiar .



Hacer el bien por el bien exige y expresa todas las cualidades que caracterizan al verdadero Maestro. Sólo cuando la acción se halla purificada de todo motivo o intención
egoísta y personal, llegamos al estado de inocencia original, simbolizado en el nombre del místico ramito, que nos reintegra al estado edénico "de plena posesión y dominio sobre el Arbol de la Vida, cuyos frutos amargos y dulces hemos gustado y saboreado

durante largo tiempo, en el camino de todas nuestras experiencias humanas, después de haber saboreado por nuestra propia elección el trágico fruto del Arbol del Bien y del Mal.
Aprendemos a ser Maestros cesando de dejamos guiar por nuestro gusto personal, y "obedeciendo a la Voz de Dios", o sea a la expresión del Principio más alto, noble
e impersonal que constituye la Raíz de nuestra Individualidad y la Luz Interior que nos ilumina y nos da el verdadero discernimiento. "

LA PIEDRA FILOSOFAL

Con este doble esfuerzo - "pensar por sí mismo" y "hacer el bien por el bien" -llegamos a desarrollar y crear en nosotros la verdadera piedra filosofal, con la que puede únicamente obrarse aquella perfecta transmutación o trabajo de los metales, simbolizados en nuestra palabra de paso y especial prerrogativa de nuestro Maestro Hiram Abí.
Las columnas, de piedra maciza en el grado de Aprendiz, se encuentran realmente huecas y de metal en el de Compañero. Este paso de la piedra al metal es altamente
significativo, cuando se piensa que los dos representan distintos aspectos de nuestra personalidad.
Sin embargo, Aprendices y Compañeros se quedan en el estudio, respectivamente exterior e interior de las dos Columnas-establecidas por un Maestro, - cerca de las
cuales reciben su salario, de un tesoro que se halla oculto junto con los instrumentos del trabajo que se hace sobre las piedras, dentro de las mismas. Sólo los Maestros tienen el
privilegio de ingresar en aquella cámara del medio que se halla más allá de las Columnas, y en donde se guarda el secreto de su formación y establecimiento.
La fundición de las columnas y el trabajo especial hecho sobre los capiteles - según el relato del Libro de los Reyes, - así como la palabra o nombre que les fue dado por el Arquitecto de nuestra Vida Individual, son, pues, cosas de la más alta importancia, y como Maestros simbólicos que aspiramos al Magisterio Individual y efectivo tenemos el. privilegio de meditar sobre ellas.
Y esto especialmente en vista de que ordinariamente se aplica esta doble cualidad: respectivamente exotérica o bíblica (expresada en los libros) y esotérica o iniciática,
según versión masónica, al "obrero experto en todo género de trabajos, y especialmente en obras de metales" en la primera, y como " Arquitecto del Templo de Salomón", en
la segunda.

VISITA "INTERIORA TERRAE"

Para encontrar la Verdad y realizar en su fuero íntimo la mística piedra filosofal, no debe uno quedarse en la superficie de las cosas, sino que ha de ir adentro y penetrar,

en su íntima esencia, en su oculto propósito y realidad profunda: no de otra manera puede ser nuevamente vivificada, por medio de la comprensión individual del Iniciado,
una tradición muerta en la apariencia, por efecto de la ignorancia de quienes la recibieron y transmitieron.
Esta labor de penetración comprensiva corresponde al trabajo de los Maestros privilegiados para encontrar, dentro de la tierra recién movida, el cuerpo del Arquitecto
Hiram Abí, así como al esfuerzo para levantarlo y hacerlo resurgir.
Doquiera tiene que "excavar y ahondar", el Iniciado, con el esfuerzo de su inteligencia, para buscar lo que se halla escondido bajo la superficie de una apariencia engañadora, y que pasa, en consecuencia, inadvertido para la mentalidad profana. Hay que visitar el interior de la tierra para poder descubrir lo que se esconde en sus entrañas y sacar provecho de todos los tesoros que se encierran - para quienes saben reconocerlos - en las cosas más sencillas, consideradas ordinariamente como desprovistas de todo valor.
Efectivamente- como nos lo dicen los filósofos herméticos medievales, -la materia prima de la cual se saca la piedra filosofal se encuentra doquiera, y los "pobres la
poseen así como los ricos. Conocida por todos, todos la desconocen: el hombre vulgar la rechaza con desprecio mientras el filósofo la recoge con veneración".
La visita que tiene que hacerse "en las entrañas de la tierra" para encontrar en la tumba de Hiram la palabra perdida (o sea la oculta verdad), es la misma visita que el Masón ha de hacer individualmente en la piedra cúbica de su personalidad purificada, para descubrir su centro y levantarlo, por medio de la extroflexión de la pirámide
cuadrangular potencialmente contenida dentro de la piedta cúbica ordinaria y cuyo levantamiento produce la piedra cúbica de punta, característica del Magisterio.
Prácticamente hay identidad entre la piedra así obtenida, visitando el interior del cubo, y la piedra filosofal que obra la transmutación de los metales.

RECTIFICANDO INVENIES OCCULTUM LAPIDEM

El esfuerzo de penetración de la inteligencia constituye la primera labor; sin embargo, no es suficiente para formar una verdadera "piedra filosofal. Esta requiere, para ser tal,
la larga y paciente elaboración de una constante rectificación.
El filósofo no se improvisa, sino que llega a ser tal mediante un juicio perfecto, en el que la "escuadra es el instrumento del discernimiento y el compás se halla manejado por aquella amplitud de visión que dirige los pasos de la justa comprensión. Por esta razón encontramos la primera a la cabeza y el segundo a los pies de la tumba de Hiram.

La constante rectificación que ha de verificarse en la mente del Filósofo o Maestro "experto en todo género de obras" nunca ha de cesar dado que en ella estriba todo
verdadero progreso y toda posibilidad del mismo. Cuando un Maestro "se perdiera", siempre podríamos encontrarlo entre la escuadra y el compás; esto quiere decir que si alguna vez un Maestro no se hallara a la altura de la tarea que le incumbe, podría encontrarse nuevamente a sí mismo, y encontrar su armonía con el Supremo Poder, adquiriendo las cualidades que le faltan por medio de un recto discernimiento (escuadra) que le conducirá a la justa y perfecta comprensión (compás) que necesita.
Entre estos dos instrumentos se halla, pues, la Cámara del Medio de la Verdad y de la Virtud, en la cual el Filósofo se establece y vuelve consagrado y elevado como Maestro. Así se realiza la Piedra Filosofal con la materia prima de la Inteligencia, oportunamente rectificada por medio de aquel trabajo que constituye su magisterio.
La Piedra Filosofal es, pues - como lo dice el significado de las dos palabras que componen este término, -la piedra o fundamento del amante de la Verdad, o sea de
aquel que busca y encuentra en el amor de la Sabiduría la suprema Sabiduría del Amor. Conciliar el Amor con la sabiduría y la Sabiduría con el Amor, de manera que sean
cada uno de ellos el complemento del otro y el medio por el cual se llega a su perfección; y ambos sostengan como columnas, el Arco Magistral, o camino para llegar a ser "verdadero filósofo": así es como se alcanza la categoría de Maestro en la Perfecta Filosofía, a semejanza de los nueve maestros idos en busca del Arquitecto de los más
elevados Ideales y de su palabra vivificadora.

EL USO Y LA TRANSMUTACION DE LOS METALES

La transmutación y el uso sabiamente entendido de los metales que concurren a formar el Templo de nuestra vida individual, y oportunamente trabajados, afinados y templados los instrumentos de. nuestras obras, es, como hemos dicho, prerrogativa de los Maestros, por cuanto los Aprendices y Compañeros se limitan a utilizar y servirse de las
obras hechas con tal intento por los primeros.
Aunque la Piedra Filosofal sea necesaria únicamente para transmutarlos, no podemos forjarlos y utilizarlos en las formas más convenientes y adecuadas sin servirnos de
aquel mismo calor que, oportunamente graduado, se necesita para su transmutación.
El fuego vital es, pues, el medio de que hemos de servirnos para utilizar, forjar y transmutar los metales de nuestra personalidad en armonía con los planes directivos
de la Inteligencia, con el objeto de que puedan realizar las obras para las cuales están destinados. y el fuego vivo y ardiente del entusiasmo - alimentado por la llama del

Amor que nunca se apaga - ha de ser el medio del que nos servimos, de acuerdo con las justas medidas de nuestra Inteligencia y el esfuerzo activo y forjador de la Voluntad,
para dominar, utilizar y educar sabiamente los instintos que sostienen el Templo de nuestra vida y nos sirven en todas las tareas de la existencia.
Éste es el trabajo que el Maestro ha de realizar en sí mismo para conseguir aquel grado de dominio individual que caracteriza el Magisterio y distingue al tercero de los
dos primeros grados masónicos, de acuerdo con los signos de cada grado.
Para alcanzar valor y efectividad- aquel valor que caracteriza y distingue los metales nobles de los innobles, -el dominio de los instintos ha de ser una labor continua,
de cada día y de cada momento, que requiere una vigilancia constante e ininterrumpida, para que nunca le falte y esté siempre regulado el calor que se necesita para conducir a buen término la Gran Obra de regeneración individual, sin cuya condición ésta se echaría a perder, y los esfuerzos quedarían sin lograr la finalidad 'hacia la cual
están dirigidos.
Así ha de morir el Maestro para sus instintos inferiores, como muere el plomo al transformarse en oro, cuando se lo somete a las operaciones necesarias con la acción de
la piedra filosofal en las circunstancias debidas. No de otra muerte puede tratarse en nuestro simbolismo, ya que en nuestras labores nunca se trata de destruir, sino
constantemente de utilizar y transformar para una continua e incesante renovación constructora.

LOS SIETE VICIOS Y VIRTUDES

Sin embargo, no se trata propiamente, en nuestras labores, de transmutar los metales de una especie a otra, sino más bien cada metal según su especie, de inferior en superior, es decir, de un estado impuro y corruptible a otro de absoluta pureza e incorruptibilidad. Bajo este aspecto el plomo, purificado y perfeccionado según su especie, no es menos útil y valioso que el oro, por cuanto no es menos puro e incorruptible en su estado de perfección originaria conseguida con el proceso de regeneración de cada estado mental y emotivo impuro en un metal puro y noble.
Así, pues, habiendo vencido en sí la Ignorancia con la Sabiduría, el Fanatismo con una Comprensión ecléctica, tolerante e iluminada, y la Ambición con el Amor y la Benevolencia - o sea, usando la regla con Inteligencia, la escuadra con Discernimiento, y el mallete con una finalidad altruista, impersonal y constructiva, - el Maestro puede obrar la transmutación purificadora de los siete metales fundamentales y de todas sus aleaciones y combinaciones, para que puedan servirle en sus propósitos constructores.

El plomo de la pereza o negligencia ha de ser considerado primero, pues con esta cualidad negativa ningún esfuerzo se hará efectivo ni dará el resultado que nos proponemos: todos los buenos propósitos quedarían en un estado de lamentable ineficacia, y la vida sería un fracaso por falta de energía y perseverancia. Sin embargo, este mismo metal tan despreciado constituye en su estado de perfección la virtud cardinal de la Prudencia, que siempre ha de acompañar la Sabiduría en sus propósitos, contraponiéndose a todo entusiasmo irreflexivo y a la acción impulsiva e intempestiva.
Viene después el cobre de la sensualidad y de la lujuria, cualidad esta que sojuzga al hombre, hace de él el Esclavo dejas más bajas tendencias animales, prostituyendo la llama sagrada del Amor sobre el altar de la pasión, que quema la vida y embrutece el alma, obscurece la inteligencia y sobre todo el discernimiento, mientras por otro lado exalta loca y desenfrenadamente la imaginación, que se complace igualmente en los errores y en los vicios, impulsándonos por el sendero de la degeneración. Pero este mismo metal, en su estado mas puro y refrenado, es el Amor que eleva, ennoblece y hermosea la vida y por ende el atributo más esencial del Magisterio. Por esta razón fueron de cobre las principales obras que se atribuyen al arquitecto Hiram, y especialmente las dos columnas y la fuente de que se nos habla en la Biblia.
Debe, además, considerarse que el cobre- aunque tenga la tercera categoría como exponente del valor monetario, después de los dos metales considerados como más
preciosos, - no debe conceptuarse como menos valioso, sino todo lo contrario, por la misma razón que, aleándose con ellos, no sólo, los fortalece y permite mejor su conservación, sino que también es el metal más universalmente difundido y de más frecuente circulación, el único que puede, por su capacidad de subdivisión monetaria, proveer a todas las menudas necesidades diarias. Por consiguiente, la cualidad del Amor, por degenerada que pueda ser superficialmente en el verdacho de la sensualidad, una vez presente como metal constituyente de la Individualidad siempre hará de quien la posea un hombre o una mujer realmente superiores.
En cuanto al hierro de la ira y de la violencia" instrumento de todos los crímenes del egoísmo, debe notarse que, mientras por un lado se forjan con él las espadas y puñales que matan, así como los rifles, los cañones y otros instrumentos bélicos, es también el metal con que se hacen los más útiles instrumentos de la construcción, por cuanto nos sirve especialmente para cortar las piedras, quitarles sus asperezas, alisarlas y reducirlas a su estado de perfección para los propósitos a los que están destinadas.
Este metal, tan útil en nuestras labores, corresponde a la virtud cardinal de la Fortaleza, a la energía y firmeza de propósito, sólo con la cual pueden llevarse a cabo las más excelentes resoluciones. Por esta razón ha de ser de hierro la escuadra que nos sirve para "rectificar" nuestros intentos, palabras y acciones, y comprobar la perfecta rectitud de la piedra que trabajamos; (así como, con el cobre del Amor a la Verdad, debe estar hecho nuestro compás); pero

debemos cuidar de no servirnos de ese instrumento con fanatismo e intolerancia para juzgar los propósitos, palabras e intentos de los demás.
El estaño de la gula y la glotonería ha de ser igualmente transmutado en aquella. Templanza y sobriedad que establece sobre una sólida fundación, el vigor y la longevidad de nuestro organismo. Así como la intemperancia puede considerarse como el origen o el medio en que se desarrollan todas las enfermedades, por efecto del estado de continuo desequilibrio que establece en nuestro organismo, la sobriedad y la templanza recta y juiciosa constituyen el medio para preservarlo por más largo tiempo en las mejores y más deseables condiciones.
Los apetitos no deben, pues, destruirse, sino regularse y dominarse templándose con armónica y perfecta sabiduría, pues el estaño que les corresponde tiene, entre los metales, una función análoga al cemento o argamasa que une las piedras, constituyendo así los cimientos de nuestro ser.
El mercurio de la envidia es sumamente deletéreo, por cuanto corroe y debilita los demás metales del organismo y hace nuestra inteligencia esclava de las más funestas y
mortales ilusiones. Debe, pues, aplicarse sabiamente, estableciéndose en, un espíritu de perfecta Justicia, que nos impedirá sobre todo ser la primera entre las víctimas de nosotros mismos y conducir a la ruina nuestra propia existencia.
Vienen de este metal, igualmente líquido y pesado, sensible a todos los cambios de temperatura y de presión, todos los demonios de los lamentos, resentimientos y recriminaciones; la debilidad y piedad hacia uno mismo que impide el reflejo de la perfecta Justicia, igualmente en el mundo interior de la inteligencia y en el mundo exterior de la vida. El sabio tiene el deber de arrancar de raíz estas excrecencias
morbosas de la personalidad, haciendo que el espejo de su inteligencia, en vez de reflejar en formas ilusorias –por efecto de su natural curvatura -las imágenes exteriores, se disponga en plana y perfecta horizontalidad, para que represente fielmente la imagen y semejanza de la Divinidad que tiene el deber y el privilegio de expresar.
Pasando a la plata de la avidez y de la avaricia, que es el metal que más fácilmente se une con el mercurio, hemos de considerar en él, uno de los más bajos aspectos del egoísmo y de los peores. enemigos del bienestar social, instrumento de todas las traiciones y vilezas, medio de todas las ventas y esclavitudes, tanto morales como materiales. Hemos de execrar este metal, en su aspecto inferior por el cual infinitos Judas se hicieron cómplices de los peores crímenes: los pueblos y naciones entre los cuales nunca domine serán los más elevados en altura moral y verdadera riqueza.
Sin embargo, transmutado sabiamente este metal se convierte en la Esperanza que "establece" y hace fecundos y fructíferos los esfuerzos de la Fe, y aleándose con el cobre del Amor mide el valor efectivo y operativo de los hombres.

Finalmente, el oro, que en su aspecto más degradado representa la soberbia y el orgullo, siendo el símbolo de todas las ambiciones (solidificadas por el egoísmo), es también la Fe que constituye la Fuerza verdadera de la Individualidad. Por esta razón ha de purificarse con especial cuidado, evitando todas las incrustaciones egoístas que pueden producirse en el crisol en que se elabora, para que fundido con la plata de la Esperanza y el cobre del Amor, como una bendición entre los hombres, puedan levantarse, en templos resplandecientes y luminosos, los más elevados Ideales y más nobles aspiraciones.

SOBRIEDAD

El dominio de los instintos empieza con la sobriedad y la frugalidad en los alimentos. En ello ha de distinguirse el Iniciado del hombre vulgar, por cuanto, mientras éste hace del comer una de las finalidades de la existencia, en vista de la cual concentra muchas veces todas sus energías y recurre a todos los medios lícitos e ilícitos, el primero
reconoce la superioridad de la V ida sobre el alimento, y la necesidad de subordinar éste a las exigencias espirituales de aquella.
No hemos, pues, venido al mundo para comer, y buscar por todos los medios la forma de satisfacer esta necesidad.
Sí bien es necesario comer para conservar nuestro organismo en un perfecto estado de equilibrio activo y eficiencia, la finalidad de nuestra existencia no es el alimento ni la búsqueda del mismo expresión de nuestras divinas cualidades, el ejercicio y el desarrollo de nuestras facultades, el uso de nuestros talentos y poderes, y la manifestación de nuestras potencialidades latentes en un esfuerzo y una actividad constructiva que sean útiles a los que nos rodean y al mundo en general.
Por lo tanto, el Iniciado, lejos de considerar la comida como el objeto de sus esfuerzos, de su trabajo o actividad, mientras no descuida de ninguna manera su organismo, considera éste como el instrumento de su actividad y de sus esfuerzos, y cualquiera labor o trabajo que haga, siempre lo realiza A:.L:.G:.D:.G:.A:.D:.U:., o sea pura y simplemente para cooperar a la expresión de un Plan o Idea Divina, buscando como Maestro su salario en la "Cámara del Medio" de su propio corazón.
Como en las demás actividades, hemos de buscar en el alimento la Gloria,o mejor expresión de lo Divino en nosotros. No debemos por consiguiente comer para saciar el
estómago o satisfacer un hábito o una necesidad social, sino con el objeto de proveer a nuestro Templo Individual de los materiales más adaptados para su mejor levantamiento, a fin de que: la imagen y semejanza divina - en la cual hemos sido interiormente creados - encuentre siempre en nuestro organismo físico una expresión más plena, pura y perfecta.
La sobriedad se impone como regla absoluta y *conditio sine qua non* de la efectividad del Magisterio. Quien aspira al dominio - que es

superación de lo Inferior y supremacía de lo Superior- no debe dejarse dominar por lo que ha de ser dominado: los instintos han de ser sojuzgados y atados al Carro Real del Magisterio, para que se establezca la Perfecta Justicia del Reino y la Luz Interior se exprese exteriormente con el dominio que le compete sobre la Rueda del Destino. (Véanse las láminas 7, 8, 9 y 10 del Tarot
que se encuentran en las páginas precedentes).
Comiendo únicamente con el objeto de favorecer la renovación y reconstrucción de nuestro Templo Orgánico, evitaremos los excesos, descuidos y errores que son causas
de la mayoría de las enfermedades que afligen a los hombres y los llevan casi siempre prematuramente a la tumba.
El Maestro Masón ha de buscar, encontrar y dominar al peor enemigo de su vida, de su salud y de su bienestar, que atenta diariamente contra el Templo de su vida individual según los Planes Ideales o Divinos: si no lo domina, ha de resignarse a ser dominado por este enemigo, y entregarle por completo el control de su existencia moral y material. Entonces, el signo con el que quiere hacerse reconocer como Maestro, tendrá como significado el de la separación inevitable entre la parte inferior y superior de su ser.

LA BASE DE LA REGENERACION INDIVIDUAL

Por su ignorancia, el hombre come con exceso e ingiere alimentos demasiado inadaptados para la perfecta conservación, eficiencia y constante mejoramiento de su organismo, que, en vez de regenerarse continuamente como debiera, en el curso de su existencia, se halla sujeto a una fatal y progresiva degeneración.
El hecho de que la degeneración senil es la regla casi universal de la humanidad, mientras la regeneración se considera como algo excepcional y milagroso, muestra que por sus hábitos físicos y morales - que constituyen otras tantas consecuencias del "pecado originario" - los hombres, antes que favorecerla, hacen ordinariamente lo posible para impedir la perfecta manifestación de la Vida Divina en sus organismos.
Como la alimentación es la base innegable de la Pirámide de nuestra existencia, es natural que aquí ha de empezar, encontrando y estableciendo su base orgánica, aquel
proceso de completa regeneración individual que constituye el símbolo fundamental de este grado. Por consiguiente, el Maestro debe aprender a comer, ya no para satisfacer
sus apetitos y deseos, sino para favorecer una mejor expresión de la Vida en su organismo, disciplinando estos últimos en vista del fin superior que se propone.
A este propósito hay que considerar tres puntos fundamentales: cantidad, calidad y uso (o sea manera de comer) .
Con respecto al primer punto, la cantidad, debe reducirse, pues es un hecho innegable del cual cada uno puede convencerse por la atenta observación de sí mismo, que siempre comemos más de lo necesario, aun cuando nos parezca comer poco. No se debe, sin

embargo, exagerar hasta el extremo opuesto y, sobre todo, no hemos de pro-
ceder violentamente; pero es cierto que la moderación favorece tanto la buena digestión como el dominio de uno mismo, y que la cantidad de alimento realmente necesario
puede reducirse - como algunos la han prácticamente demostrado- a un mínimo casi increíble, sin que el organismo sufra de ninguna manera, sino que, al contrario, se
purifica y regenera.

El secreto de esta reducción consiste en el uso que se hace del alimento; es decir, en su perfecta asimilación y la consiguiente reducción a un mínimo - variable también según la calidad de los alimentos- de las substancias que se excretan por no ser asimiladas.

Sobre este asunto no hay que dejarse engañar por las conclusiones científicas sobre las "cantidades mínimas" de alimentos necesarios para las diferentes categorías de individuos, pues en realidad no son otra cosa sino la estadística de los hábitos alimenticios ordinarios, y hay experiencias - que cada cual puede repetir y confirmar sobre sí mismo - de que este llamado "mínimo" ha de considerarse; en realidad, como un "máximo de tolerancia orgánica" y puede beneficiosamente reducirse a la mitad, tercera o cuarta parte, con la condición de que aprendamos a comerlo debidamente. En efecto, no hay nada más absurdo y menos sabio que el hecho de llenar el estómago con
cantidades de alimento que no pueden ser totalmente asimiladas, que sobrecargan y fatigan inútilmente nuestros órganos digestivos, produciendo por su fermentación impurezas que podemos deducir de la calidad de los residuos excretados.

FRUGALIDAD

El segundo punto que hay que tomar en consideración es la calidad de los alimentos, eligiendo los más convenientes desde el triple punto de vista higiénico, moral y
espiritual.

Esta elección nos conduce necesariamente a la frugalidad- del latín frux "fruto", - o sea a considerar constantemente como base de nuestra alimentación el precepto bíblico que se refiere a la humanidad antes del "pecado original" de la Ilusión que condujo a alterarlo: "He aquí que os he dado toda hierba que da simiente, que está sobre la faz de toda la tierra; y todo árbol en que hay fruto que da simiente, ha para comer".

Los frutos y semillas de los árboles y de las hierbas: he aquí, en una palabra, cuál ha de ser la base alimenticia de quien aspira a la Regeneración Individual- la frugalidad que se le pide al Iniciado en la Verdad y en la Virtud del que quiera llegar al Magisterio real y efectivo.

Comer carne y matar para comer son, en realidad, dos errores, dos consecuencias de la ignorancia de los hombres bajo la influencia del pecado originario de la Ilusión. El

abandono completo de estos hábitos atávicos es la primera etapa del dominio de los instintos que hemos de conseguir en el Magisterio.
Desde el punto de vista higiénico, nada más impropio como material de construcción del Templo de nuestra vida orgánica que el ingerir carne. De ella proviene la destrucción y lleva consigo los principios de la muerte y de la putrefacción, además del sello del dolor con que se obtiene, violentando con un derecho muy discutible (y que prueba la obtusión del sentido moral) una expresión de la Vida que tiene finalidades propias muy diferentes que las de servir para nuestra comida.
No hay necesidad de que nos detengamos a considerar que la carne contiene en sí principios tóxicos, que se asimilan alimentándose con la misma, que sobrecargan el
organismo y son el origen de muchas enfermedades, inclinando a una vejez precoz ya una muerte prematura.
Desde el punto de vista moral, comer carne representa implícita complicidad, con la cual uno se hace, consciente o inconscientemente, mandatario de un crimen que no cesa
de ser tal por el hecho de no ser comúnmente reconocido: un crimen contra la Vida que el Iniciado debe aprender a respetar en todas sus manifestaciones indistintamente.
Todo lo que proviene de la muerte y del dolor debe ser evitado por quien aspira a progresar, siendo constantemente el progreso moral inseparable tanto del material como
del espiritual.
Sin embargo no caen en esta delimitación aquellos productos que no necesitan de la muerte y del dolor del animal y que, en cierta manera, pueden considerarse como si pertenecieran a la misma categoría de los frutos de los vegetales, como la leche y la miel. Los unos como los otros no se obtienen violentando o destruyendo una libre expresión de la Vida Universal, sino más bien cooperando con ellos por medio de su cultivo, contribuyendo a su perfecto desarrollo y utilizando para fines superiores lo que producen y tienden a producir en superabundancia, con relación a su primera finalidad ordinaria.
Como se ve, en uno y en otro caso la diferencia es enorme y esencial. Ayudando y favoreciendo la perfecta expresión de la vida cooperamos con los planes del G:. A:. tomando de aquélla lo que nos ofrece en compensación, como material de construcción de nuestros Templos orgánicos.
Desde el punto de vista espiritual debe notarse que toda substancia material pertenece y tiende a la finalidad para la cual se ha formado como tal en su constitución actual.
Por consiguiente, la carne, elaborada y construida por las pasiones que los animan, tiende a fortalecer y fortalece efectivamente al animal en el hombre, alejándolo del control y del dominio sobre sus instintos inferiores y obstaculizando la expresión de sus finalidades e ideales superiores.

Mientras que en las frutas en general, y de los árboles en particular, se refleja aquella misma inclinación y aspiración superior que debe impulsar al Masón a sobreponerse
y levantarse sobre la gravedad de sus instintos y tendencias materiales, impulsando igualmente las plantas a crecer verticalmente de abajo arriba y de la Tierra al Cielo.
Finalmente, en las frutas se halla presente el Principio del Amor, así como la Fuerza Generativa en la cual se concentran las potencialidades vitales de la planta, junto con
el esfuerzo de darse y multiplicarse, cualidades éstas idénticas a las que conducen al Magisterio, en el cual deben aplicarse las potencialidades de la generación para la regeneración.

EL TERCER PUNTO

El tercer punto, o sea cómo debemos comer para conseguir el mejor resultado útil de los alimentos, no es menos importante que los precedentes.
En dos palabras podemos decir que consiste simplemente en no tragar nunca el alimento, sino en saborearlo y conservarlo en nuestra cámara bucal, hasta que se halle
completamente disuelto por la saliva y haya desaparecido por sí mismo.
Efectivamente, el tragar cualquiera cosa - alimento o bebida- debe considerarse como un proceso y un hábito anormal para el hombre, cuyo organismo, y especialmente el aparato digestivo, están constituidos de una manera particularmente refinada, con respecto a los de los animales, para las finalidades superiores a que se hallan destinados.
Y a pesar de esto, algunos animales pueden dar lecciones al hombre sobre la manera de comer.
Es, pues, deber, prerrogativa y privilegio del hombre dominar y superar la naturaleza. Pero esto no se obtiene yendo en su contra, ni tampoco sujetándose pasivamente a los instintos y hábitos animálicos, sino educando y guiando éstos, para expresar un Ideal superior de perfección.
Esto es lo que debemos hacer aprendiendo a comer de una manera digna de nuestra humanidad y de nuestras aspiraciones superiores, elaborando en la forma más asimilable los materiales que ingresan en nuestro Templo orgánico para ser utilizados en la Obra de la Vida.
Dejando cada bocado de alimento en la antecámara de nuestro aparato digestivo hasta que sea enteramente disuelto o emulsionado por la saliva- formando una especie de
crema ligera, sobre la cual pueden ejercer la acción perfecta, para la cual están destinados los demás jugos digestivos, - realizamos como debemos nuestro papel en el proceso de la digestión, y podemos tener la seguridad de que el entero proceso será completo y perfecto.
La digestión bucal comporta, pues, una triple acción mecánica, física y química, en cuanto el alimento, además de ser reducido en

partículas mínimas - al ser comprimido entre la lengua, los dientes y el paladar, - debe disolverse y ser neutralizado o alcalinizado por la saliva. Y la perfecta acción del jugo gástrico sobre el alimento así preparado depende sobre todo de esta neutralización o alcalinización salival.
Para comer así se necesita un poco más de tiempo, especialmente al principio. Sin embargo, este tiempo no será mal empleado, en vista de la perfecta digestión que
así se obtiene. Quien objetara que no dispone de tal, se le puede contestar que es mucho mejor tratar de encontrar el tiempo necesario para comer en perfecta paz y cuidadosamente, que sobrecargarse el estómago con material inadaptado para la perfección de la Obra que queremos se cumpla en nuestro organismo.
Comer en paz es la primera condición para una buena digestión bucal, así como para la subsecuente digestión gástrica e intestinal. La condición interior- mental y espiritual- de perfecta tranquilidad es el primer punto y la base de todo el proceso. Nunca, pues, se ha de comer de prisa, ni con impaciencia o en un estado de irritación, preocupación y ansiedad: estas emociones son verdaderos venenos con los cuales se condimentan los alimentos, y no hay que maravillarse si la mala digestión y los malos humores que circulan en todo el organismo son consecuencia inesperada de una causa tan sencilla. En efecto, está demostrado que, bajo la acción de emociones de esta naturaleza, la saliva y demás jugos orgánicos se alteran hasta transformarse en venenos: véase, pues, si es conveniente servirse de ellos para nuestra regeneración orgánica.
En conclusión, es necesario comer "en paz y despacio", en la conciencia de que estamos eligiendo y preparando, desde el Almacén Universal de la Naturaleza que nos los
proporciona, los materiales más adaptados para la renovación de nuestro organismo y la perfección de la Obra que se cumple en nosotros, saboreando tranquilamente cada
bocado de alimento y dejando que se disuelva por completo por la acción armónicamente combinada de la lengua, de los dientes y de la saliva, siendo esta última la que hace el trabajo fundamental, del cual depende precipuamente la digestión.

TEMPLANZA

La aplicación de este proceso, tanto en las bebidas que tengan sabor como en los alimentos sólidos, es el mejor medio para evitar la intemperancia: cesando de tragarlos
se nos hace imposible tomar cualquier licor en cantidad que pueda dañar nuestro organismo, ya que tal sistema repele el exceso naturalmente.
La templanza o moderación en las bebidas es la hermana natural de la sobriedad y frugalidad en los alimentos, mientras la intemperancia -la falta de aquel temple

necesario a nuestros metales para que nuestro organismo sea un perfecto instrumento en la Gran Obra de la Construcción Universal- siempre va acompañada de la falta de sobriedad y frugalidad, que con éstas desaparece de una manera natural y casi sin sacrificios.
No hay necesidad de discutir largamente sobre los efectos del alcohol. Su mismo nombre árabe (igual al de la estrella Algol, que representa la Cabeza de Medusa,
cortada por Perseo) quiere decir sencillamente el demonio.
Y que sea efectivamente un demonio o maléfico espíritu, cuando se posesiona del hombre, es evidente y fácilmente demostrable por sus efectos, que van desde la borrachera al delirium tremens ya la locura, consignándose en los descendientes bajo la forma de parálisis y otras taras hereditarias.
Nos parece suficiente decir que, siendo un producto de desintegración, que se origina también en nuestro organismo, entre los que se eliminan por la piel, tienen, al
igual que la carne, una tendencia vibratoria disgregante, disolvente y destructora, secando nuestros tejidos y destruyendo las células nerviosas, las que gradualmente se
hallan substituidas por cartílagos.
Moralmente tiende a eliminar la capacidad de pensar independientemente (ya que estimula la imaginación y la ilusión) , y de juzgar serenamente, así como debilita el
sentido moral y la libertad individual. Todos los tiranos y gobiernos saben que es más fácil dominar y dirigir como esclavos a un pueblo de bebedores que a un pueblo de
abstemios, y es igualmente sabido que en estado de embriaguez se le puede hacer aceptar a uno cualquiera sugestión y cumplir actos en contra de su decoro y sentido moral. Es demasiado notoria la influencia del alcohol sobre los crímenes para que haya necesidad de insistir en ello.
El trinomio sobriedad-frugalidad-templanza ha de formar, por consiguiente, la divisa de todo Maestro Masón que quiera ser digno de tal nombre y estar constantemente a la
altura de la sublimidad de este grado, que no cesa de ser tal por el hecho de que algunos o muchos puedan devenir indignos de ostentarlo. Sin las tres cualidades mencionadas
el dominio de los instintos implicado en el signo de Maestro no es más que una simple formalidad y un símbolo incomprendido, y de nada serviría buscar en los grados
superiores aquella perfección del proceso de regeneración individual que tiene en este trinomio la necesaria base física, moral y espiritual.
Quien desea ser maestro aprende a superar sus instintos y dominarlos gobernándose con perfecta sabiduría: no hay otro camino para llegar a ser más que hombre.

EL USO DE LA PALABRA

Los maestros han de distinguirse por el uso de la palabra que demuestra la perfección por ellos alcanzada o que se esfuerzan constantemente en alcanzar, mediante la retórica.
Saber hablar, expresando en palabras el Verbo de la Vida, es verdaderamente la característica del Magisterio.
No se necesita para esto ser orador, en el sentido que se da ordinariamente a este término: existe, indiscutiblemente, también un Magisterio de la Oratoria, que, como toda cosa, se consigue por medio del esfuerzo individual; sin embargo, la palabra del Maestro se distingue de la del orador por el hecho fundamental de que mientras éste pone toda su atención en adornar, hacer convincente y agradable su alocución, preocupándose mucho más de la forma y de la impresión que hagan sus palabras que de la substancia, aquel concentra su atención en ésta, que se esfuerza en expresar en la forma más sencilla y asimilable para sus oyentes.
Maestro es, pues, quien se ha establecido en la Fuente de la Vida por medio de un esfuerzo constante en el sendero de la Verdad y de la Virtud, y sus palabras, a un tiempo sencillas y profundas, tienen un sentido para los hombres cualquiera sea su estado de evolución, progreso y desarrollo intelectual, por cuanto son verdaderas palabras de vida, expresiones del Amor de la Sabiduría y de la Sabiduría del Amor que las origina.
Por consiguiente, el Maestro en toda la extensión de la palabra no se preocupa en hacer largos discursos, exposiciones brillantes y convincentes argumentaciones: verdadero filósofo, deja estas cosas a quien se complace en la vanidad exterior de la forma, mientras hace ésta un molde plástico y puro de la inspiración que caracteriza constantemente todas sus palabras, cuyo fin es simplemente la expresión del espíritu que las anima.
La Palabra del Maestro es constantemente el espíritu que vivifica: la palabra que despierta a los muertos, en las profundidades de las tumbas que los encierra, y los resucita; la Palabra Taumatúrgica en la cual vibran y se reflejan el ardor de la Fe, la firmeza de la Esperanza y la Fuerza Omnipotente del Amor.
Ésta es la retórica en la que deben ejercitarse los Maestros.

ARMONIA CONSTRUCTORA

La aplicación de la música a la retórica hace que la Palabra de los Maestros se halle constantemente animada por un espíritu de armonía constructora, que tiene el poder de unir y sintetizar en un esfuerzo común las tendencias más diferentes.
Esta Palabra, interpretada como tolerancia comprensiva, y que revela un ardor sereno y pacífico, despojado de todo fanatismo y de toda Ambición, es, efectivamente, la única

que puede cumplir el milagro de la resurrección de los Ideales y Aspiraciones muertos en lo íntimo de todo ser humano, sepultados por las preocupaciones y la ignorancia reflejada en las consideraciones ordinarias de la existencia.
El Arte de la Armonía es, pues, el alma verdadera del Arte de la Construcción: toda actividad constructora es obra y resultado de una armonía interior, que la dirige, cuyas notas se expresan en las formas visibles. Y esto se aplica tanto al mundo físico, como al mundo moral y espiritual: todo indistintamente es producto de vibraciones que construyen cuando son armónicas y destruyen cuando son inarmónicas.
Una Logia masónica existe y trabaja con real eficiencia, en la medida en la cual sus Maestros saben expresar y acordar armónicamente sus Ideales en una perfecta sinfonía, en la cual se concilian las aspiraciones y los deseos de todos sus miembros. Lo mismo ha de ocurrir en todo Cuerpo Superior, en toda Gran Logia, Agrupación o Federación Masónica.
La base del Gobierno Masónico debe buscarse precisamente en este Arte de la Armonía, que sabe juntar y dirigir, hacia una misma finalidad constructora, indistintamente todos los esfuerzos, las aspiraciones y las tendencias.
La Vida misma es, en su expresión, una Armonía, y la Muerte no es otra cosa sino la destrucción de esa Armonía, que constituye el nexo entre las distintas partes de cada individualidad.
El milagro de Orfeo, que con su lira hace acercar los árboles y las rocas, detener los ríos en su curso, apaciguar las tempestades y reunir a sus pies, amansadas, a las más temibles fieras, ha de ser profundamente meditado por los Maestros: todos tenemos en nosotros un poder semejante, cuando hagamos vibrar en nuestro corazón la Lira de la Armonía, cuyas notas inspiradas pueden cambiar por completo la actitud de los seres, de las cosas y de las circunstancias exteriores.

LA LEY DE LOS ASTROS

Sin embargo, no puede haber una perfecta armonía desconociendo la Ley Fundamental que debe dominarla, la única que puede realizar el milagro que de la misma se espera. Por consiguiente, el conocimiento de la Música debe completarse y hacerse fecundo con el de la Astronomía, que nos enseña la Ley Suprema que lo regula y gobierna todo.

La Ley de Gravitación de la Astronomía, la Ley de Atracción de la Física y la Ley de Afinidad de la Química, que gobiernan respectivamente los astros, los cuerpos y las
agrupaciones atómicas y moleculares, no son otra cosa sino aspectos exteriores de una misma Ley de Amor que domina soberana en los mundos moral, intelectual y espiritual.
El Amor ha de ser la nota clave de toda Armonía Constructora, si queremos que ésta alcance la finalidad hacia la cual está dirigida: un Amor despojado de todo egoísmo y
de toda ambición personal, que no tenga otro intento sino el Bien de los demás y la perfección de la Obra: un Amor que resplandezca constantemente en el esfuerzo y deseo de dar, como un Sol brillante en su irradiación octonaria, en todas las direcciones del espacio.
Por esta razón, para ser maestro, en el sentido real de la palabra, es preciso haber matado el egoísmo, origen de todos los males y miserias: haber levantado de su tumba
- que es la ilusión de la personalidad- a la Individualidad muerta por los errores y consideraciones materiales de sus enemigos: la Ignorancia, el Fanatismo y la Ambición.
Morir para las consideraciones e intereses personales, aprendiendo a trabajar únicamente en bien del mundo, en la tarea que particularmente nos sea asignada: he aquí la idea directiva y fundamental de todos los Maestros, que para ser tales han de obrar como los astros que nos dan continuamente su luz, nos guían y nos iluminan, satisfechos con esto, sin esperar tampoco nuestro reconocimiento de sus beneficios.
Como dan los astros su luz, así cada Maestro debe fundamentar su deber en dar instrucción, simplemente porque su Ley es darla, así como la Ley de los Astros es brillar e iluminar: la instrucción de los Maestros es, pues, aquella Luz simbólica que ha de recibirse en todas las Logias Masónicas.

EL TRABAJO NOCTURNO

A pesar de que muchos Rituales hagan abrir (sin distinción para los tres grados) los trabajos al mediodía, cerrándolos a la medianoche, en realidad la edad masónica
implica constantemente una hora diferente de trabajo y, mientras la hora más apropiada para abrirlos en el grado de Aprendiz es la salida del sol, o sea el Principio de la Luz, y el mediodía - su plenitud - para el de Compañero, los trabajos de los maestros han de abrirse más propiamente a la puesta del sol, que simboliza la Muerte de Hiram, como
la hora más adecuada para revisar y perfeccionar los trabajos que se hayan hecho, mientras los demás descansan.
Esta hora simbólica tiene también referencia con el grado de dominio de sí mismo que debe uno alcanzar: mientras la mañana corresponde a la primera expresión de la actividad, sobre la cual el Aprendiz ha de ejercer su control, el mediodía y la tarde tienen

relación con las regiones de la mente iluminadas por el Sol de la conciencia
individual - la Estrella Flamígera, - y análogamente la noche simboliza la región obscura de la mente subconsciente y de los instintos, sobre la cual el Maestro ha de extender su vigilancia.
Vigilar mientras los demás duermen en la inconsciencia y en la ignorancia: he aquí la tarea superior de los Maestros.
Vigilar para prevenir los crímenes que de otra manera se abatirían sobre los hombres por la malicia de sus malos compañeros: los errores, las pasiones y los instintos. Prevenir la Ignorancia por la instrucción, el Fanatismo por la comprensión y la benevolencia, la Ambición por el amor y la bondad.
El Reino de la Luz debe, pues, prepararse y buscarse en la quietud y en la obscuridad: la Luz debe encontrarse adentro, para que pueda derramarse y expandirse libremente afuera. Nadie puede llamarse Maestro en tanto no haya aprendido a buscar individualmente esta luz en el trabajo nocturno y solitario de su propia conciencia, en actitud meditativa.
La noche de la conciencia es la hora más apropiada para vencer la Ilusión que se aprovecha de la falta de vigilancia de los hombres para dominarlos, así como la obscuridad es la condición más apropiada y oportuna para la manifestación de la Luz.
En fin, el trabajo nocturno de los Maestros se refiere simbólicamente a la región subconsciente de la mente, la que especialmente los MM:. deben esforzarse en dominar:
a la repetición y afirmación silenciosa de la Verdad, así como a la contemplación incesante de los más altos Ideales, ,para que éstos puedan expresarse interiormente y manifestarse exteriormente.

CUARTA PARTE

LA MASONERIA ANTE EL PORVENIR

Prever y preparar el porvenir, basando la actividad presente en la experiencia y el conocimiento del pasado, ha sido siempre tarea y privilegio de los Maestros.
Para cumplir con esta tarea es necesario, pues, el discernimiento que sólo puede adquirirse en la Cámara del Medio de nuestra Inteligencia, después de haber pasado y
superado la simbólica prueba de la Muerte y Resurrección, característica de este grado.
El estudio que hemos hecho, en los dos grados precedentes, sobre los Orígenes y el Desenvolvimiento histórico de nuestra Institución, esforzándonos en contestar las dos
primeras preguntas de la Esfinge, junto con el progreso que hemos alcanzado ingresando en ese tercer grado nos pone ahora en condición de afrontar esta tarea, para contestar satisfactoriamente la

tercera pregunta del Monstruo mitológico, con aquel conocimiento de causa que constituye el Plan de la Inteligencia Creativa del Universo.
El conocimiento, que es discernimiento y visión del Plan del Gran Arquitecto, se alcanza individualmente por medio del estudio, de la meditación y de la actividad, con
las cuales devenimos Obreros conscientes, fieles y disciplinados de dicha Inteligencia y con ella cooperamos para la expresión de dicho Plan.
El Plan del Gran Arquitecto relativo a nuestra Institución se revela individualmente a la comprensión de nuestra Inteligencia en la forma del más elevado Ideal que de la misma Institución nos formamos, o llegamos a ver interiormente. Este Ideal, manifestándose desde el interior de nuestra facultad comprensiva, encuentra en nosotros el medio e instrumento necesario para su expresión, haciendo del don de la profecía, nacido de esta clarividencia, la más poderosa facultad constructora y realizadora, como lo demuestra el mismo poder de levantar y resucitar a los muertos, prerrogativa del Magisterio Real de nuestro Arte.

UNIDAD DE LA INSTITUCION

A pesar de sus diversas encarnaciones y manifestaciones en épocas y lugares distintos - natural consecuencia de una necesaria adaptación a la forma particular que se convierte en vehículo, medio e instrumento para su expresión, -la antigua Orden de la Luz o Fraternidad Universal, hoy conocida con el nombre de Masonería, ha sido constantemente y sigue siendo, dentro de sus mismas divisiones exteriores, originadas por sus tres enemigos simbólicos, una e indivisible.
Éste es el primero y más universal entre los landmarks, o piedras mili arias y fundamentales de la Institución, que hemos de reconocer todos los que sinceramente queremos el Bien de la Orden. El simple y universal reconocimiento de este landmark es, pues, condición necesaria y suficiente para la efectiva unificación de la Orden; las divisiones exteriores entre los masones serán insignificantes, se desvanecerán y cesarán por completo cuando haya mejor comprensión y universal reconocimiento entre las distintas obediencias - algunas veces en conflicto - y sus miembros respectivos.
Uno de los caracteres dominantes de la Masonería ha de ser el eclecticismo, que permite la armonía más completa entre diversas tendencias, con aquella tolerancia que nace
de la comprensión y la solidaridad fraternal, sin dividir jamás, sino cimentando la Unidad Indivisible de la Institución.
En su espíritu y en su esencia fundamental, la Masonería nunca ha cesado ni nunca puede cesar de ser una e indivisible, a pesar de que parezca exteriormente dividida:

un mismo Ideal, un mismo esfuerzo igualmente laudable, útil, provechoso y necesario, igualmente directo en Bien de la Orden y de la Humanidad, anima a los miembros de
distintas obediencias, y si algo los separa, no son sino las barreras arbitrarias e ilusorias creadas por la Ignorancia, el Fanatismo y la Ambición. Destruya cada Maestro Masón
en sí mismo estos enemigos tradicionales, y será digno de tal nombre,- habiendo aportado su concurso en la efectiva Unificación de la Orden.

La Ignorancia ha de ser destruida por el conocimiento de la Verdad; el Fanatismo por la comprensión, base de toda verdadera tolerancia; la Ambición por el amor fraternal. Así se realiza el trinomio Libertad-Igualdad-Fraternidad que conduce al reconocimiento de la igualdad de derechos para todas las tendencias, cuya libertad, tolerancia y comprensión produce la fraternidad que debe existir de hecho entre todos los masones, sin distinción como núcleo de la fraternidad universal de la humanidad.

En otras palabras, hemos de reconocer que en la verdadera Masonería no pueden existir divisiones reales de ningún género, por ser UNA su Alma y su Esencia y único su
Espíritu. Las divisiones que pueden existir en ella son, por eso mismo, ficticias; y su Unidad Interior se hará tanto más efectiva cuanto mayor sea la comprensión individual que la realiza. No se busquen en el exterior las barreras que dividen a los masones, ni la destrucción de las mismas; sino que cada masón, con una cada vez mayor comprensión,
trate de destruir en sí mismo estas barreras. La Masonería será unificada de hecho, como lo es en principio y por derecho.

La comprensión de esa Unidad ha de buscarse en los orígenes y principios de la Institución; es decir, al Oriente, y no al Occidente: mientras aquí, en el dominio de la realidad visible, reinan las dos columnas antagónicas que originan el contraste de cuadros blancos y negros, entre la luz y la obscuridad, entre la verdad y el error- que muy bien puede representar el mosaico que nos ofrece el cuadro exterior de la Masonería Moderna, - al Oriente, o sea al interior, brilla la Luz blanca unitaria y unificadora del Delta, o sean los Principios Eternos sobre los cuales se fundamenta nuestra Orden, y por cuya más perfecta comprensión se realiza.

Es privilegio de los Maestros sentarse al Oriente: establecerse en la conciencia y comprensión de los Principios que constituyen los Planes Geométricos, Universales y Perfectos del Gran Arquitecto, para así mejor dirigir los trabajos masónicos en armonía con estos Planes. Al Oriente debemos, pues, sentarnos para trabajar con verdadera eficacia y utilidad en bien de la Orden: al Oriente simbólico, en donde brilla y resplandece constantemente la Unidad Esencial y Originaria, manifiesta en la multiplicidad de la apariencia exterior. Del Oriente trae su vida y fuerza animadora- su Alma Inmortal como la Vida misma - nuestra Institución y brilla con toda claridad en su Gloriosa Realidad.

Dirijamos al Oriente nuestras miradas: reconozcamos la unidad de la Institución y del Ideal que anima indistintamente a todos sus fieles Obreros, y seremos dignos de la
noble tarea que nos incumbe de prever y preparar - o sea profetizar constructivamente - su porvenir .

EL DON DE PROFECIA

El don de la Profecía nace de la facultad de ver y expresar el Verbo Creador, inherente en toda cosa, de la cual constituye el Soplo Vital Animador, antes de su manifestación exterior. Es la comunión individual con dicho Verbo, que coopera con su expresión.
No es una facultad pasiva, como se cree ordinariamente, ni el mero fruto de la imaginación, sino que es esencialmente creadora, en cuanto contribuye a manifestar lo que después será de universal reconocimiento y aceptación. Todos los grandes inventores, filósofos e idealistas; todos los fundadores de movimientos, los innovadores y líderes de ideas progresistas, los pioneers en todos los campos de la vida y de la actividad, han sido y son verdaderos profetas, ya que hablaron el Verbo Creador y contribuyeron a la manifestación de un Logos desconocido para los demás, aquel Logos que necesariamente se encuentra al principio de toda cosa.
Speculare es "ver, mirar", así como lo indica su etimología: especular sobre el futuro es llegar a verlo, anticiparlo en nuestra conciencia- ya que en el Reino Absoluto del Ser, origen de toda existencia, todo se halla eternamente presente - y contribuir a manifestarlo. Es una facultad que todo el mundo ejerce más o menos inconscientemente, pero que es prerrogativa y privilegio de los Maestros, que se sientan al Oriente de la Realidad, el hacerla perfecta según la perfección interior del Verbo, pues todos los errores de la visión se traducen en imperfecciones de la realización.
La imaginación se convierte en el instrumento de su adaptación y expresión. Por consiguiente, es necesario que esta facultad que se esfuerza en reproducir nuestras especulaciones esté perfectamente dominada y controlada por la Inteligencia. Esto es lo que caracteriza el verdadero don de la profecía, propio de las naturalezas superiores, el cual no debe confundirse con facultades parecidas que se manifiestan en seres todavía esclavos de la ilusión, del error y de las pasiones. La clarividencia del Iniciado no consiste, pues, en ver en el astral o en una bola o en un espejo mágico un reflejo ilusorio de cosas, personas, hechos y acontecimientos que hayan sucedido o tengan que suceder, sino en la relación o contacto directo íntimamente establecido en la conciencia con el Origen mismo de las cosas, con el Verbo o Logos que las manifiesta.
Esta facultad (en vez de un esfuerzo sobre los nervios ópticos que debilita la vista física, y muchas veces produce la ceguera, o bien de la llamada "clarividencia" instintiva o mediumnímica, que tiene su centro en la región de los instintos) ha de esforzarse en conseguir el Iniciado que aspira al Magisterio. En vez de ser el vehículo pasivo de

las sensaciones, impresiones y emociones, la Imaginación ha de convertirse en el Instrumento fiel, perfectamente controlado por la Inteligencia, que realiza y hace fecunda la Inspiración, por medio de la visión de la Realidad, es decir de lo que es, condición necesaria para existir y, por tanto, manifestarse exteriormente.
Ver la Realidad: lo que existe como Principio Potencial Divino, Esencia y Substancia Eterna e Inmanente, esperando en la visión individual la oportunidad para manifestarse
en una forma proporcionada a la perfección o claridad de dicha visión o especulación. He aquí la clarividencia de los Maestros, el verdadero don de profecía.

LA ESENCIA REAL DE LA MASONERIA

Esta Realidad, esta esencia real de la Institución, es la que debemos esforzamos en ver para poder cooperar y contribuir eficazmente, preparando el futuro con verdadero
espíritu profético.
El estudio del pasado nos sirve de guía para comprender el presente y, por medio del compás simbólico de esta comprensión, apoyado sobre el mismo presente, trazar el
"círculo" o alcance de las posibilidades futuras.
Dicha esencia es espiritual. Es decir, existe y se manifiesta primero que todo individualmente en el espíritu de sus adeptos. Es lo que los anima, los incita y los une, impulsándolos a realizar la Institución como resultante de sus mancomunados esfuerzos. La esencia de la Institución es, pues, aquel mágico poder o la fuerza atractiva que junta
los esfuerzos aislados en un común Ideal. En una Palabra, es el estandarte o signo de reconocimiento que constituye el Verbo o Logos, Centro o Altar de la Logia; es decir, del esfuerzo constructor que se manifiesta con la cooperación de todos para realizar dicho Verbo, Palabra o Ideal.
Así entendida, la esencia de la Masonería es efectivamente universal, y sobre ella se basa todo esfuerzo común para la realización de un mismo, Ideal, toda actividad constructora según un Plan uniformemente reconocido e igualmente aplicado; en una palabra, la esencia y el fundamento de toda sociedad y de toda civilización.
Todo esfuerzo o actividad colectiva así dirigida por un Principio, Idea, Logos o Palabra, es potencialmente una logia "masónica" o constructora, por el hecho de juntar y unir diferentes individualidades que cooperan en dicha realización.
En cuanto a la forma exterior, tomada por dicha agrupación constructora, puede variar indefinidamente en sus particularidades; pero, a pesar de sus variaciones, siempre habrá unas características universales que constituyen un centro común de atracción en el que deberán modelarse las distintas agrupaciones libremente formadas.
Así, de esta libertad inicial y fundamental nacerá espontáneamente una igualdad de formas, que se traducirá prácticamente en una

fraternidad que juntará indistintamente a cuantos constituyan dichas agrupaciones.
Así pasamos al Reino Ideal de los Principios que constituye el oriente simbólico al cual tienden todos los esfuerzos y aspiraciones particulares, a la individual comprensión
y establecimiento en dichos Principios que realiza el Logos, Verbo Creador o Palabra de Unión que une a las distintas individualidades en un común esfuerzo constructor, el cual
tiende, naturalmente, a la uniformidad por la misma Unidad de los Ideales o Principios sobre los que se funda. Así la logia simbólica queda establecida en toda su extensión,
desde el Oriente en donde tiene su origen, hasta el Occidente al que se dirigen sus finalidades y en el cual se reponen, se concentran, se concluyen, se clausuran y se hacen actualmente efectivos todos los esfuerzos.
Para formar parte de una tal agrupación es necesario ingresar en la comprensión del Ideal, Palabra, Verbo o Lagos que la anima y constituye su Centro de Unión o fundamento organizador. Ésta es la esencia de la iniciación.
Una vez que se establezca en dicha comprensión de los Principios, siendo tal establecimiento fecundo en esfuerzos y resultados constructivos, el Aprendiz se convierte naturalmente en Compañero de los que, como él, se hallan igualmente establecidos en la comprensión constructora de un Plan o Ideal común. y cuando en esta comprensión empieza a manifestarse como "genialidad individual" -la letra G que se halla en medio de la Estrella de la Personalidad -ingresa en la Cámara del Medio de la misma y realiza el Magisterio Ideal del Arte, pudiendo así ser Guía y Maestro, ya que ha devenido más que los demás.
Aunque reunidos en una misma Logia o centro ideal común, los Aprendices, Compañeros y Maestros que contribuyen a formarla se diferencian por el grado de comprensión de la Palabra, Ideal o Plan de la Logia; este "grado de comprensión" diferente es lo que hace o debería hacer y determinar la respectiva edad masónica.
Prácticamente, cada uno de estos grados tiene una palabra y signo de reconocimiento distinto, con los cuales se reconocen entre ellos, mientras no pueden ser reconocidos por los que todavía no alcanzaron con el grado. Pero dichas palabras y signos se complementan y se completan, como lógicamente ha de ser por constituir distintos grados de comprensión de la misma Idea Fundamental o Logos - esencia de la Logia.

LA UNIDAD MASONICA

Así, pues, la Logia es la unidad constitutiva de la Masonería, o sea aquella Unidad Fundamental que, multiplicándose y :propagándose, origina unidades análogas o
semejantes, que constituyen en su complejidad la Augusta Institución.

La Masonería radica en las Logias, así como éstas radican en los Principios de la Orden de los cuales se han manifestado y siguen manifestándose del interior al exterior. A su vez, cada Logia constituye un esfuerzo distinto para realizar el Ideal, los Principios y Finalidades de la Institución; por consiguiente, debe aquélla considerarse como la verdadera individualidad masónica, en todo análoga a los individuos que forman la sociedad. Es una particular encarnación de la Esencia o Alma Grupo Universal de la Institución, limitada por determinadas condiciones de tiempo y de espacio, así como por la individual comprensión de sus componentes.

El esfuerzo de realizar o hacer activa una Logia, levantando sus columnas, plasma un Ideal o una particular comprensión de la Institución, cuyo Espíritu Eterno e Inmortal se encama en este esfuerzo que une a sus miembros en la comunidad de esa comprensión. La Logia vive según la Armonía que se realiza y la cooperación que se hace posible entre los miembros que la componen, ya que así como la armonía hace constructivos todos los esfuerzos, toda disonancia se hace un elemento destructor, y cuando ésta predomina y no puede concertarse y resolverse armónicamente, la Logia muere abatiendo las columnas, que son el símbolo de la Puerta o Ingreso establecido en el occidente de la realidad visible. Pero la Institución permanece, sobreviviendo a todos los esfuerzos particulares que tuvieron que superarse o trasponerse, y su "Alma Grupo" seguirá reencarnándose en otros esfuerzos semejantes, al sumarse en un común Ideal o actividad constructora. Los mismos miembros de una Logia disuelta, así como los que se separan de su Madre Logia, cooperarán en esta constante regeneración por medio de distintas unidades exteriores, que devienen cada vez más receptivas y fieles expresiones del Ideal Interior que las anima, conduciendo a la Masonería a evolucionar constantemente, desenvolviéndose su Alma Universal con el desenvolvimiento y la experiencia acumulada en el conjunto de las distintas encarnaciones.

Sólo el Maestro, penetrado con el conocimiento de su génesis en la esencia eterna de la Institución puede comprender cómo, cualesquiera que sean, hayan sido o lleguen a ser las divisiones o distinciones aparentes en sus manifestaciones exteriores, la Masonería no puede nunca dejar de ser una e indivisible. Si aparece dividida, sólo lo es ilusoriamente para sus miembros: esa división no es real ni permanente, a pesar de su actualidad.

Todo lo que pueda haber de arbitrario en distintas obediencias tendrá forzosamente una existencia temporal y transitoria, pues las nubes nunca pueden quedarse permanentemente delante del sol, y toda obscuridad o tiniebla tiene que ser penetrada y vencida por la Luz. Aunque al ingresar en la Logia el Iniciado tenga que parar sus pies entre las dos columnas - símbolo de toda división - que se hallan al Occidente, su mirada se fijará en el Oriente, de donde viene la Luz, y en esta Luz nunca la Masonería aparecerá realmente dividida.

CONSTRUIR LA UNIDAD

Fijando nuestra mirada en el Oriente, con clarividencia profética y realizadora, debemos construir al Occidente aquella Unidad, que es en el Oriente un hecho absoluto, permanente e indestructible.
La Unidad no puede construirse sino por medio de la misma unidad; es decir, debemos construir la Unidad de la Institución por medio de la unidad masónica sobre la cual se basa en su expresión exterior, o sea la Logia.
La comprensión de la unidad indivisible de la Institución, dentro de las distintas unidades que la componen y en las cuales se manifiesta, será la piedra fundamental y
angular de dicha construcción, que, inspirada en los planes de la Inteligencia Creativa a cuya gloria existe y según los cuales constantemente se desarrolla y se expresa en formas siempre superadas y renovadas, para adaptarse a las nuevas necesidades interiores y exteriores de dichos planes.
No se puede construir la Unidad reconociendo la división y fomentándola en las arbitrarias distinciones de regularidad y obediencia. No puede haber, en el fondo, mayor
y mejor regularidad que la de seguir las reglas fundamentales y genuinas de la Institución, según su propio Ideal lo indica desde adentro a los componentes de cada Logia particular, ni una más elevada y legítima obediencia que la que cada masón se esfuerza en realizar para con el mismo Gran Arquitecto, por medio de una mejor comprensión de sus Planes y de su cooperación consciente e inteligente con los mismos.
Debe, pues dejarse la máxima libertad, tanto a las Logias como a los Masones individualmente, en sus esfuerzos sinceramente encaminados en Bien de la Orden, siendo esta condición necesaria para su progreso, así como el medio con el cual puede efectiva y perdurablemente construirse la Unidad Masónica.
La autonomía de las Logias, dentro del reconocimiento de la Unidad Indivisible de la Institución, debe ser plena y absoluta, sin ninguna restricción o limitación exterior, y
a cada Logia debe considerársela soberana en su Tercera Cámara, con la unanimidad de los miembros que la componen.

LA LOGIA "JUSTA Y PERFECTA"

Sin embargo, para tener derecho a esa completa autonomía e independencia y ser capaz de realizarla y conservarla, la Logia ha de ser efectivamente justa y perfecta, en el sentido de que deben ser lo más posible verdaderos maestros aquellos que la dirijan.
En este sentido, ha de considerarse simple la Logia formada por un solo Maestro - sea cualquiera el número efectivo de los componentes de su tercera Cámara, - justa la que se halla integrada por dos y perfecta la Logia en que concurren tres Maestros para dirigirla.

Entendiendo como debe entenderse la cualidad de Maestro, muy pocas son las Logias que con todo derecho puedan llamarse simples, un número menor todavía las que pueden decirse casi justas, y en cuanto a las Logias perfectas, podemos compararlas a la misteriosa ave Fénix de la antigüedad, de cuya existencia nadie dudaba, pero que pocos ojos podían afirmar haberla visto realmente.
Aunque sea dado a muy pocos masones ver una Logia realmente justa y perfecta, porque acaso no haya tal vez más que una sola en toda la superficie de la tierra que esté integrada por tres Maestros, toda Logia puede y debe acercarse a la cualidad de tal, esforzándose en hacer sus trabajos verdaderos y efectivos para la realización de las
finalidades de la Institución, de la cual cada Logia es legítima representante.
Por consiguiente, la construcción de la unidad de la Institución se resuelve en la construcción de la perfecta unidad masónica que la representa: formar Logias realmente simples, uno de cuyos componentes esté efectivamente animado por el .espíritu hirámico, con la esperanza de que lleguen a ser un día justas y perfectas. He aquí la única manera en que se puede realmente contribuir a la Unidad y Unificación de la Masonería Universal, que depende de las Logias particulares más bien que de los organismos en los cuales y bajo los cuales crean éstas conveniente reunirse y agregarse.
Las Logias que se sienten en sí mismas verdaderas y legítimas representantes de la Institución no necesitan tutela, y para ellas la carta patente y el reconocimiento de
determinados Altos Cuerpos es cosa de secundaria importancia; se hallan perfectamente libres, en la Soberanía de su Magisterio, de aceptar o no aceptar una particular Autoridad exterior .
No puede decirse lo mismo de aquellas Logias en las que no haya tampoco un solo Maestro entre los que la dirigen. Estas Logias necesitan tutela, en cuanto por sí mismas,
sin un reconocimiento exterior, no se sienten legítimas representantes de la Institución y, por lo tanto, no sabrían desear, hacer, ni conservar su libertad, soberanía e independencia.
Esto no significa que una "Logia", realmente digna de tal nombre por el hecho de estar regida cuando menos por un Maestro, deba ser forzosamente libre y no aceptar o
reconocer ningún Alto Cuerpo o Autoridad Masónica, sino que puede serlo cuando deba, pues de lo contrario el verdadero Iniciado prefiere en general reconocer las leyes y someterse a las autoridades exteriores, aunque reconozca sus imperfecciones, absteniéndose de toda insubordinación, simplemente por ser ésta un elemento de desorden. Sin embargo, sigue conservando la más plena libertad de pensamiento y de acción, obrando constantemente en perfecta armonía, para la afirmación de aquellos Principios que alguna vez pueden necesitar o hacer deseable una completa independencia.

FORMACION DE UNA LOGIA

Se hace aquí necesario hacer hincapié en el hecho de que una Logia se constituye únicamente "por la libre y espontánea voluntad" de los que la forman. Por razones y
consideraciones exteriores es conveniente solicitar previamente o pedir después la carta patente y el reconocimiento de determinado Alto Cuerpo que se considere en aquella
Jurisdicción el legítimo representante de la Institución. Pero éstos se hallan subordinados a la libre voluntad de los que constituyen la Logia o la dirigen, en virtud del derecho inherente en el Magisterio Masónico, cuyo libre ejercicio ningún verdadero Masón puede nunca contestar .
Es, pues, legítimo y deseable que las Logias se confederen y se unan entre sí, para formar Altos Cuerpos de diferente denominación, a los cuales pueden delegar y reconocer parte de su autoridad y derechos: la Autoridad y los derechos indispensables para hacer efectiva la organización de éstos. Pero debe considerarse un abuso de esta autoridad y de estos derechos el de legislar, juzgar o excomulgar por cuenta de otras Logias que tienen el mismo derecho de aceptar o no tal autoridad. Tampoco es legítimo
para estos Altos Cuerpos prohibir a los miembros y Logias de su Obediencia toda relación con las Logias que no reconozcan tal Obediencia, así como negar el derecho de visita a los miembros de estas Logias considerándolos irregulares.
Con tal conducta estos Altos Cuerpos y Logias por sí mismos se excluyen de la Universalidad de la Institución, creando barreras y divisiones arbitrarias en su Unidad Indivisible.
Toda Logia, de cualquier manera constituida por Maestros Masones - que así ejercen el derecho libre y soberano que ninguno contestó antes de 1717, - puede y debe considerarse legítima y regular representante de la Institución, con la única condición de que observe sus Leyes y Reglas Tradicionales, universalmente reconocidas.
No puede decirse lo mismo de las Grandes Logias y Altos Cuerpos Masónicos, pues sus derechos y la autoridad que ejercen se hallan subordinados a los de las unidades
masónicas que los constituyen o contribuyen a formarlos: su legitimidad y regularidad son las que las Logias en particular y la Masonería Universal les reconocen.

SOBERANIA DEL MAGISTERIO

Como la Masonería Universal se compone de Aprendices Compañeros y Maestros -los altos grados incluyéndose en el Magisterio, del cual constituyen, sin embargo, un desenvolvimiento natural y necesario, - en el tercer Grado radica la Soberanía y, por consecuencia, el Gobierno de la Institución.
Cualquiera sea, pues, el grado de su íntimo desarrollo, todo Maestro ejerce su magisterio entre los Maestros, es decir, entre los que son más que los demás. Por consiguiente, el Venerable de una Logia, así como el mismo Gran Maestro, es, simplemente (en todo lo que

concierne a su cualidad exterior, así como a sus derechos), el primera entre sus iguales (10).
Efectivamente, el Venerable es únicamente un Maestro elegido entre los Maestros que forman la Logia - como miembros dotados del pleno goce de la cualidad y de los derechos masónicos - y gobierna la Logia con la Autoridad que éstos le han reconocido y delegado. Igualmente, el Gran Maestro es el Maestro elegido entre los Maestros que concurren a formar una Gran Logia o Jurisdicción Masónica, a la que gobierna con la misma Autoridad reconocida y delegada.
Así es que el Gobierno de la Institución se encuentra efectivamente en su Magisterio, y así igualmente debería serlo el de toda sociedad o Nación, por ser la maestría la que únicamente da la capacidad, ya sea de gobernar, como de elegir con discernimiento.
Por consiguiente, el tercer grado debe constantemente considerarse como soberano, y han de ser universalmente reconocidos los derechos inherentes en esta Soberanía - entre los cuales se encuentra el de fundar Logias, con el concurso de otros dos masones - como uno de los Landmarks esenciales de la Orden.
Este Landmark, que universalmente hace reconocer como tal, en el pleno goce de sus derechos, al Maestro Masón que recibió tal investidura en la Soberanía de la Tercera Cámara de una Logia justa y perfecta, es otro elemento necesario para reconstruir la unidad de nuestra Institución, en armonía con los Planes del Gran Arquitecto, cuya individual comprensión constituye la verdadera realeza del Magisterio.

EMANCIPACION DE LAS LOGIAS

El reconocimiento de la Soberanía del Magisterio Masónico emancipa naturalmente a las Logias de toda autoridad ficticia o arbitraria, así como de toda obediencia que no se base sobre los Principios genuinos y reales de la Institución; los que, para ser tales, han de ser universalmente reconocidos y aceptados.
Toda Logia que se base sobre estos Principios se siente y es realmente representante legítima y regular de la Institución, y las demás Logias que se sientan y sean igualmente tales, no pueden dejar o faltar de reconocerla y reconocer a sus miembros.
Precisamente en tal universal reconocimiento hay aquella Unidad Real e Indestructible que en vano podríamos buscar exteriormente antes de haberla encontrado en el interior .
La emancipación de las Logias no consiste efectivamente en no reconocer la Autoridad legítima y regular de los Altos Cuerpos que representen y expresen la libre voluntad de los Masones componentes, sino únicamente los abusos y usurpaciones de una tal Autoridad. Mientras existan estos abusos y usurpaciones habrá constantemente cismas y divisiones en las organizaciones masónicas, y necesidad de Logias que busquen y afirmen exteriormente, en el nombre de aquella libertad que es la

primera prerrogativa del Masón, su autonomía e independencia como Logias libres formadas por masones libres.
Este movimiento es necesario para el progreso y la regeneración de nuestra Institución. De otra manera nunca pudiera ésta libertarse del peso muerto de los errores, prejuicios, leyes, reglas y definiciones arbitrarias, que -aunque animadas inicialmente por la mejor buena voluntad, y útiles durante cierto tiempo - han de ser superadas, con la Ignorancia que las originó.
Son, pues, estos errores, prejuicios, leyes, reglas y definiciones arbitrarias los que dividen la Masonería y originan todos los cismas, los que realmente impiden aquella unidad exterior que corresponda perfectamente a la unidad interior Indivisible e Indestructible de la Institución.
Por consiguiente, la emancipación de las Logias no es en sí misma emancipación de la Autoridad de los Altos Cuerpos, sino de los errores y prejuicios que siguen aceptando; de las leyes, reglas y definiciones arbitrarias que sancionan, de los abusos y usurpaciones que cometen. Cuando cesen éstos, se supriman aquéllas y se abandonen los primeros, desaparecerá la necesidad, posibilidad y utilidad, aunque sea particular, de todo cisma, separación o división, cesando al mismo tiempo las violaciones de la universalidad de la Institución.
Unicamente las Grandes Logias y Altos Cuerpos que se emancipen de las causas de divisiones, en vez de establecerse sobre las mismas, son los que pueden sobrevivir y cooperar al Progreso y a la necesaria regeneración masónica.

DISCIPLINA Y LIBERTAD

El Gobierno de la Orden ha de ser libre disciplina y disciplinada libertad. Son éstas las dos columnas o Principios sobre las cuales únicamente puede formarse y descansar el Gobierno del Magisterio.
La disciplina masónica nunca debe ser impuesta, sino siempre libremente reconocida y aceptada. Como la Masonería tiene por objeto fundamental el de formar hombres verdaderamente libres, toda imposición de cualquiera naturaleza viola ese Principio, y nunca puede considerarse como base de su disciplina, que es reconocimiento y enseñanza progresiva de la Verdad y de la Virtud.
Indudablemente, la libertad ha de ser disciplinada, dado que se aprende por medio del estudio de la Verdad y se realiza con la práctica de la Virtud. La Libertad Masónica es, pues, consecuencia de la Disciplina Masónica, entendida como escuela de la Verdad y de la Virtud, y no tiene nada que ver con la licencia profana, que es, en realidad aquella esclavitud del Vicio y del Error que hace necesarios los vínculos exteriores.
La libre disciplina de la Masonería y la libertad disciplinada que en la misma se consiguen, deben ser bien entendidas y realizadas por los Maestros; sin ellas ninguno

puede ser digno de tal nombre, en cuanto en virtud de ellas se convierte en más que los demás.
Adquirir estas cualidades es devenir verdadero Maestro, subyugando los errores, vicios y vínculos de la personalidad a la comprensión virtuosa de la Individualidad, que encuentra en la realeza de su Ser la Suprema Verdad y la más perfecta Libertad. Armonizar, pues, en el Poder Soberano del Amor, la más perfecta disciplina con la más plena libertad he aquí el ideal hacia el cual deben esforzarse constantemente los que quieran ser realmente Maestros en nuestra Institución. El Arco del Magisterio, levantado por la Libre Masonería, nunca pudiera realizarse y cubrir dignamente el Edificio simbólico de la Orden sin el concurso de estas dos cualidades que mutuamente se complementan, interpretando en su significado moral las dos Columnas que se hallan al ingreso del Templo de la Verdad y de la Virtud.
Que lo sepa y recuerde siempre quien desea hacer una útil y provechosa Labor Masónica, sobreponiendo constantemente el compás de la Libertad más iluminada y comprensiva a la justa y perfecta Disciplina de la escuadra.

LA "GRAN LOGIA"

Antes de 1717 la denominación de Gran Logia fue tomada ocasionalmente por alguna Logia particular que, por su preeminencia, quiso distinguirse de las demás. También después, en 1725, asumió este título la Logia de York, a pesar de que no tuviera ningún otro Taller bajo su obediencia.
Pero desde el principio del siglo XVIII, con la fundación de la Gran Logia de Inglaterra, esta denominación puede considerarse propia de toda agrupación de Logias, que en esta forma se dan y se reconocen un gobierno, una disciplina y una obediencia comunes.
La primera Gran Logia en este sentido fue originariamente la simple unión o asamblea de los miembros componentes de las cuatro Logias que, en esta unión, buscaron el medio de salvarse de una completa disolución. Sin embargo, es indudable que la fortuna del nuevo organismo - que fue como la semilla de la cual brotó y se ha desarrollado la Masonería en su forma actual- no se debió menos a los Principios Ideales de los cuales se hizo promulgador, que al simple hecho de la unión y del reconocimiento complementario de un Gobierno o Autoridad Central, personificada en el Gran Maestro, la cual tanto puede favorecer como obstaculizar el progreso de la Institución.
Desde entonces, a semejanza de las Logias, las Grandes Logias se multiplicaron en todos los países, formándose una Gran Logia cuando menos en cada nación o estado.
Esta agrupación de las Logias en Grandes Logias, benéfica por el hecho de la unión que así se estrecha y se fomenta entre sus componentes, presenta el inconveniente de que

alguna vez este Gobierno Central puede usurpar los derechos de las Logias particulares y legislar en nombre de la Institución, con definiciones y limitaciones arbitrarias que revelan la incomprensión de sus verdaderas finalidades y hasta patentizan la ignorancia de quienes las dirigen.
Así, en varias jurisdicciones, esta unión - que debería ser, según lo dejamos dicho, "libre disciplina y disciplinada libertad" - puede llegar a ser verdadera sujeción, cuyas cadenas remacha con juramento de fidelidad a leyes, reglamentos y definiciones en parte arbitrarias, aislándose así y excluyéndose la agrupación de la Universalidad de la Institución, de la cual cesa de ser legítima representante, a pesar de que se crea con derecho de juzgar y excomulgar en su nombre a los Masones y Logias que no reconocen la autoridad así usurpada y las limitaciones de las que exige la observancia.
Doble consecuencia de la manifiesta irregularidad de tal procedimiento - pues como toda Logia es en principio una legítima representante de la Institución, ningún grupo o agrupación de Logias tiene el derecho de legislar arbitrariamente sobre las demás - ha sido y es la división de la Masonería en una misma Jurisdicción; así como la falta de universal reconocimiento entre organizaciones y autoridades masónicas de distintas jurisdicciones y países.
Sin embargo, si este "reconocimiento universal" no es siempre posible actualmente entre las agrupaciones de Logias - por las mismas limitaciones que ellas se han impuesto y lo condicionan, - es posible y necesario entre las Logias y Masones en particular de cualquiera Oriente o país, realizándose así prácticamente doquiera aquella Fraternidad Universal, que nace del reconocimiento de la igualdad de derechos y de la libertad individual de los errores y prejuicios.

GRANDES LOGIAS, GRANDES ORIENTES Y FEDERACIONES

Debido a la usurpación de derechos y abusos de la autoridad otorgada y reconocida únicamente para cimentar la unión entre los masones, nuevas Grandes Logias más de una vez han surgido para enfrentarse con las que ya existían en una misma Jurisdicción. Algunas de estas nuevas agrupaciones han tomado, para distinguirse, el nombre de Grandes Orientes, mientras un menor número, más recientemente, ha preferido juntarse en la forma más liberal de Federaciones.
Cada una de estas tres formas puede llevar, y llevará indudablemente, una útil contribución al progreso de la Causa Masónica, siendo la utilidad y efectividad de tal contribución proporcionada al empeño que cada una ponga en vencer y desterrar a los tres enemigos clásicos de la Institución, personificados en los asesinos del Arquitecto del Templo de Salomón, y objeto de especial estudio de este grado.

Con aquella perfecta tolerancia que nace de la comprensión, con la cual se destierran la Ignorancia y el Fanatismo, debemos todos los masones, por encima de nuestra Ambición personal, cooperar según nuestro propio Ideal particular - nuestra parte en el Plan General de la Obra, que nos ha sido especialmente asignada y encomendada por el mismo Gran Arquitecto - a que se haga, en la Organización Masónica a la cual pertenecemos, una verdadera labor en Bien de la Orden y de la Humanidad, reconociendo la efectiva unidad indivisible de la una como de la otra.

¡Que cada Gran Logia haga honor a su nombre! Sea efectivamente una Gran Logia, elevándose por encima de las mezquindades, incomprensiones, ambiciones e intereses personales y diferentes formas de intolerancia, forjando para las Logias dependientes el ejemplo y el Ideal de aquella Labor Masónica educadora, orientadora y constructora en todos los campos de la vida que ha de asegurar a nuestra Institución un más brillante porvenir. Sea este Ideal un verdadero Gran Logos, Palabra o Verbo incitador, que por sí mismo será suficiente en asegurarle la más perfecta disciplina en la más plena libertad.

¡Que cada Gran Oriente sea realmente un Gran Oriente: un Luminar y Manantial de aquella Luz Masónica o constructora que continuamente buscamos en todas nuestras tenidas! La función del Oriente es, pues, la de orientar, iluminar y dirigir nuestros pasos hacia la Luz, nuestros esfuerzos en dirección de la Verdad y de la Virtud. Si ésta es la función y el deber del simple Oriente de una Logia, con más razón el Gran Oriente, que aspira a dirigir constructivamente los esfuerzos de diferentes Talleres, ha de ser realmente un Centro de Luz, un Sol que se levanta en toda su fuerza y brilla manifestando el Verbo Creador de un verdadero Maestro entre Maestros.

¡Que cada Federación sea una Alianza, un pacto de unión sellado entre las Logias que la componen, y realice el significado de la mística cuerda con nudos que se desenlaza por encima de las doce columnas de nuestros Templos!

¡Que de este Pacto, de esta libre unión entre iguales se manifieste una verdadera Fraternidad fundada sobre la más plena y completa libertad de sus componentes, y que esta unión se extienda indistintamente a todos los Masones, Logias, Grandes Logias y Organizaciones Masónicas establecidas y esparcidas sobre toda la superficie de la tierra!

La organización masónica del porvenir no puede, pues, surgir sino de la cooperación y de los esfuerzos constructivos y unitivos de todas las organizaciones masónicas actualmente existentes.

EL "CEMENTO" DE LA UNION

El cemento o argamasa que hará efectiva en una Unión verdadera la Unidad de la Masonería Universal, no puede ser sino el Amor Fraternal que nace de la conciencia de la misma: Unidad - Unidad de Origen, de Ideales y de Finalidad- entre todos los miembros y agrupaciones componentes de nuestra Institución.
Pero, para que este cemento sea provechosamente esparcido, se necesita primero que los materiales sean convenientemente labrados, escuadrados y rectificados. Ningún edificio, ninguna Construcción Ideal del género que la Masonería quiere levantar y levanta continuamente con sus esfuerzos a través de los siglos, puede hacerse sin los materiales adecuados, cada uno de los cuales debe tomar el exacto lugar que le corresponde en el Plan Universal de la Obra.
De aquí la necesidad de preparar los materiales y hacer que cada uno esté verdaderamente en su lugar. Todas las organizaciones masónicas actuales - todas las Logias, Grandes Logias, Grandes Orientes y Federaciones, todos los Ritos y las Obediencias todas - están llamadas a esta Obra, en la que se trata de construir la unidad de la Masonería Universal.
Cada Masón en particular, cada Logia y cada Agrupación Masónica es al mismo tiempo uno de los materiales y de los Obreros y Arquitectos que debe hacer perfectamente
la parte o labor que, en su propio Ideal o Verbo particular, el Gran Arquitecto le ha encomendado. Que cada uno haga su parte y se esfuerce en perfeccionar su propio material o la obra que le ha sido asignada, en las circunstancias, condiciones y oportunidades en que se encuentra, esforzándose en estar a la altura de su propio Ideal, más bien que tratar de imponerlo a los demás. La Obra es Universal y un mismo Gran Arquitecto la dirige en todos sus particulares, aunque no siempre pueda aparecer, a nuestra visión limitada, la unidad del Plan y de la Obra.
Que todos los Masones lo sepan, y en particular los Maestros, para que, despojándose de sus errores, falta de comprensión y ambiciones personales, puedan cooperar
impersonalmente,-- como los verdaderos Maestros - en esta Obra que los Maestros dirigen ya la cual todos, indistintamente, en su calidad de masones, han sido llamados.
Los verdaderos Maestros aparecerán cuando será necesario, para dar los últimos toques a los materiales labrados y esparcir sobre ellos, con la Llama del Amor, el Cemento que
hace la Unión permanente y verdadera.

LA UNIDAD DEL EDIFICIO

Nunca se pierda de vista la Unidad del Edificio y la necesaria consecuente Universalidad de la Obra a la cual están llamados y participan efectivamente por sus esfuerzos - de cualquier manera que estén dirigidos - todos los Masones sin distinción.
Con la visión de la Unidad del Edificio y la conciencia de la Universalidad de la Obra, nos será posible remediar a todos los

errores que provengan de nuestra corta vista, usando constructiva mente la escuadra del juicio y el compás de la razón, como han de aprenderlo y hacerlo todos los Maestros Masones.
En todas partes del mundo, en todos los Orientes, las Logias y las Agrupaciones Masónicas, somos obreros al Servicio de una misma Inteligencia Creadora, de un mismo Gran Arquitecto, para la expresión de un mismo Plan, en el que tenemos el privilegio y la gloriosa oportunidad de cooperar, según nuestra buena voluntad y entendimiento.
No hay razón para desperdiciar y malgastar nuestros esfuerzos en una crítica inútil y destructiva, o encerramos en limitaciones que nos impiden hacer Una labor más útil Y.
provechosa en Bien de la Orden, puesto que una misma Inteligencia, un mismo Gran Arquitecto, realmente la dirige y nos dirige. Basta sólo que sepamos y queramos reconocerlo levantando nuestros ojos por encima de la niebla adormecedora de la Ilusión, que nos mantiene en la Ignorancia, nos hace víctimas e instrumentos del Fanatismo y esclavos de la Ambición.
Hay unidad indisoluble en el Plan del Edificio, en el Edificio mismo y en todas sus partes, a pesar de los distintos esfuerzos individuales que, aunque aparentemente encaminados en diversas direcciones, convergen realmente hacia la misma finalidad, hacia un mismo Ideal, hacia una misma Palabra de Vida, que es aquel Verbo que se halla en el principio de nuestra Institución.
De esta Unidad Indisoluble hemos de ser conscientes en todo momento, cualquiera sea nuestra parte y nuestra tarea en la Obra, si queremos que nuestros esfuerzos se hallen dirigidos constructivamente al Bien Real de la Orden.
Sólo así nos haremos merecedores de nuestra dignidad de Maestros.

UNIVERSAL RECONOCIMIENTO

El reconocimiento de la unidad espiritual del Edificio Universal de la Masonería lleva como consecuencia necesaria el reconocimiento universal que debe practicarse entre
los Masones y Logias de todos los Ritos y Obediencias, y entre los mismos Ritos y Obediencias que cooperan, acercándose mutuamente en vez de combatirse con el Fanatismo que nace de la ceguera de una recíproca incomprensión.
El reconocimiento universal entre todos los Ritos y las Obediencias- incluyendo las Logias Libres que existen en todas partes del mundo y que son las primeras que lo
practican, desde antes de 1717, - que lleva consigo la necesaria abolición de toda arbitraria distinción de regularidad, será el primer paso hacia la efectiva unidad y unificación de la Masonería Universal.
A los Masones ya las Logias que objetan que las Organizaciones Masónicas a las cuales pertenecen les prohiben y les impiden hacerlo, como sería su más grande y verdadero

deseo, les preguntamos si la libertad, además de ser la primera condición para ser admitido en la Institución, no es también su primer propósito y Suprema Finalidad; y
los invitamos a reflexionar si tiene más valor su calidad de miembros de la Masonería Universal o la de miembros de aquella particular Organización Masónica, y si tiene ésta
el derecho de impedirles la práctica de un deber implícito en su categoría de masón, por encima de toda organización u obediencia.
Es, pues, uno de los landmarks más fundamentales e inamovibles de la Institución el que todo masón debe ser reconocido como tal en todo el Universo y por cualquiera
otro masón u organización masónica. El derecho de visita en cualquiera asamblea de la Fraternidad - con la única condición de que tenga el grado correspondiente y se haga
reconocer que la posee legítimamente - es una consecuencia de este reconocimiento universal que la Masonería impone a todos sus miembros indistintamente, y para el
cual se adoptaron los medios de reconocimiento.
Es, pues, siempre posible reconocer la cualidad, real de masón del que posea los signos y palabras correspondientes, y reconocer si realmente ha tomado parte en trabajos masónicos, así como la calidad y naturaleza de estos trabajos; y es muy raro el caso en el cual un masón auténtico esté desprovisto enteramente de todo documento que
patentice la legítima posesión de los signos y palabras de su grado.
Finalmente debe decirse que cualquiera Gran Logia u Organización Masónica, por autocrática que sea, siempre debe ser, en alguna forma, el exponente de sus miembros.
Así, pues, si éstos, obrando según su conciencia, se alejan de un reglamento basado sobre una comprensión imperfecta de la verdadera naturaleza de la Orden - también si
aquel reglamento está sancionado por juramentos, que por esta misma razón carecen de valor masónico, aunque sigan teniendo un valor individual - para observar uno de los
Principios Fundamentales e Inmutables de la Masonería Universal, ninguno puede realmente condenarlos; y así obrando cooperan a que dichos errores y prejuicios sean
- como han de serlo - definitivamente superados.
Es, pues, cierto que el reconocimiento universal es una absoluta necesidad para la efectiva Unidad Universal de la Institución, y como ésta forma parte del Plan del Gran
Arquitecto, podemos profetizar con toda seguridad, su más tarde o temprano seguro advenimiento.

LA CO-MASONERIA Y EL PROBLEMA DE LA MUJER

Este reconocimiento universal entre todas las Logias, Obediencias y Ritos, incluidos los que se han considerado hasta ahora como "irregulares" - definición inconsistente, que puede encontrar -su lugar en una forma de fanatismo sectario, pero que debería excluirse

por completo de la Masonería que aspira a ser integrada por "hombres libres"
y a formarlos, - nos enfrenta con la realidad de la Co-masonería, y consecuentemente con el problema de la admisión de la mujer en los trabajos masónicos.
Ante todo, ¿puede realmente definirse como irregularidad el hecho de seguir Reglas en algo distintas especialmente de las que sigue quien así la define con incontestable arbitrio a base de su propia regla? ¿No sería más bien la irregularidad una ausencia de reglas que una regla que se diferencia en algo de la corrientemente admitida y acostumbrada ?
Puede decirse que con esta definición se echaría abajo todo el Edificio Masónico. Pero se trata de una ilusión, igual a la que hace tachar de "irregularidad" una regla
simplemente distinta y que bien puede ser mejor que la que seguimos, pues, con respecto a ésta, la que llamamos regularidad puede ser la verdadera irregularidad.
El Edificio Masónico tiene una base espiritual demasiado profunda y permanente, para que pueda echarse abajo por el simple abandono de una regla que puede ser útil,
necesaria y conveniente durante un período determinado, pero que andando el tiempo se hace inevitablemente (como toda cosa que persiste a su real necesidad) una superstición, es decir, un obstáculo para el progreso, que, como tal, ha de ser una continua superación.
Muy lejos de desear - como nuestra obra lo demuestra- una ruptura y el abandono de las Tradiciones y Reglas que representan el precioso legado del pasado, nos esforzamos, por el contrario, en que sean mejor conocidas e interpretadas.
La Masonería se halla muy bien representada en aquel dios de la antigüedad del cual hemos hablado en la Primera Parte del "Manual del Aprendiz". Este dios que, además de presidir sobre la iniciación, se ponía en efigie sobre aquellos términos o linderos materiales de los cuales tomaron su nombre los landmarks de nuestra Institución, tenía dos caras que se consideraban vueltas constantemente al pasado y al porvenir .
Así ha de ser - y es realmente - nuestra Augusta Sociedad y sus mismos landmarks. Basándose aquélla como éstos en la Tradición del Pasado, sobre la cual fija constantemente una de sus dos caras, debe tener igualmente la otra fija en el porvenir, para saberse enfrentar y corresponder dignamente con su presente .tarea, sacando provecho del primero y preparando y anticipando al segundo.
Esto debe hacerse para aquel pretendido landmark que, según algunos, excluye terminantemente a la mujer de la Masonería. ¿Es un landmark real o ficticio, transitorio o permanente? Sepamos juzgar de ello, con el necesario discernimiento, igualmente a la luz del pasado, del presente y del porvenir.
¿Fue siempre excluida la mujer de la iniciación que constituye la característica fundamental de la Masonería ?

La tradición iniciática nos dice lo contrario, por cuanto en los Antiguos Misterios de Grecia y de Egipto fue casi siempre admitida a la par con el hombre. Un atento estudio
histórico hecho sobre el asunto podría llevar a la luz hechos y conclusiones muy interesantes sobre este punto.
Es cierto, por otro lado, que no fue costumbre de las Corporaciones de Canteros y Constructores de la Edad Media - como no lo fue de los antiguos Collegia Fabrorum
y de los anteriores dionisíacos - admitir en su seno a las mujeres, por la manifiesta razón del trabajo o actividad material a la cual se dedicaban. y en cuanto a la admisión de la mujer en los principios renovados de la Masonería como Institución Moderna - a raíz de la Declaración de Principios de la Gran Logia de Inglaterra, - hicieron doble obstáculo el hecho de haber sido derivada directamente de estas corporaciones, en un primer tiempo, y, en un segundo, las violentas persecuciones de las cuales fue objeto nuestra Sociedad en casi todos los países y que en algunos no han cesado todavía (11). Si el hombre podía desafiar el peligro de pertenecer a una sociedad prohibida, no se podía
admitir a la mujer en iguales condiciones.
Pero las tentativas de admitir a la mujer no han cesado: el Rito Adopción, constituí do e instituido expresamente para la mujer, desde la primera mitad del siglo XVIII
es una prueba de este deseo, que debía traducirse en una final inestabilidad. Sin embargo, las puerilidades e innovaciones de este Rito, que ha de considerarse más bien
como una contrahechura que como verdadera Masonería, le impidieron, a pesar del patronaje oficial de la Masonería Francesa, alcanzar el éxito universal que sus fundadores tal vez esperaban.
Otros ritos, entre los cuales se cuenta la pretendida Masonería Egipcia de Cagliostro, abrieron igualmente sus puertas a la mujer. Pero su definitiva admisión no debía
verificarse sino más tarde, con la creación de la Masonería mixta llamada "El derecho humano", cuya primera Logia se fundó en París en 1893, a raíz de la iniciación, en una
Logia masculina (excomulgada por este hecho), once años antes, de mademoiselle Deraismes.
Esta Organización universal, a la cual difícilmente pudiera negársele el nombre de masónica, cuenta en la actualidad con centenares de Talleres simbólicos y Cámaras
superiores. Es, pues, un hecho incontestable y se hace necesario su reconocimiento por la Masonería Oficial, ya sea en vista de la Unificación de la Masonería, ya sea por el
hecho de que actualmente, si puede y debe disciplinarse según cada Jurisdicción lo estime conveniente, ya no puede negársele a la mujer la participación en la Gran Obra realizada por nuestra Institución.

LOS "LANDMARKS" VERDADEROS

Volviendo al sujeto de los landmarks, sobre los cuales hemos hablado hasta ahora ocasionalmente y que se consideran como principios fundamentales inmutables de nuestra Institución, es nuestro deber, como Maestros Masones perfectamente conscientes en nuestra misión privilegiada de profetizar y preparar el porvenir de la Masonería, considerar primeramente, si es que la Masonería está basada sobre los landmarks o si es que los landmarks están basados sobre la Masonería.

La diferencia es esencial, y no consiste en un mero juego de palabras, pues en el primer caso es la letra la que cuenta y tiene una importancia soberana, limitando si es necesario las posibilidades del espíritu. En el segundo el espíritu es lo que tiene realmente importancia, y en cuanto a la letra, puede y debe conformarse con aquel.

Estimamos que a cada Masón debe dejárselo en la más plena libertad de aceptar la una o la otra de estas dos acepciones, según su propio discernimiento le indica. Sin embargo, esta elección determinará su conducta y lo pondrá, según lo ha elegido, en el campo rígidamente conservador o bien en el campo progresista de la Masonería.

Aunque la actitud de los .primeros sea necesaria para poner un freno y contrabalancear en cierta manera los excesos a los cuales pueden ser y son muchas veces llevados los segundos, como aquí se trata esencialmente de preparar el futuro, nos dirigimos especialmente a estos últimos, que mejor podrán entendemos.

Para nosotros, la esencia y los fundamentos de la Masonería son espirituales. No consisten, pues, exactamente en determinados principios expresados con palabras, sino que éstos pueden igualmente manifestar como limitar, por el hecho de revelarlos y fijarlos en palabras, la esencia y los cimientos exquisitamente espirituales de la Institución.

En otras palabras, la esencia real de los landmarks nos parece muy bien representada por la figura del dios Jano que a los mismos preside: los principios espirituales que los constituyen son eternos e invariables, como el mismo dios, cuyas dos caras representan un solo y' único ser; pero, en cuanto a su expresión exterior, puede variar y varía continuamente, de edad en edad, según la comprensión de los hombres y el espíritu dominante en cada época.

Así, pues, mientras no ponemos en duda que la Masonería esté basada sobre ciertos principios fundamentales e inmutables, que es deber y privilegio del Maestro Masón estudiar y reconocer, y sin los cuales la Masonería cesaría de ser tal, no creemos que puedan y deban éstos necesariamente identificarse en su letra con los que se nos han transmitido, cuya legitimidad, además, puede ser y ha sido muchas veces discutida.

LEYES "NO ESCRITAS"

Efectivamente, los landmarks fueron primitivamente las leyes y reglas no escritas de la Institución, y tales debieran, a nuestro juicio, haber permanecido para siempre.
Esta definición hace patente, una vez más, el carácter exquisitamente espiritual de tales reglas. Como "leyes y reglas no escritas" representan lo que cada Masón entiende individualmente de las Finalidades y Principios de la Institución, cuyo espíritu permanecerá siempre el mismo, a pesar de la diferente expresión exterior que pueda encontrar en la comprensión de los hombres.
Por consiguiente, los distintos landmarks y declaraciones de Principios hasta ahora formulados de la Institución, han de considerarse como diferentes versiones prácticamente equivalentes de lo que determinados individuos o grupos de individuos llegaron a entender, a las que a todos incumbe el deber de examinar libremente y el consiguiente derecho de aceptar o no aceptar, según lo dictamine nuestra conciencia, sin que esto invalide en lo más mínimo nuestra calidad de libres masones.
Ha habido, pues, una tendencia - loable por cierto en su finalidad de asegurar a la Sociedad una estable y firme base exterior- en considerar estos landmarks como verdaderos dogmas, que como tales no se diferencian mucho de los que caracterizan las distintas Iglesias. Mientras la Masonería no tiene dogmas ni impone creencias de ningún
género, pues la Verdad cuyo Camino indica la Masonería ha de ser libremente entendida e individualmente realizada.
Esta tendencia de algunos grupos particulares a dogmatizar en nombre de la Institución fue vivamente contrastada desde las primeras Declaraciones de Principios de la Gran Logia de Inglaterra por las demás Logias entonces existentes, las que - a pesar de la belleza y aceptabilidad de dichos Principios- se veían lesionadas en su derecho
de interpretar libremente la Masonería, siendo la causa de que no se adhirieran a ésta. Ello ha sido constantemente después manantial fecundo de cismas masónicos. La misma escisión provocada después por Lorenzo Dermott, que originó la oposición de los antiguos a los modernos masones, se debió a esta misma razón, por la cual, según aquellos, se habían éstos alejado del verdadero espíritu y de los principios de nuestra Institución.

LIBRE INTERPRETACION

Esta libre interpretación, o sea el derecho de entender e interpretar libremente los Principios y Reglas de la Institución, ha de considerarse como uno de los verdaderos landmarks, uno de los inmutables mojones sobre los cuales pueden apoyarse de manera estable su unidad y universalidad.
Es, pues, loable el esfuerzo de una determinada agrupación masónica en fijar en unos cuantos principios o reglas, y en sus Estatutos, Reglamentos particulares, lo que ha entendido de la

Institución. Pero no puede decirse lo mismo de la intransigencia dogmática con la cual se quiere imponer a otros - que tienen el mismo derecho de libre aceptación e interpretación- esta interpretación particular de los Principios y Reglas de la Orden, como Estatutos y Reglamentos.
Por consecuencia, los verdaderos landmarks o Principios Reales, Eternos e Inmutables de nuestra Institución no son ni pueden ser otra cosa sino sus Leyes y Reglas no escritas. Por el solo hecho de que se escriban cesan de ser verdaderos landmarks y devienen libres interpretaciones de los mismos. Sobre estos landmarks se ha fundado siempre la Masonería, y sobre los mismos se fundamentará siempre: según lo entendemos, podemos cooperar en la construcción de la unidad masónica y preparar el porvenir de la Asociación que nos acoge entre sus Columnas.
Todo landmark real ha de tener el carácter de la Verdad, es decir, debe probarse por sí mismo y no imponerse como una creencia. De la misma manera que probamos y comprobamos la Ley de gravedad, así hemos de probar y comprobar la efectividad de los landmarks, para no confundir entre los mismos también los errores y las falsas interpretaciones, prejuicios y supersticiones del pasado.
La Verdad se distingue, pues, por su consistencia y durabilidad, que es la que la diferencia del error y de la ilusión: ha de ser tal en todos los tiempos y por ello universalmente aceptable y aceptada.
Por esta razón, sólo en el grado de Maestro podemos ocupamos de los landmarks: únicamente los Maestros están en condición de interpretarlos y juzgar de ellos. Los Aprendices y Compañeros tienen que contentarse con los Principios, Reglas y Leyes que se les dan exteriormente, como una guía necesaria, hasta que no hayan crecido hasta el punto de encontrar en sí mismos las Reglas, Leyes y principios Universales no escritos de la Institución.

GOBIERNO DE LA INSTITUCION

Una vez reconocida la verdadera naturaleza de los landmarks de nuestra Augusta Sociedad, estamos en condición de volver a examinar cuál ha de ser su Gobierno.
Gobernar en su acepción etimológica es un equivalente de "pastorear" o "conducir las reses" (12). Para gobernar se necesita, pues, tener la aptitud del pastor, saber conducir, saber guiar, es decir, exactamente lo contrario de toda autocracia ignorante, de toda opresión intolerante, de toda vana ambición.
Como espiritual es nuestra Institución, igualmente espiritual ha de ser su gobierno: no debe ser un gobierno que ate, sino que liberte, guíe e ilumine en el sendero de la iniciación individual en la Verdad y en la Virtud.
Un tal gobierno nada tiene que ver con la administración que constituye hoy día la esencial preocupación de las organizaciones y autoridades masónicas. Por consiguiente,

gobierno y administración han de ser dos cosas distintas, que no deben confundirse en la misma autoridad, pues la una excluye naturalmente la otra.

En la familia, imagen de la Sociedad, la primera de las dos atribuciones pertenece al Padre, la segunda a la Madre. Y en la Logia Masónica el Gobierno se halla representado por las tres Luces y la Administración por los cuatro oficiales que se sientan al Oriente, en los dos extremos de la barandilla: el Secretario, el Orador, el Tesorero y el Hospitalario. Las tres Luces dirigen e iluminan la Logia, y estos cuatro funcionarios tienen los libros - respectivamente, de las tenidas, de las leyes y reglamentos, del tesoro y de la beneficencia - y la administran.

Mientras las tres Luces dan las directivas generales - a base de las Leyes y Principios no escritos de la Institución, según se ven y reconocen respectivamente en el Oriente de la Pura Verdad, en el Occidente de su coherente aplicación y en el Mediodía de su iluminada actuación, estos cuatro oficiales los auxilian, traduciendo en el plano material lo que se delibere y dictamine en lo Ideal.

La función del Venerable es la de "dirigir - iluminar la Logia con la Luz de su Sabiduría relativa a nuestra Orden". Esta luz ha de venir directamente del Oriente, es decir, del Mundo Divino de los Principios, por directa inspiración. En otros términos, la Palabra del Venerable no debe tener ninguna inspiración exterior, sino que debe ser como el sol que se levanta en el Oriente, que expresa lo que es en sí mismo.

El Primer Vigilante, que se sienta al Occidente, ha de vigilar que esta luz sea recogida y aplicada en el mundo material, es decir, debe cuidar sobre todo de la aplicación práctica de los principios que se reconocen en el Oriente o estado oriental de la conciencia. Su función es, pues, deductiva, cualidad esta dominante en el segundo grado masónico, mientras la inducción predomina en el primero (representado por el Segundo Vigilante) y la inspiración en el tercero.

En cuanto al Segundo Vigilante, que se sienta al Sur, su función es la de velar por la armonía entre la Inspiración que proviene del Oriente y la deducción y aplicación de los Principios que se realiza en el Occidente. Debe ser, pues, un constante elemento de unión que armoniza en la Conciencia las dos funciones de la Inteligencia y de la Voluntad, representadas por los dos primeros.

Podemos ahora entender con más claridad cuál ha de ser la función complementaria de los cuatro oficiales administrativos.

La función principal del Secretario es la de trazar las planchas y cuidar los archivos de la Logia. En éstos deben incluirse las entradas del tesoro y los gastos que se deliberen en la Logia o en el Consejo de las Luces. En otras palabras, su función es la de grabar o escribir aquello de que se habla.

Análoga e inversa es la tarea del Orador, cuya función consiste en hablar de lo que se ha grabado o escrito. Por esta razón se confían

especialmente a su custodia las leyes y reglas escritas, siendo su función recordarlas y armonizarlas con las que no están escritas y que provienen de las Luces, principalmente del Oriente.
El Tesorero recoge y custodia las entradas del tesoro y provee para los gastos, llevando cuenta exacta de todo.
Su función se halla subordinada, igual que la del Hospitalario, que lleva una análoga cuenta y provee la Beneficencia de la Logia, a la del Secretario y del Orador, que
administran dichas cuentas en armonía con las decisiones y deliberaciones de la Logia y del Consejo de las Luces.

GOBIERNO DE LA GRAN LOGIA

Análogos al Gobierno ya la Administración de la Logia serán el Gobierno y la Administración de la Gran Logia, o de otra organización equivalente con diferente
nombre.
Ante todo, ¿qué es la Gran Logia?
Se da este nombre a la representación de una determinada agrupación de Logias, particularmente a las Logias de una jurisdicción: Oriente, Estado o Nación.
Se trata, pues, de ver si las Logias componentes de dicha agrupación .o jurisdicción están realmente representadas y cómo, ya sea por los Venerables (o Past Masters),
como naturalmente debería ser, ya por representantes especialmente elegidos. En uno como en otro caso, la validez del Gobierno y de la Administración de una Gran Logia dependen de la efectividad de una tal representación. En el caso de que esta representación no sea efectiva, ya por falta de los legítimos representantes de las Logias, ya porque no tengan facultad de intervenir como les compete en las deliberaciones, dicha validez se halla naturalmente anulada.
La legitimidad de una Gran Logia o agrupación equivalente - como Gobierno y como Administración - depende de este hecho sencillo.
Dado que la función de gobierno compete únicamente a los Maestros, la Gran Logia será prácticamente lo mismo que la Tercera Cámara de una Logia, siendo sus miembros
los Maestros que representan con plenos poderes sus respectivas Logias, en cuya tercera cámara darán cuenta de lo que en la misma Gran Logia se delibere, llevando en ésta las decisiones de aquella.
Siendo los Venerables los elegidos de los Maestros, claro está que la Gran Logia ideal será prácticamente un Consejo de Venerables (o bien un Consejo de Past Masters), en el cual - como en la Tercera Cámara de una Logia - únicamente descansa su soberanía.

EL GRAN MAESTRO

Así como el Presidente de una Logia es el Maestro elegido entre los Maestros que la componen, así también el Presidente de la Gran Logia será el Gran Maestro elegido entre los Maestros Venerables que componen la misma.

Será, pues, el Venerable de una Logia (o bien uno de sus Past Masters) que sea reconocido digno y elegido por los demás, el que presida el Consejo, perdiendo con este
hecho la presidencia de su Logia para asumir la de la Gran Logia.
En esta forma sencilla, de una Gran Logia formada por el Consejo de los Venerables o Past Masters de cualquier Gran Oriente - o sea de aquel Oriente en el cual haya el número suficiente de Logias para construirla, - cuyo Gran Maestro es simplemente el elegido entre los que han sido Venerables, con los cuales obra en pleno acuerdo y armonía, serían eliminados más fácilmente muchos abusos que hoy se lamentan, entre los cuales la centralización excesiva y autoritaria de los poderes y el hecho fundamental de que muy pocos son los organismos masónicos actualmente existentes que realmente representen las aspiraciones y deseos de las Logias que los componen.
En cuanto a las Logias que se encuentran aisladas o en reducido número en determinados Orientes, quedarían en su facultad de permanecer libres o adherirse a la Gran Logia formada por aquellas Logias con las cuales tengan más cercanas relaciones, entre las cuales podrían elegir su representante.
Los poderes y prerrogativas del Gran Maestro pueden seguir siendo los que indican los landmarks generalmente reconocidos, pues la vigilancia del Consejo - con el cual
debería siempre obrar en armonía - excluye los abusos.
Sin embargo, debe exceptuarse el derecho de conceder dispensas, que ya no tienen razón de ser, de fundar Logias, que es un derecho que compete a todos los Maestros, y de abatirlas, porque sería un abuso. Únicamente la casi unanimidad de los demás miembros del Consejo podría decretar la no legitimidad de una Logia determinada y, consecuentemente, no reconocerla y excluirla de la Gran Logia, por razones reales y evidentes para todos.
Considerándose al Gran Maestro como el primero entre los Venerables, su autoridad debería ser especialmente moral, educativa y representativa, con el consiguiente derecho
de presidir cualquiera asamblea de la Fraternidad, recibiendo en sus manos el m:. de los Vven:. de las Logias de su Jurisdicción, además del de convocar y presidir las tenidas de la Gran Logia, de instituir Logias de ocasión y de hacer en éstas masones a la vista, es decir, sin necesidad de las pruebas de la iniciación, y conferir grados antes que haya transcurrido el tiempo necesario, bajo la petición o con el consentimiento de las respectivas Logias a que pertenecen.

LOS DEMAS DIGNATARIOS

Los demás Dignatarios o Altos Funcionarios de la Gran Logia, pueden ser los siete correspondientes a aquellos de que hemos hablado y que en una Logia ordinaria presiden a su Gobierno y Administración. El número de siete Logias debe, pues, considerarse como mínimo para formar una Gran Logia en un determinado

Oriente: cuando hay menos de siete Logias puede muy bien formarse un Consejo de Venerables, pero no una Gran Logia.
Tres de estos Dignatarios, por su especial importancia, actividad y función representativa, el Gran Maestro, el Gran Secretario y el Gran Tesorero, deben siempre retribuirse o gratificarse con una cantidad mensual fijada por la Gran Logia, proporcionalmente a sus ingresos, sin excederse nunca, en el total de las retribuciones, la mitad de dichos ingresos, siendo la otra mitad destinada a los gastos en beneficio de la Orden o de la agrupación que sancione el Consejo.
En cuanto a la contribución de las Logias particulares a los gastos de la Gran Logia, lo más justo y conveniente sería que éstas contribuyeran con una cuota mensual proporcionada a sus ingresos, que los miembros de la Gran Logia fijaran unánimemente, como por ejemplo, un diezmo sobre la totalidad de los mismos.
Con esta formación de Grandes Logias en todos los Orientes en donde haya un mínimo de siete Logias, éstas podrían juntarse libremente, eliminándose con la vigilancia y la cooperación de sus componentes los abusos y usurpaciones que se lamentan en los organismos centralizadores y haciéndose una labor colectiva verdaderamente útil en Bien de la Orden.

FEDERACIONES NACIONALES

Existiendo una Gran Logia en cada Oriente de importancia - o simplemente un Consejo de Venerables cuando por diferentes razones, no se estime conveniente proceder a la constitución de la Gran Logia, - sería conveniente cimentar la unión de aquéllas y de éstos (entendidos como formaciones provisionales, constitutivas de las primeras) por medio de Federaciones Nacionales, pudiéndose considerar cada Federación como el Gran Oriente de un determinado país.
Los tres tipos de organización masónica, que ahora se encuentran luchando unos contra otros para asegurarse cada cual su hegemonía, desconociendo a los demás, pueden así unificarse en esta síntesis que los integra y pone a cada cual en el lugar que le corresponde en la Gran Familia Masónica, que es una e indivisible, a pesar de los obstáculos y barreras que pueden levantar entre sus miembros la Ignorancia, el Fanatismo y la Ambición.
La Federación Nacional, integrada por los representantes de las Grandes Logias, que se mantienen en activa correspondencia y se reúnen cada año en una Gran Convención, estará presidida por un Muy Poderoso Gran Maestro - Soberano en la Jurisdicción del País, - elegido entre los ex Grandes Maestros de las diferentes Grandes Logias.
Dada la importancia de la tarea que se le confía y la responsabilidad que pesa directamente sobre él- debiéndose considerar al Gran Maestro Soberano del Gran Oriente como la Potencia Masónica equivalente al Gobierno Civil de aquel país, - es conveniente que él mismo elija y nombre sus colaboradores dándosele con el cargo la

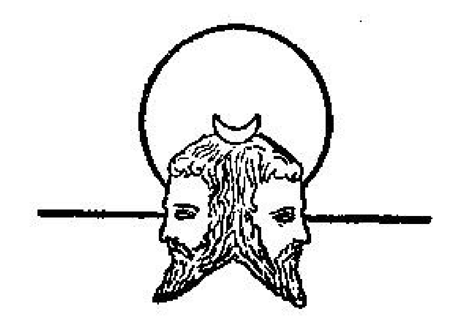
confianza que necesita, para la más plena y perfecta eficiencia de la obra.
Los miembros del Gran Oriente- o sea del Comité Permanente representativo de la Federación - que colaboran con el Soberano Gran Maestro, serán: un Diputado Gran Maestro, en función de Primer Gran Vigilante; un Gran Inspector General, en función de Segundo Gran Vigilante (a los que puede dárseles también los nombres de Primero y Segundo Teniente de Gran Maestro), un Gran Maestro Secretario, un Gran Maestro Orador, un Gran Maestro Tesorero y un Gran Maestro Hospitalario.
Es conveniente y deseable que estos seis Grandes Dignatarios, que deben auxiliar al Soberano Gran Maestro de un país, sean igualmente escogidos de preferencia entre
aquellos Vven:. HH:. que ya desempeñaron honorablemente el cargo de Grandes Maestros en alguna Gran Logia, pues todo nuevo cargo, grado o responsabilidad que se le da a un Masón ha de ser, además de una nueva oportunidad de trabajo, premio y resultado de su precedente labor para el Bien de la Institución.

LOS GRADOS SUPERIORES

Considerándose los grados filosóficos como grados superiores de interpretación y realización del Magisterio Masónico, se impone una síntesis que los integre, haciendo que colaboren mutuamente para la perfecta realización de la Gran Obra Individual y Social, en lugar de la independencia; hasta ahora proclamada por unos y otros, eliminándose al mismo tiempo los motivos de indebida hostilidad como de interferencia.
Es, pues, necesario que estos grados cesen de darse arbitrariamente, así como de venderse, siendo ésta la principal acusación en su contra, y se concedan únicamente como premio y resultado - y consecuentemente como nueva oportunidad de progreso - de la labor que los Maestros Masones, que se juzgan dignos de ellos, hicieron en su respectivas Logias simbólicas.
Hemos visto en la Segunda Parte cómo estos grados, para que haya la necesaria correlación con la Leyenda de Hiram - que es al mismo tiempo el coronamiento de
los grados simbólicos y la base de los filosóficos, - han de ser nueve (13) en tres grupos de a tres. Estos tres grupos, además de relacionarse con los tres grados fundamentales
- de los que constituyen la multiplicación novenaria, - pueden servir muy bien: el primero como base de la Gran Logia y de su relación con las Logias particulares; el segundo como un nuevo campo de estudio y de progreso que se abre a los que cubren o cubrieron la dignidad de Maestros Venerables de sus respectivas Logias, y el tercero como base de la Federación Nacional y de la Organización y del Gobierno Universal de la Orden.
Sobre los particulares de esta atribución - que ha de estar simbólicamente relacionada con el doble valor filosófico y operativo de cada grado - hablaremos en los siguientes tomos de esta Obra.

CONFEDERACION UNIVERSAL

La doble organización simbólica y filosófica que acabamos de bosquejar, con el uso de aquella facultad profética constructiva que todos los Maestros tienen el deber de ejercer y desarrollar, ofrece la base más conveniente y oportuna para la Unificación de la Orden en una Gran Confederación Universal que constituya su único Supremo Consejo y Supremo Gran Oriente.
Aquí termina, con la medianoche que corresponde a la última pulgada de la regla, el trabajo nocturno de los Maestros Simbólicos, pues el estudio, la discusión y la
comprensión de lo que se necesita para el Gobierno Universal de la Orden pueden hacerse únicamente cuando, en el Grado Supremo de la Masonería, se realice realmente
la perfección del Magisterio.
El progreso de la Institución, hacia las más elevadas finalidades que le incumben en la época actual, ha de ser, pues, la consecuencia necesaria y natural de su Regeneración Iniciática.
REGENERARSE - hacer realmente efectivo el Magisterio Simbólico representado en la Leyenda de Hiram, - he aquí la palabra perdida en la cual hemos de resumir y
resumimos, como Maestros, nuestros esfuerzos en Bien de la Orden, contestando - en lo que a ésta se refiere - a la tercera pregunta de la Esfinge.
Como Maestros, debemos, pues, compenetramos íntimamente del espíritu del Arte- en el cual nos hemos establecido firmemente como Compañeros, después de haberlo entendido como Aprendices, - que, lejos de aborrecer las sabias reformas, sepamos efectivamente preverlas y prepararlas con nuestras consciente y voluntaria cooperación.
Entendiendo los landmarks según su espíritu- como leyes no escritas y fundamentos constantes y universales de la Orden- y según su símbolo, que es el dios bifronte de
los antiguos Misterios - hoy personificado en San Juan, cuya festividad igualmente recurre en los dos solsticios, - estaremos a la altura de la tarea que nos corresponde y,
estudiando el pasado, concentraremos en el presente nuestros esfuerzos para la preparación del porvenir .
Nuestro deber, pues, siempre corresponde al presente, como el único punto de contacto del círculo de nuestra existencia particular con la línea de la Eternidad, que no conoce principio ni fin.
Aprovechemos dignamente el presente, con nuestra mirada que abarca igualmente el pasado y el porvenir, y nuestros esfuerzos no serán inútiles para el Progreso de la Institución.



CONCLUSION

Hemos hecho lo posible para compendiar, en las páginas que preceden, la simbología, las atribuciones, prerrogativas y deberes del grado de Maestro. Sin embargo, únicamente hemos logrado bosquejar sumariamente la Filosofía del Magisterio, que abarca mucho más de lo que sea posible condensar en un "Manual" de este tamaño. Por
consiguiente, el estudio que aquí se hace del Magisterio simbólico ha de ser considerado simplemente como la introducción de dicha Filosofía, que tendrá un más completo
desarrollo en los nueve tomos siguientes de la Obra.

Se trata de un tema inmenso, inagotable en sus infinitas posibilidades, que han de ser desarrolladas individualmente, ya que lo único que puede hacerse es fijar, sobre la base de los símbolos que se presentan a nuestra consideración, algunas ideas radicales y fundamentales, y sacar de la armónica combinación de las mismas las conclusiones y aplicaciones que nos son más útiles y provechosas en nuestra actual existencia. Aplicando los conocimientos que hemos obtenido, nuestra mente se abrirá a nuevas
ideas ya nuevas y más fecundas realizaciones.

La Filosofía Masónica debe, pues, aplicarse a la vida: sus símbolos han de ser vividos prácticamente para devenir realidad en la Cámara del Medio de las profundidades de nuestro ser. No de otra manera se consigue hacer operativo y fecundo, en vista del Ideal de Perfección que queremos alcanzar, un esfuerzo que de otra manera permanecería siempre en un plano exclusivamente especulativo y estéril. Por consiguiente, con la visión penetrante que se consigue en la misma Cámara del Medio, hemos de ver el Plan, o sea la esencia interior de las cosas, y distinguir así claramente su íntima realidad de la apariencia externa.

Sin embargo, este Plan, que proviene de nuestra percepción especulativa- que corresponde al Mundo de los Principios Eternos y de las potencialidades latentes del ser, - ha de ser iluminado y vivificado por el esfuerzo individual que lo realiza, y constituye su carne y su sangre. De esta manera se consigue levantar a los muertos, o sea las potencialidades ocultas y dormidas una vez que se hayan reconocido como tales en espíritu.

La Luz del Nuevo Día, que los Maestros esperan en la preparación silenciosa de sus nocturnos trabajos, necesita, pues, para que pueda aparecer, la coparticipación activa
de sus esfuerzos: el Nuevo Sol, o sea Hiram redivivo, no se levantará sin esta conjuración de los Nueve Maestros que consiguen vivificarlo por el mágico poder de una palabra que realiza un Nuevo Verbo, un nuevo Ideal que ilumine a los que andan y se arrastran en las tinieblas de los sentidos.
La Masonería - que no es actualmente más que un símbolo de lo que ha de ser en realidad - ha de dar al mundo esta mágica palabra que logre levantarlo de las tinieblas de la ignorancia, esclareciendo y haciendo cesar para siempre la obscura noche del materialismo que lo domina. El mundo es, pues, un muerto que duerme en la
tumba de las consideraciones materiales y necesita ser levantado por medio de una nueva Luz de Verdad, de un nuevo Ideal animador, que únicamente los Maestros poseen
y, pueden darle. y para este fin es necesario que Hiram - el Ideal Masónico latente y muerto en una organización puramente simbólica y exterior - sea igualmente levantado y vivificado en la comprensión individual de sus fieles adeptos.
Los misterios, que hasta. ahora han permanecido demasiado misteriosos para los. Masones, han de ser la mística levadura que levante y haga fermentar la masa entera de
la humanidad, para el advenimiento de una Nueva Civilización, basada sobre una más justa interpretación y establecimiento de los Valores Espirituales, en lugar de los materiales que hasta ahora dominan en las conciencias.
Desterrando para siempre del Templo Individual de nuestra conciencia a los tres clásicos enemigos del Magisterio, la Masonería ha de convertirse en el Templo Universal de la Sabiduría, levantado con el esfuerzo y la activa cooperación de los obreros de todas las naciones, el Templo en el cual se cimente y realice la fecunda Solidaridad de todos los pueblos y la Fraternidad de todos los hombres.
Sean los Maestros conscientes de este deber, cooperando para que se abran para la humanidad los nuevos horizontes que han de orientarla hacia la Luz de un Nuevo Día:
hacia la Nueva Civilización más luminosa, en la cual se fijan las miradas expectantes de todos los hombres.

NOTAS

(1) Caín y Abel corresponden simbólicamente a los dos hermanos Asvini de la tradición aria, los dos gemelos Cástor y Pólux, hijo de hombre el primero (y por ende mortal) y de Dios el segundo (inmortal), o sean la Personalidad e Individualidad del hombre, siempre asociadas la una a la otra e inseparables para su más plena, completa y perfecta expresión. En el mito bíblico, la leyenda iniciática se halla subdividida en las dos
historias paralelas e inversas de Caín y Abel y de Esaú y Jacob, en donde el hombre de la tierra mata primeramente a su hermano celestial, mientras éste logra después adquirir nuevamente el derecho de precedencia que divinamente le corresponde, pero que humanamente no se quiere reconocerle.
(2) En griego akakia, según se verá más adelante.
(3) Volveremos a insistir en lugar oportuno sobre este interesante argumento. (N. del A.)
(4) A propósito de la palabra Yama es interesante notar que, en sánscrito, corresponde con el nombre del dios de la muerte, indicando la muerte iniciática de los instintos, o sea la regeneración con la cual se alcanza el Magisterio.
(5) Según la interpretación de Reghini en Le parole sacre e di passo dei primi tre gradi massonici.
(6) Los mismos antropólogos remontan el origen de la semana al culto de los números sagrados, aunque sin dar ninguna explicación satisfactoria sobre la razón de dicho culto o veneración, cuya importancia sobre todo se nos hace evidente por su relación con la Arquitectura Cósmica.
Los antiguos semitas parecen haber poseído la semana desde las épocas mas remotas, como parte integrante de la tradición cultural, religiosa; y ellos han sido quienes la transmitieron al Occidente Junto con el estudio de la Astrología, y al Oriente con la religión islámica.
(7) Según las recientes observaciones astronómicas, los millones de galatías o sistemas estelares que componen el cosmos, se van alargando y alejando continuamente los unos de los otros en todas las direcciones.
(8) Véase "Manual del Compañero".
(9) "Los que rectamente se aplican a la filosofía tienden hacia la muerte", o sea, se esfuerzan en ponerse en armonía con aquellos valores eternos y permanentes del Ser que están por encima de las contingencias fenoménicas de la vida y de la muerte.
(10) Los grados filosóficos han de ser realmente tales, es decir, espirituales; en una Logia Azul, y especialmente delante de los Aprendices y Compañeros, los que se hallan honrados con ellos ni se distinguen exteriormente de los demás Maestros.
(11) Más bien parece haber tomado nuevo vigor, especialmente en el viejo Continente, con el prevalecer de "totalitarismos" de distintos colores, igualmente contrarios a nuestra institución.

(12) Del sánscrito gau, go "vaca, res" y bharati "ferre" de un primitivo sentido pastoral; la palabra ha pasado al sentido náutico y luego al político.
(13) O bien, formar un mismo total de nueve, juntos con los tres primeros grados.